



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Prevención de la Violencia



Prevención de la Violencia–Guatemala

Cambios y continuidades en las dinámicas de la violencia en las colonias del Puente Belice de Ciudad Guatemala: una mirada desde la experiencia de sus habitantes

[Changes and consistencies in the dynamics of violence in the neighborhoods of Puente Belice, Guatemala City: Perspectives from the residents' experiences]

31 de marzo de 2014

Este informe se produjo para la Agencia de Los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional y RTI International. Fue elaborado por la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) y el Área de Estudios Socio Urbanos (AESU).

Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala
-AVANCSO-
Área de Estudios Socio Urbanos
-AESU-

Cambios y continuidades en las dinámicas de la violencia en las colonias del Puente Belice de Ciudad Guatemala: una mirada desde la experiencia de sus habitantes
(versión final corregida)

Guatemala, 31 de marzo de 2014

Índice

Resumen ejecutivo	4
Introducción	6
Metodología y proceso de investigación.....	8
Parte I. Las comunidades del Puente Belice.....	10
Algunos datos de observación en los primeros recorridos hacia las comunidades	11
Características socio espaciales/socio urbanas	14
Ubicación	14
Las comunidades	15
Riesgos socio ambientales.....	19
Características sociodemográficas	21
Características socioeconómicas	22
Educación	22
Empleo.....	22
Salud	23
Migración.....	24
Mapa de actores de las comunidades.....	26
Política y organización.....	26
Tierra	27
Infraestructura y vivienda	28
Salud	28
Educación	29
Servicios.....	30
Empleo.....	31
Religión.....	31
Seguridad y violencia.....	32
Parte II. Dinámicas de violencia en las comunidades del Puente Belice.....	35
Dinámicas de violencia, una mirada desde las Memorias de las Comunidades del Puente Belice	36
Primera etapa: “primeros pobladores” (1954-1975):	36
Segunda etapa: “llegamos por un tiempo” (1976-1986):	39
Tercera etapa: “Somos los que estamos...” (1987-1999):.....	45

Cuarta etapa: "¿Y los que venían creciendo?" (2000-2006):	55
Quinta etapa: "nuestro presente" (2007-2013):.....	63
Cambios y continuidades: conflictos y violencias cotidianas hoy	68
Percepciones y respuestas a la violencia.....	73
Explicaciones sobre la violencia	73
Las percepciones sobre la violencia vivida y ejercida por los jóvenes	76
Respuestas a la violencia en el espacio público y comunitario.....	76
Conclusiones y reflexiones para la acción	84
De las dinámicas de violencia.....	84
De la trayectoria y la memoria: la importancia de conocer la propia historia	84
De los/as potenciales beneficiarios/as del Proyecto	85
Del PELPB, la iglesia católica y las potencialidades en las dinámicas comunitarias.....	90
De las miradas de futuro	93
Lo que queda por profundizar	95
Referencias	98

Resumen ejecutivo

El Proyecto “Cambios y continuidades en las dinámicas de la violencia en las colonias del Puente Belice de Ciudad Guatemala: una mirada desde la experiencia de sus habitantes” fue realizado por el equipo del área de estudios socio urbanos de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO) en coordinación con el Proyecto Educativo Laboral Puente Belice (PELPB). Este último desarrolla un trabajo con jóvenes que se encuentran en situación de riesgo de involucrarse en actividades violentas o delictivas a quienes les otorgan oportunidades de formación humana, capacitación, educación formal y empleo. Asimismo trabaja de forma indirecta con las comunidades de las que provienen estos jóvenes –lo cual incluye población más allá de los beneficiarios-.

Este estudio surgió de la necesidad formulada por el PELPB de profundizar en la comprensión de las dinámicas comunitarias de violencia y en el conocimiento de las respuestas individuales y colectivas para enfrentarlas con miras a mejorar los procesos de intervención que desarrollan. Cabe mencionar como antecedente que AVANCSO realizó en los años 2003, 2005 y 2009 sistematizaciones críticas (opiniones independientes) sobre su trabajo con el propósito de aportar a los procesos de reformulación del PELPB. Este Proyecto fue realizado con el apoyo financiero del Proyecto USAID Prevención de la Violencia RTI-CECI cuyo mandato busca generar oportunidades para jóvenes con el perfil de los(as) beneficiarios(as) que atiende el PELPB.

Se trata de un estudio etnográfico, cualitativo en profundidad con énfasis en lo local. El trabajo de campo fue realizado entre agosto de 2013 y enero de 2014. Las técnicas de recolección contemplaron visitas de observación, entrevistas a informantes clave intra y extra comunitarios, así como actividades grupales con adultos, jóvenes, adolescentes y niños/as.

El documento Informe Final está dividido en dos partes. En la primera parte, *Características de las Comunidades de Puente Belice*, se describen las características socioespaciales, demográficas y socioeconómicas de las comunidades. Esta área está conformada por cinco comunidades: Colonia El Carmen, Colonia Jesús de la Buena Esperanza, Colonia La Finca El Carmen, Colonia La Paz y Asentamiento o Anexo El Carmen. Éstas se encuentran ubicadas en un espacio altamente riesgoso en términos de las condiciones del terreno, proclive a derrumbes y deslaves en época de lluvia. Estas comunidades se poblaron durante las décadas de los setenta y ochenta a partir de migraciones de personas provenientes de áreas rurales del país que venían a la ciudad en busca de mejores oportunidades. La población es multiétnica (mestiza/ladina y distintos grupos mayas), con bajos niveles educativos, precario acceso a servicios de salud y que obtiene sus ingresos a partir de empleos informales.

En la segunda parte, *Dinámicas de violencia en las comunidades del Puente Belice*, se aborda desde una perspectiva histórica los principales conflictos y tensiones internas y externas a partir de las cuales se han generado hechos y procesos de violencia en las comunidades. La narración de la trayectoria abarca el período de 1954 a 2013 y está organizada en cinco etapas. Los cambios y continuidades en las dinámicas de violencia son analizados en términos de los siguientes focos de conflicto: incerteza jurídica e irregularidad sobre la propiedad de la tierra, la relación comunidades-gobierno, la dinámica organizativa interna, los conflictos expresados en términos espaciales (“los de abajo” contra “los de arriba”, incluida la dinámica de las maras), relaciones y violencia de género, los conflictos interreligiosos así como los hechos y percepciones sobre desigualdad social. En un tercer apartado se abordan las percepciones de los/as habitantes de estas comunidades acerca de la violencia, el involucramiento de los jóvenes en ello y las respuestas individuales y colectivas. De esto último destacan reacciones que van

desde enfrentar directamente a los actores de la violencia armada, pasando por el silencio, ceder y colaborar, la búsqueda de alternativas religiosas y hasta la salida física del lugar.

Se presenta un apartado de conclusiones y reflexiones para la acción en la que se resalta el carácter histórico y complejo de las dinámicas de violencia, la importancia de la recuperación de las memorias locales, algunas reflexiones acerca de los/as potenciales beneficiarios/as del PELPB, las potencialidades de las dinámicas comunitarias y las miradas de futuro de niños/as, adolescentes y jóvenes.

Finalmente se consigna en un apartado algunos temas y preguntas que aún quedan por profundizar en relación con el conocimiento de las condiciones de vida de las familias pobladoras y las dinámicas de violencia.

Introducción

El equipo del Área de Estudios Socio Urbanos de AVANCSO inició las actividades de investigación del Proyecto que denominó “Cambios y continuidades en las dinámicas de la violencia en las colonias del Puente Belice de Ciudad Guatemala: una mirada desde la experiencia de sus habitantes” durante la última semana del mes de agosto del año 2013 y continuó trabajando a lo largo de seis meses para concluir con el presente informe.

El documento es presentado al Proyecto Educativo Laboral Puente Belice –PELPB-, como un material para uso interno. El mismo les permite profundizar sobre un asunto que en principio es la razón de su surgimiento y a la que han tenido que enfrentarse en su quehacer. Por tanto la información que se presenta tiene como propósito principal servir para la reflexión de su propia práctica.

El planteamiento de la investigación buscaba comprender la situación actual de la violencia a partir de explicar los procesos históricos que han configurado tales dinámicas y conocer las respuestas individuales y colectivas de sus habitantes para enfrentarlas. Se consideró un marco abierto de comprensión de la violencia como un conjunto de procesos y espacios, actores y relaciones, hechos y percepciones que han tenido o tienen lugar en la trayectoria de las comunidades.

En la parte metodológica se recurrió a la etnografía que según Guber (2001) tiene una triple acepción: como enfoque refiere la reconstrucción de las formas de vida desde la perspectiva de los propios actores; como método implica flexibilidad y apertura privilegiando la observación participante y formas no directivas de entrevista y conversación; y como texto ofrece amplias descripciones e interpretaciones de lo observado. Las principales actividades de recolección de información fueron las visitas de observación a las comunidades, entrevistas a informantes clave intracomunitarios y actividades grupales con poblaciones de diversas edades. Estas últimas requirieron de espacios de intercambio con los/as vecinos/as de las comunidades, también fueron útiles para recopilar imágenes y documentos que nos compartieron.

Utilizando como base la imagen satelital de la zona, extraída de la herramienta digital googlemaps.com., se elaboró material cartográfico que apoya la descripción del presente informe. La información presentada en los mapas (puntos, lugares, espacios, calles, colindancias, comercios e infraestructura) surgió de la observación del equipo así como de los croquis y mapas proporcionados por quienes asistieron a los encuentros comunitarios.

Por ahora se presentan los resultados de la primera etapa de una investigación que requiere de un segundo momento de trabajo de revisión de fuentes documentales y bases de datos para la contextualización del estudio.

El documento se estructura en dos partes. En la primera parte, *Características de las Comunidades de Puente Belice*, se describen las comunidades en función de las primeras visitas de observación de campo y de sus características socio espaciales/socio urbanas, sociodemográficas y socioeconómicas. En este mismo apartado se presenta una descripción sobre los actores externos e internos que tienen incidencia en las actividades cotidianas, a esto le denominamos Mapa de actores de las comunidades, que a su vez se clasifican según las temáticas que abordan: política y organización, tierra, infraestructura y vivienda, salud, educación, servicios, empleo, religión, de seguridad y violencia.

La segunda parte del informe aborda las *Dinámicas de violencia de las comunidades del Puente Belice*. En el primer apartado se presenta, organizada en cinco etapas, la trayectoria de las comunidades desde 1954 hasta 2013. A partir del criterio de quienes participaron en los encuentros comunitarios le hemos denominado a esta sección “Memorias de las Comunidades del Puente Belice”. En el segundo apartado, Cambios y continuidades: conflictos y violencias cotidianas hoy, se hace un recuento de los conflictos más significativos a lo largo de la trayectoria comunitaria. Se enfatiza en aspectos como la incerteza jurídica e irregularidad sobre la propiedad de la tierra, la relación comunidades-gobierno, los conflictos internos (“arriba” y “abajo”), relaciones y violencia de género, los conflictos interreligiosos así como las percepciones sobre desigualdad social. En el tercer apartado, Percepciones y respuestas a la violencia, se muestran las respuestas individuales y colectivas de los habitantes en estos contextos.

Posteriormente se presentan las conclusiones y reflexiones para la acción. En ellas se resaltan los rasgos generales de las dinámicas de violencia, la importancia de la recuperación de las memorias locales, algunas reflexiones acerca de los/as potenciales beneficiarios/as del PELPB, así como las potencialidades de las dinámicas comunitarias y las miradas de futuro de niños/as, adolescentes y jóvenes.

Finalmente se presenta un apartado en el que se plantean algunos temas y preguntas sobre los que se requiere continuar profundizando en términos de investigación en al menos dos dimensiones: las condiciones de vida de las familias pobladoras y las dinámicas de violencia.

Metodología y proceso de investigación

La metodología empleada en el presente estudio ha sido desarrollada desde las bases de los métodos etnográficos. Por ahora no recurrimos a métodos estadísticos o comparativos. Privilegiamos en esta fase lo narrativo, descriptivo y analítico. Las técnicas e instrumentos de recopilación de información se han centrado en la observación participante, que se puede definir como: "(...) una observación interna o participante activa, permanente, que funciona como observación sistematizada natural de grupos reales o comunidades en su vida cotidiana, y que fundamentalmente emplea la estrategia empírica y las técnicas de registro cualitativas" (Gutiérrez y Delgado, 1995, citado en Tarrés, 2001: 102).

Las preguntas principales planteadas en la propuesta de investigación y a las que se buscó dar respuestas fueron las siguientes:

- ¿Cuáles y cómo han sido las dinámicas de violencia en la trayectoria de las colonias del Puente Belice de Ciudad Guatemala? ¿Qué factores han impulsado sus transformaciones y con cuáles consecuencias? ¿Qué elementos han permanecido en el tiempo y por qué?
- ¿Cuáles han sido las respuestas individuales y colectivas de sus habitantes para enfrentarlas en cada uno de los momentos?

Para facilitar la descripción y caracterización de las comunidades el equipo de investigación definió los tipos de variables sobre las que recopilaría información, siendo estas: sociodemográficas, socio urbanas/socio espaciales, socioeconómicas, de seguridad y violencia.

Las actividades de investigación realizadas incluyeron aquellas de preparación y organización de trabajo de campo, recolección y sistematización. Así se realizó un taller de cartografía social y herramientas de psicología comunitaria con el que se buscaba la preparación metodológica, ética y psicológica del equipo en el marco de una intervención destinada a indagar en las vidas de las personas y lo que ello pudiera implicar. También se mantuvieron distintas reuniones con el equipo del PELPB con el propósito de mantenerles actualizados del desarrollo de la investigación así como programar los calendarios de actividades, lo que permitió realizar la investigación en coordinación y con el acompañamiento de los responsables del Proyecto. Asimismo el equipo mantuvo una rutina semanal de reuniones para la discusión interna de hallazgos, la organización general de las tareas y el replanteamiento del trabajo de campo cuando fue necesario.

Se realizaron 15 visitas a las comunidades, especialmente durante los fines de semana. El proceso de inmersión se llevó a cabo con el acompañamiento del PELPB y la iglesia Jesús de la Buena Esperanza, de manera que fue a través de estas instancias que establecimos vínculos y contactos con vecinos/as de distintos sectores del área del Puente Belice. La estrategia para posicionar el trabajo que se estaba realizando frente a la población local fue hacer énfasis en la tarea de reconstrucción de la historia y trayectoria comunitarias. A medida que las comunidades se familiarizaron con la presencia del equipo y se fortalecieron los lazos de amistad se fue generando un clima de confianza y seguridad mutua. Esto hizo que las conversaciones informales se tornaran más amenas y también permitió al equipo formar parte de espacios de cotidianidad –como incluso visitar sus casas de habitación–, lo que fue importante para comprender las dinámicas internas así como obtener una mirada más íntima de la situación general en que viven.

En ese contexto también se realizaron 30 entrevistas semiestructuradas a informantes clave intracomunitarios. Con esta técnica se buscaba acceder a actores locales utilizando criterios de diversidad geográfica –que fuesen de distintos sectores y colonias-, de género, etaria –distintas generaciones- y experiencias, para con ello garantizar el acceso a la más amplia información. Como instrumento se recurrió a una guía elaborada por el equipo; no obstante, en cada encuentro se procuró una conversación fluida que abordase la mayor cantidad de temas contemplados. Los lugares de entrevista fueron los espacios comunes como la iglesia y la casa parroquial y las casas de habitación de las personas entrevistadas. Por razones de seguridad y un acuerdo de confidencialidad con los/as informantes se optó por no grabar las conversaciones. Sin embargo, en algunas pocas ocasiones nos fue permitido grabar en audio porque no representaba ningún riesgo para la fuente ni para el equipo de trabajo y en una ocasión porque el entrevistado pidió que quedara constancia de su relato.

Por otra parte, se esperaba que en una segunda fase de la investigación las entrevistas alcanzaran a los actores externos de la comunidad pues en esta oportunidad se intentó pactar entrevistas con tres: la Delegación Metropolitana del partido TODOS, la alcaldía auxiliar de la zona 6 de la Ciudad de Guatemala y la Policía Nacional Civil. En esta fase solamente fue posible realizar la entrevista a la primera entidad. En el caso de la alcaldía no fue posible contactar con la fuente y en el de la Policía, la cita acordada fue cancelada el día mismo de la entrevista.

Otro tipo de técnicas con las que se procuró obtener información significativa para este estudio fueron las grupales, a partir de las cuales fue posible reconstruir la historia de la comunidad. Así se realizaron tres encuentros comunitarios con la participación de vecinos/as invitados/as por la parroquia. El primer encuentro fue el de “mapa de actores” y en el que fueron identificados los individuos y organizaciones que han tenido participación en el desarrollo de la comunidad. El segundo encuentro fue la reconstrucción de la “línea del tiempo” en el que se identificaron los momentos y hechos relevantes para las comunidades. El tercer encuentro consistió en una discusión amplia entre el equipo y los/as participantes para ampliar y corregir información de los encuentros anteriores. En esta misma actividad también aportaron información acerca de las dificultades y las formas de enfrentarlas, así como de los logros y las formas de obtenerlos en la vida comunitaria.

Con este tipo de actividades también se tuvo acceso a un grupo heterogéneo de jóvenes y adolescentes con el objetivo de rescatar las experiencias de vida dentro de su comunidad así como identificar las metas y perspectivas a futuro de estas generaciones dejando a un lado la palabra hablada y enfocándose en otras rutas para obtener la información, en este caso, el dibujo. Así se realizaron dos talleres con estudiantes del PELPB y un taller con estudiantes y becados universitarios vinculados al PELPB.

Otro grupo al que se pudo acceder en una modalidad similar fue al de los/as niños/as, específicamente con estudiantes de la escuela Carlos Benjamín Paiz Ayala de la jornada matutina. Con ellos/as se trabajaron cuestiones relacionadas con sus referentes adultos y sus sueños a futuro. Se trabajó con siete aulas de 1º a 6º primaria.

En todos los casos se procuró evitar hablar de forma explícita de la violencia contemporánea y abordarla en diferentes niveles según la disposición de los/as informantes para hablar sobre el tema. Esto tenía como propósitos por un lado evitar suspicacias y fomentar la confianza, y por el otro lado resguardar las condiciones de seguridad para el equipo y los/as informantes. Los resultados de este abordaje fueron interesantes pues en la mayoría de las actividades surgieron anécdotas y testimonios relacionados con la violencia, no solamente aquella relacionada con aspectos delincuenciales o criminales sino también

familiares, de género e intergeneracionales. En algunos casos las personas derramaban lágrimas al contar experiencias difíciles, incluso la pérdida de algún familiar producto de la violencia.

En las etapas finales de la investigación el equipo se organizó en tareas y jornadas de ordenamiento y sistematización de la información. Asimismo realizó talleres de análisis de la información obtenida. El proceso final consistió en la escritura de este informe. En respeto al acuerdo de confidencialidad con los/as informantes se mantiene aquí su anonimato, en el caso de los testimonios directos de entrevistas individuales identificándolos con seudónimos y en el caso de los relatos provenientes de las actividades grupales utilizando etiquetas genéricas. Cabe mencionar también que en las citas textuales de las entrevistas se han sustituido con letras mayúsculas los nombres propios de las personas mencionadas por los entrevistados.

Parte I. Las comunidades del Puente Belice

Algunos datos de observación en los primeros recorridos hacia las comunidades

Parte sustancial del trabajo etnográfico es la descripción del contexto y el espacio en el que se está trabajando. En este tipo de procesos es importante que quienes investigan traten de reconstruir la mirada de quienes aquí viven y eso incluye el reconocimiento de las experiencias cotidianas. De esa cuenta es que en las primeras visitas el equipo de investigación decidió caminar el trayecto de aproximadamente tres kilómetros que se encuentran entre la zona 1 de Ciudad Guatemala hasta el área de las comunidades del Puente Belice.

Así, recorrimos una ruta que incluyó el Parque Morazán (zona 2), el mercado y la iglesia La Parroquia, continuamos nuestra caminata por la calle Martí que después de la 20 avenida se convierte en la calzada José Milla y Vidaurre hasta llegar al Puente Belice (zona 6). Este eje funciona como vía principal hacia el nororiente y costa Atlántica del país, es parte de la carretera interamericana (CA-9).

Son calles de concreto y asfalto rodeadas de construcciones de block, en su mayoría de dos a tres niveles, que funcionan como viviendas o locales comerciales. Algunas de las construcciones más antiguas tienen paredes de adobe. Exceptuando algunos árboles en un pequeño parque frente a la Iglesia de la Parroquia y arbustos en el medio de la calzada principal, no existe ningún área verde. Las paredes de ambos lados de la calle lucen grises por el humo negro, lo cual indica los niveles excesivos de contaminación en el aire. Aunque este problema es generalizado en la ciudad, aumenta en lugares de congestión vehicular como el que se describe, pues aquí a diario transitan miles de vehículos de carga y transporte de personas.

Siendo que es una zona de importante movimiento comercial, los negocios que están a la vista son diversos: desde mecánica y ventas de repuestos, variadas ventas de comida (comedores pequeños, puestos de comida improvisados en la calle, restaurantes de comida china, otros de comida rápida de marcas nacionales y franquicias extranjeras), bancos, negocios de préstamos inmediatos, mercados cantonales, centros comerciales (Mega 6, Portales, Metronorte), supermercados (Paiz Parroquia y Walmart en Metronorte), bares, cantinas, gasolineras y otros negocios. También es posible identificar lugares deshabitados e iglesias de diferentes denominaciones religiosas.

Otra característica del ambiente es la publicidad que se exhibe por todos lados: paredes, puertas, postes. También hay vallas publicitarias de diversos tamaños. Los anuncios de venta y renta de casas y locales son frecuentes por todo el recorrido, están vacíos en la mayoría de los casos. Los cableados de luz eléctrica, teléfono y cable de televisión están sobrecargados e invaden el espacio público, parecen enredaderas sobre los postes.

Se pueden observar varias estaciones de Transurbano en ambos lados de la calzada, a veces en los puestos de venta de dulces y chicles se anuncia que venden el pasaje a aquellos que han olvidado recargar su tarjeta especial para el pago del servicio. Estos u otros puntos también son utilizados por otro tipo de buses urbanos que se dirigen a colonias de zona 18 o extraurbanos que viajan a los departamentos del nororiente. Las paradas están repletas de pasajeros/as que esperan la llegada del transporte que los lleve a sus destinos.

Este primer recorrido lo hicimos a mitad del invierno y, debido a que las alcantarillas están tapadas por desechos sólidos, el agua de lluvia reposa en las calles y dificulta la movilidad peatonal. Los vehículos,

livianos y pesados, queriendo avanzar recurren excesivamente al uso de sus bocinas. Hay mucho ruido, es el ambiente de fin de semana y al mismo tiempo de fin de mes.

Unos metros antes de llegar al Puente Belice inician una serie de pequeñas viviendas y frente a la calle principal hay un edificio escolar. Caminamos un poco más y tenemos frente a nosotros un puente peatonal o pasarela, la persona que nos guía nos indica que debemos cruzarlo para llegar a la entrada principal de las comunidades. Ingresamos por una calle estrecha con pendiente pronunciada hacia abajo, y nos dirigimos a la casa parroquial en donde están muchas personas del PELPB pues es día de clases en la jornada sabatina.

Al día siguiente, en domingo, repetimos el recorrido pero esta vez para asistir a misa y ser presentados ante la comunidad. Al finalizar esa actividad, guiados por un joven egresado y actual profesor del PELPB, hicimos una caminata por el interior de las comunidades. Él vestía zapatos de cuero color café, pantalón de lona color azul, camisa manga larga con un diseño cuadriculado con tonos azules y accesorios (una cadena dorada, celular tipo *smartphone* y en la mano un trozo de papel con el que se limpiaba el sudor del rostro cada cierto tiempo. La primera impresión que tuvimos de él es que tenía una posición económica diferente a los demás habitantes, quizás con mejores condiciones, y con posibilidad/inmunidad/permiso de movilizarse más allá de las posibles restricciones de la mara, aunque tampoco conocíamos mucho de ésta aún.

Caminamos pendiente arriba para regresar a la entrada principal, cruzamos el puente peatonal, pasamos frente al edificio de la escuela y en dirección hacia el sur, al llegar a la primera esquina, doblamos a mano izquierda. Nos internamos tres cuerdas, pasando incluso por las vías del ferrocarril, y comenzamos a bajar unas gradas. La vista hacia el frente es el Cementerio los Cipreses, un lugar grande que parece una urbanización entre jardines. Nuestro acompañante comenta “sí, los muertos viven mejor que los vivos” porque evidentemente contrasta con las casas del lugar que estamos recorriendo.

En el trayecto anduvimos por el Anexo o Asentamiento el Carmen que son casas pequeñas construidas en la ladera del barranco. Después de bajar 160 gradas, al llegar a la parte más baja nos encontramos con la calle principal en el lugar conocido como “el redondel”, así llamado por la curva cerrada que forma el camino. Aquí hay una tienda, una de las pocas que podemos observar, y al frente está una pequeña capilla de la iglesia católica. Quien nos acompaña nos indica que estamos en la Colonia La Paz. Las construcciones de las casas son más grandes que las del Anexo El Carmen, algunos terrenos tienen construcciones sin terminar y están desocupadas. Las casas más próximas al río son de lámina y se observan dentro de ellas animales de granja (gallinas). Caminamos unos metros hacia abajo y llegamos a un puente de unos 10 metros de largo por el que sólo pueden pasar personas a pie o pequeños vehículos como *tuc-tuc*, a este lo llaman “la pasarela” y atraviesa el río Las Vacas permitiendo el acceso a la Calzada La Paz.

Observamos el río, éste tiene dos corrientes que vienen de lugares distintos, una tiene aguas de un tono gris y otro de color café -seguramente lodo que arrastra por las lluvias del día anterior-, ambas se unen para seguir su camino hacia abajo. Nos indican que este es un lugar donde extraen arena para diversos usos.

Retornamos a la calle principal en dirección hacia arriba. Hay una sección de casas de lámina al borde de un paredón, en algunas se puede escuchar sonidos de cerdos. Continuamos caminando y observamos tres rótulos de iglesias evangélicas de distintas denominaciones. Más adelante vemos un árbol grande, quizás el único de esas dimensiones que podemos ver en todo el recorrido. A un costado de las

estructuras del puente del ferrocarril se observa un espacio baldío que tiene rastros de una antigua construcción ahora destruida y con restos quemados.

Siguiendo por esta misma calle, hacia arriba, encontramos más casas, de no más de 5 metros de ancho en el frente y de un nivel. Por la nomenclatura notamos que ahora llegamos al Sector IV de Jesús de La Buena Esperanza. Al frente de varias de las casas hay ropa tendida en lazos y alzada con varas de madera o bambú. Algunas personas que están afuera nos observan, algunos nos saludan, otros sólo nos ven desde su casa. En esta parte de la calle encontramos basura y heces. Varios perros andan por la calle.

Pasamos debajo del Puente Belice, el ambiente cambia y se torna húmedo y frío. Hay mayor ruido por los vehículos que circulan arriba, también por el eco que producen las paredes y la estructura de metal que en algunas partes se ve oxidada. El riesgo de vivir allí es evidente, a pesar de lo cual vemos que debajo hay varias casas, unas de lámina y otras de madera que no tienen nomenclatura. En visitas posteriores se pudo observar a varios jóvenes reunidos en este lugar, conversando o jugando cartas afuera o dentro de un carro allí estacionado.

Saliendo de la sombra que produce el puente, 2 metros arriba, vemos una casa de tres niveles, pintada en color amarillo con franjas rojas. Es una iglesia evangélica que identificamos por el rótulo al frente que dice "Iglesia Bethel" y por la música de alabanza que escuchamos salir desde adentro.

Continuamos caminando y notamos que comienzan a aparecer casas de dos, tres y hasta cuatro niveles. En la parte menos pronunciada de la calle, sobre el concreto, vemos los trazos pintados de una cancha de fútbol. En visitas posteriores vimos a varios niños y jóvenes jugando y en algunas entrevistas nos confirmaron que allí se organizan encuentros deportivos. A un lado de la cancha hay un espacio, que parece ser baldío, de unos 20 metros circulado con láminas. Al finalizar esta sección, hay una curva donde está estacionado permanentemente un microbús Volkswagen rojo de modelo antiguo. En la casa del frente la puerta está abierta y en varias ocasiones escuchamos música, incluso en algunos días las bocinas estaban colocadas afuera sonando a excesivo volumen. En el lugar hay varios jóvenes sentados observando permanentemente la calle, algunos tienen tatuajes en el cuerpo, a veces beben cerveza. Por el punto en el que se encuentra tiene una vista panorámica hacia la entrada principal. En este mismo punto descienden las gradas que conducen al lugar conocido como La Finca.

En este tramo, la calle principal divide a Sector III del Sector IV de Jesús de la Buena Esperanza. Acá se observa una mayor dinámica comercial, varias tiendas, una tortillería y una panadería. Arriba, el Serenazgo de La Policía Nacional Civil y la casa parroquial, enfrente la iglesia católica. Aquí ya hemos retornado al punto en el que iniciamos nuestro recorrido, la caminata ha terminado.

Mapa recorrido inicial para llegar a Puente Belice



-  Límite entre zonas
-  Recorrido
-  Punto de partida
-  Punto de llegada
-  Puntos de Referencia

Características socio espaciales/socio urbanas

Ubicación

El área a la que nos referimos está ubicada en un radio no mayor a tres kilómetros del centro de la Ciudad Capital, en dirección hacia el nororiente. Su posición facilita el acceso a varios puntos de la ciudad y esto es visto como una ventaja para sus habitantes, quienes en su mayoría se movilizan por las diversas rutas del transporte urbano. A su vez las comunidades se encuentran en las pendientes del barranco y a orillas del Río Las Vacas.

Dadas estas características del terreno fue instalado hace más de 50 años el Puente Belice, una enorme y pesada construcción de acero de al menos 240 metros de largo, sus bases se encuentran en la parte más baja del barranco. Es por esta razón que actualmente las comunidades aledañas son identificadas con el nombre del puente, aunque internamente se diferencian al menos cinco. En paralelo están las antiguas vías del tren propiedad de Ferrocarriles de Guatemala (FEGUA).

Las comunidades limitan al norte con el Cementerio Las Bouganvilias y el Río Las Vacas, dado el recorrido de este último también es límite en la parte sur y oriente. En el sur también colindan con el cementerio los Cipreses y al oriente con la Calzada La Paz. El límite occidente es la 20 avenida de la zona 6. Actualmente las comunidades están en jurisdicción administrativa de la Municipalidad de Guatemala, a través de la Alcaldía Auxiliar de la zona 6.

Existen al menos dos tipos de condiciones del suelo. La primera es una parte plana y alta en la que hay construcciones de trazos más rectos, límites rectangulares, de amplias dimensiones (promedio de 75 mts² aproximados) y anchas calles. El segundo tipo son las laderas, en ellas se encuentran al menos tres de las comunidades y que presentan alto riesgo de deslave.

Las comunidades

Colonia El Carmen

Actualmente la Colonia El Carmen, está ubicada sobre la meseta, en la parte alta, es un espacio de aproximadamente trescientos metros de largo en paralelo a las antiguas vías férreas. En dirección al norte limita con la Calzada José Milla y Vidaurre, al sur con el Asentamiento el Carmen y Colonia La Paz, al oriente con el Sector IV de Jesús de la Buena Esperanza y con Colonia La Paz, al occidente con la 20 avenida de la zona 6. El lugar se destaca por los trazos anchos de sus calles, la poca afluencia vehicular y ambiente desolado de peatones. Al menos una tienda de consumo diario es identificada en un punto clave de acceso. En la comunidad funcionan los servicios de luz eléctrica domiciliar, agua entubada, drenajes y servicio de extracción de basura.

Jesús de la Buena Esperanza

Actualmente cuenta con los servicios básicos de energía eléctrica domiciliar, agua potable, drenajes y caminos, callejones, gradas pavimentadas. Funciona el servicio de extracción de basura el cual tiene un costo mensual de Q 35.00. En 1993 Jesús de la Buena esperanza se dividió por sectores, actualmente su organización interna es la siguiente:

Sector I de Jesús de La Buena Esperanza es un espacio de forma rectangular sobre la meseta a un costado de la calzada José Milla y Vidaurre. El sector es divisible en tres secciones, en cada una puede observarse un pequeño callejón de acceso. La primera colinda con una gasolinera en el occidente, está principalmente ocupada por construcciones de vivienda. La segunda es la Escuela Carlos Benjamín Paiz Ayala que en la jornada matutina funciona el nivel primario y en la jornada nocturna el nivel básico y diversificado. En algunos casos también ha servido de albergue temporal para familias damnificadas por lluvias, huracanes o tormentas. Y la tercera sección está ocupada por construcciones de vivienda y cuyo límite se encuentra justo donde inicia el Puente Belice y a la vez donde inicia el barranco. Este sector tiene una acera de concreto de al menos dos metros de ancho y en su interior se encuentran parte de las vías férreas.

Varios negocios funcionan en el lugar, una tienda de consumo diario queda justo donde inicia la pasarela que conecta con la entrada principal de las comunidades de Puente Belice, esta es visible únicamente por la apertura de la ventana que está protegida por una reja de hierro. Hay un negocio de purificación de agua que parece haber cerrado. En alguno de los encuentros comunitarios fue referido que aquí existe un molino de nixtamal, razón por la que varias personas (mujeres) lo visitan diariamente.

Algunas de estas casas están pintadas por colores de partidos políticos de campañas electorales anteriores y de otros que pretenden presentarse a elecciones en la próxima contienda, aunque aún no se

ha dado la convocatoria del Tribunal Supremo Electoral para el inicio de la campaña. Las pinturas más recientes son del partido TODOS.

Sector II de Jesús de La Buena Esperanza es un espacio de forma rectangular ubicado frente a la calzada José Milla y Vidaurre y cuenta con una acera de 2.5 metros de ancho que funciona como vía peatonal, en ocasiones también circulan motos. Limita al norte con Sector III, al sur con Calzada José Milla y Vidaurre, al oriente con Sector IV y al poniente con un antiguo predio de carros, que desde fuera se ve deshabitado y este a su vez colinda con el lugar conocido como la Cuchilla. Tiene dos callejones que permiten el acceso peatonal al Sector III. Una buena parte del terreno donde se ubica este sector es donde funcionó un antiguo parque municipal.

A inicios del 2004, cuando Álvaro Arzú retorna como alcalde de la Municipalidad de Guatemala después de haber dejado el cargo de Presidente de la República, los vecinos de Sector III y Sector IV, obtuvieron una notificación en la que se les autorizaba la adjudicación de tierras en calidad de compra venta a un costo de Q15.00 por metro cuadrado sujetos al régimen de patrimonio familiar, por lo cual los terrenos tiene restricción para su venta, donación o renta. Según una informante, que es miembro del comité local, de las 55 autorizaciones de adjudicación que extendió la municipalidad únicamente 20 familias pagaron y completaron el trámite. Según información de la notificación municipal se indica que los lotes adjudicados tienen un promedio de 63 mts². Las dimensiones de los terrenos son de aproximadamente 4 mts. al frente por 15.5 mts. de largo aproximadamente.

En el sector hay varios negocios y servicios: panaderías, tortillerías, tiendas, taller de mecánica de motos y ventas de comida. Una tienda que está ubicada en la entrada principal está protegida por rejas de metal y es un punto de encuentro para hombres adultos de la comunidad.

Sector III de Jesús de La Buena Esperanza es actualmente relleno de un antiguo barranco, su forma es hondonada en el centro. Colinda al norte con el cementerio de las Bouganvilias, al sur con Sector II, al norte con la calle principal que divide al Sector III del Sector IV, al occidente con casas que van a dar al lugar conocido como La Cuchilla. Las construcciones son principalmente de vivienda. Los lotes son desiguales e irregulares. Una parte del Sector III es propiedad municipal y otra es privada.

En éste sector está ubicado el serenazgo de la Policía Nacional Civil –antes salón comunitario- y la casa parroquial. Se encuentran negocios como tiendas de consumo diario y tortillerías. Puede notarse que las nomenclaturas han tenido cambios, aunque aún se desconoce la razón de los mismos. Los accesos principales a este sector son los dos callejones que vienen del Sector II y dos callejones que conducen a la entrada principal de la colonia cercanos al serenazgo. No hay acceso para vehículos livianos ni pesados, el ingreso a este sector es exclusivamente peatonal por callejones y gradas de concreto. Se reportan serios problemas con la infraestructura de los drenajes que han colapsado con las intensas lluvias de invierno y con las tormentas y huracanes que han afectado en años anteriores.

Sector IV de Jesús de La Buena Esperanza es un área de ladera ubicada justo donde inicial el Puente Belice. Colinda al norte con la calle principal que baja en forma curva hasta pasar por debajo del Puente Belice. Las construcciones son principalmente para uso de vivienda. Las casas se han ido acoplado a la forma del camino y se distribuyen en el espacio. Debajo del Puente Belice se ubican varias viviendas en riesgo latente ante su posible colapso o incluso han ocurrido algunos accidentes en los que vehículos de carga pesada han caído del mismo hacia el fondo del barranco. Este situación ha sido motivo de preocupación de algunos/as líderes comunitarios que junto a vecinos/as y otras organizaciones se han pronunciado en distintos momentos hacia las autoridades municipales y nacionales. También han

promovido estudios alternativos para conocer el estado actual del mismo, con lo que declaran el puente ha terminado su vida útil pues tiene considerables daños en su estructura. Varios artículos de prensa han sido publicados en distintos medios escritos en relación al tema pero la respuesta estatal ha sido negar la situación afirmando que se encuentra en buenas condiciones.

En sector IV, se pueden encontrar negocios pequeños, como venta de gas propano, panadería, tienda, tortillería, venta de licor. En este sector se encuentra la iglesia católica Jesús de la Buena Esperanza y una de las principales iglesias evangélicas.

La Finca

La tercera comunidad que identificamos en Puente Belice es La Finca. Actualmente se encuentra ubicada en el vértice izquierdo de la cuenca por el que pasa el río Las Vacas. Limita al norte con el Cementerio Las Bouganvillas, al sur con Colonia La Paz, al oriente con Calzada La Paz y el río Las Vacas y al occidente con Sector III y IV de Jesús de La Buena Esperanza. Al fondo del barranco hay una pequeña planicie donde se encuentran casas y un camino peatonal que va en paralelo a la forma curva del río. El acceso es únicamente por gradas y callejones. Aquí funciona una de las primeras iglesias evangélicas, instaladas desde los años ochenta aproximadamente. Hay un salón comunitario que es utilizado para distintas actividades convocadas por el comité de vecinos, que está en manos de una misma familia desde varias generaciones atrás. En la parte superior del terreno que ocupa, a un costado del Puente Belice, hay una ladera que era utilizada como basurero, pero luego de reportarse varios incendios éste fue clausurado y se introdujo el servicio de extracción de basura. En la comunidad también funcionan los servicios de luz eléctrica y agua domiciliar, así como drenajes.

La Paz

La colonia La Paz limita al norte con las bases del puente del ferrocarril, al sur con el cementerio Los Cipreses y río Las Vacas, al oriente también con el río y la Calzada La Paz, al occidente con laderas del barranco que descienden de la Colonia El Carmen.

Se encuentra ubicada en las partes bajas. Tiene un alto riesgo de deslizamiento. Hay una diferenciación entre las casas que se encuentran a orillas de la calle principal –construidas con material de block, y algunas de terraza y segundo nivel- y las que tienen acceso por las gradas y callejones que se encuentran en partes más pronunciadas –construidas con láminas y madera. Son identificados varios rótulos de iglesias evangélicas, casas aparentemente deshabitadas y algunos restos de viviendas quemadas. En la comunidad funcionan los servicios de luz eléctrica y agua domiciliar, drenajes y servicio de extracción de basura.

Anexo o Asentamiento El Carmen

La quinta comunidad identificada es la que se conoce como Asentamiento o Anexo el Carmen, que antes de 1995 era un barranco y basurero de la Colonia el Carmen. Sus primeros habitantes llegaron a partir de 1998. Las casas fueron construyéndose en la ladera, una a una fueron tomando la forma ondulada del terreno. Es una zona con alto riesgo de deslizamiento.

La única forma de ingresar es caminando las gradas de concreto y no es posible el acceso de vehículos livianos. Para llegar a la parte más baja del sector hay que descender 160 gradas. En el lugar hay un salón

comunitario construido por jóvenes de la comunidad que por iniciativa del PELPB y con el apoyo financiero de CSR fueron capacitados por el INTECAP, a este Proyecto se le llamó “Jóvenes Constructores”. En la comunidad funcionan los servicios de luz eléctrica y agua domiciliar, drenajes y servicio de extracción de basura.

Mapa de comunidades y colindancias



- Límites
- █ Colonia El Carmen
- █ Anexo o Asentamiento El Carmen
- █ Colonia La Paz
- █ La Finca
- █ Sector I, Jesús de la Buena Esperanza
- █ Sector II, Jesús de la Buena Esperanza
- █ Sector III, Jesús de la Buena Esperanza
- █ Sector IV, Jesús de la Buena Esperanza
- █ Cementerio privado

En las cinco comunidades identificadas no hay un dato homogéneo sobre el **valor de los terrenos**, en algunos casos se han vendido derechos de ocupación (de hecho) y a falta de documentos los precios son

muy variables de acuerdo al momento, al tipo de casa que se vende y la ubicación en la que se encuentra la construcción o al motivo de la venta. Para algunos de los primeros habitantes esto fue relativamente distinto. El suelo se rentaba y alguien cobraba aduciendo ser encargado del terreno, especialmente en los de propiedad privada, luego los ocupantes pagaban el derecho uso del suelo y montaban su covacha con los materiales más sencillos. En otros sitios simplemente los nuevos residentes ocuparon los terrenos, generalmente los de propiedad municipal o estatal. En muchos casos recientes los habitantes ha vendido derechos de ocupación sin documento legal que compruebe la propiedad de las tierras.

El suelo ha sido utilizado en construcción de viviendas de uno hasta cuatro ambientes. Algunas partes de los terrenos por el nivel de declive no fueron ocupadas de vivienda, permanecen como pequeñas áreas baldías y con arbustos. En su mayoría las paredes de las casas son de block y techo de lámina. Algunas construcciones están a medio terminar y las paredes sin recubierta. En otros casos las viviendas son galeras construidas con lámina y con tendales de madera en su interior. La ventilación dentro de las viviendas es muy limitada, la humedad y la escasa luz natural son características de sus ambientes. Con frecuencia, los dormitorios, cocina y comedor se encuentran todos en una misma habitación. En algunos casos, encontramos viviendas cuyo piso se encontraba en desnivel.

Las gestiones por el **acceso a los servicios públicos** (agua, drenajes, luz eléctrica) datan de la llegada de los habitantes sin embargo han sido otorgados a partir de Proyectos y gestiones en tiempos muy recientes, la mayoría de estos en período post Firma de los Acuerdos de Paz y en el contexto de la transición de los servicios públicos hacia empresas privadas.

Por otra parte, no existen **espacios públicos** de recreación diseñados o pensados para la comunidad (parques, áreas verdes o espacios de descanso). En algunos puntos la calle principal sirve para ello (cancha de fútbol pintada en el suelo en calle principal de Sector IV y en La Finca). Las tiendas suelen ser puntos de encuentro, las aceras de ciertos puntos estratégicos reúnen a jóvenes y adultos, en su mayoría hombres. Las iglesias de las distintas denominaciones sirven de puntos de reunión y relacionamiento entre sus habitantes, en algunos casos también promueven solidaridad con los “más necesitados”, lo que incluye actividades de apoyo como recolección y entrega de víveres. Los habitantes de Puente Belice recurren a los espacios públicos de otras áreas. En el pasado reciente utilizaban los terrenos libres de ambos cementerios colindantes pero estos fueron circulados, limitando cada vez más el espacio de interacción de los habitantes. En la actualidad es frecuente visitar lugares privados de recreación y ocio que están vinculados con las dinámicas de consumo.

Riesgos socio ambientales

Las características del terreno que ocupan las comunidades, sumado a las condiciones de poblamiento y los eventos climáticos hacen de ésta un área de alto riesgo. Principalmente en las comunidades ubicadas en las laderas se han reportado daños a viviendas por erosión y deslizamiento de tierras en las. Ocasiones como el huracán Mitch en 1998, huracán Stan en 2005 y la tormenta tropical Agatha en año 2010 han obligado a abrir albergues temporales en el la escuela local.

Durante la temporada anual de lluvias también está presente el riesgo de desbordamiento de río o el colapso de drenajes. Los nacimientos de agua han sido eliminados con la ocupación de construcciones para vivienda. Con los años ha aumentado la contaminación del río con desechos sólidos que provienen de sectores habitacionales pero también de los vertederos industriales de la ciudad. También las vías de

tránsito de la ciudad que se encuentran en sus cercanías representan riesgo de contaminación del aire por la emisión de gases de dióxido de carbono así como la contaminación auditiva.

Mapa accidentes geográficos, líneas de profundidad y riesgos socioambientales



-  Río Las Vacas
-  Líneas de profundidad
-  Riesgo de derrumbe y erosión del suelo
-  Riesgo biológico de contaminación

Características sociodemográficas

Dada la naturaleza cualitativa de la información recabada en el presente estudio, no es posible cuantificar la cantidad de familias y personas que viven actualmente en Puente Belice. Algunos datos aparecen en documentos, pero estos están desactualizados y es necesario cruzar fuentes para garantizar su veracidad. Tampoco es posible establecer indicadores de hacinamiento, crecimiento demográfico, tasas de mortalidad o estratificaciones por edad. Sin embargo sí es posible trazar algunas características generales a partir de la observación e información proporcionada en entrevistas y demás eventos organizados.

Las **migraciones** de llegada han sido producto de distintos momentos de ocupación, por razones políticas, económicas y ambientales, en medio de una creciente expansión de la ciudad de Guatemala, desde mitad del siglo XIX. Actualmente en las cinco comunidades de Puente Belice habitan familias o personas que provienen de varios departamentos y municipios del país. A quienes entrevistamos nos indicaron que venían de departamentos de oriente (Chiquimula, Esquipulas, Izabal, Jalapa, Santa Rosa y Zacapa), occidente (Huehuetenango, Quetzaltenango, Quiché y Totonicapán) y sur del país (Escuintla y Suchitepéquez). En otros casos las familias o personas son provenientes de municipios vecinos a ciudad de Guatemala (Palencia, San José del Golfo, San José Nacahuil y San Pedro Ayampuc). También es frecuente la movilidad de distintas zonas de la ciudad o colonias cercanas a las comunidades de Puente Belice en zona 6, y también de las zonas 4, 5 y 18. A partir de los relatos de quienes refieren ser las primeras familias en llegar a este espacio, ha sido posible identificar hasta cuatro generaciones. El momento en que las familias llegan y se establecen es importante como elemento de diferenciación. Los recién llegados no van a ser siempre bienvenidos por los habitantes más antiguos.

La composición **étnica** de los habitantes es mayoritariamente mestiza o ladina, aunque también se encuentran familias de origen k'iche, kaqchikel y q'eqchi'. En algunos casos continúan usando su vestimenta y hablan el idioma materno en las relaciones familiares, pero suele ocurrir que las nuevas generaciones lo emplean menos –lo entienden pero no lo hablan-. El relacionamiento entre familias de los distintos grupos étnicos es cerrado, o al menos parece bastante fragmentado en su dinámica. Pareciera que los únicos puntos de encuentro son los espacios públicos como las iglesias católica y evangélicas, la escuela y los puntos de comercio. En estos el idioma que predomina es el español.

Respecto a características de composición por **género**, tampoco hay un dato cuantitativo pero hay varios elementos a considerar. Por un lado hay varias familias con jefatura de hogar femenino o padre ausente. También habría que considerar los procesos de encarcelamiento durante la pasada década y los patrones de asesinatos contra varones jóvenes. Esto podría sugerir una tendencia hacia una composición mayoritariamente femenina de la población local. Otra información que también aporta a esta idea es la composición de la población estudiantil de la escuela primaria. En un recuento realizado en siete secciones de 1º. a 6º. grado identificamos que de 279 estudiantes el 47% son hombres, el 43% son mujeres y un 10% no responde a la pregunta. Este dato muestra una leve diferencia, aunque eventualmente esté asociada con que algunos padres/madres de familia optan por enviar a sus hijas a una escuela exclusivamente de niñas por considerarlos espacios menos agresivos.

Conviene también señalar que los/as habitantes establecen relaciones hacia afuera de las comunidades por razones laborales, de estudio, búsqueda de asistencia de servicios u otros motivos.

Características socioeconómicas

Educación

Entre las y los habitantes de las comunidades de Puente Belice encontramos bajos niveles de escolaridad en las generaciones adultas e incluso analfabetismo en el caso de las mujeres. En la generación de entre 30 y 40 años con frecuencia se encuentra que tienen sólo primaria o los primeros años de educación básica. Se percibe un aumento en el acceso a los estudios, básico y diversificado, en las generaciones más jóvenes. Esto responde a una mayor disponibilidad de oferta educativa, pública y privada, en los últimos 10 años. Así se encuentra que la generación que se encuentra entre los 20 y 30 años cuentan al menos con el nivel básico. Las becas laborales y de estudio en el PELPB así como las ofrecidas en el Instituto Nocturno Carlos Benjamín Paiz Ayala han sido mecanismos de apoyo para que estudiantes concluyan el nivel diversificado y continúen estudios universitarios.

En relación al asunto de sobre edad en los ciclos escolares, una docente de la escuela pública jornada matutina:

“El fenómeno de la sobre edad prevalece en los grados superiores, hemos tenido casos de personas de 16-17 años que están en 6º. Primaria. Ahora, en los primeros grados no se da este problema principalmente porque no recibimos a niños con sobre edad en primer grado (...) aproximadamente el 75% de los alumnos que salen de 6to primaria continúan con la educación básica” (Entrevista a María Luisa Valenzuela. 31 de octubre de 2013).

Empleo

Las actividades económicas de los habitantes son diversas, aunque por la baja escolaridad o formación técnica puede distinguirse cierto perfil de ocupación. El empleo formal es poco accesible por varias razones. Por un lado en este tipo de opciones se requieren niveles educativos con los que no cuentan – especialmente las personas adultas-. Por otro lado también es frecuente la discriminación y estigmatización pues es un área catalogada como “zona roja”, esto afecta especialmente a las personas jóvenes:

“(...) a la mayoría le preguntan de dónde es, le piden la dirección y entonces ahí ya lo califican ‘¡ah! No, es en área roja’ y no le dan trabajo (...)” (Testimonio de vecina. Tercer Encuentro Comunitario. 09 de noviembre de 2013).

En ocasiones también son discriminadas las personas por razón de sobrepasar la edad requerida en las convocatorias. Estas son las principales razones por las que los habitantes de Puente Belice están condicionados a empleos de bajo perfil o actividades económicas de subsistencia.

Los empleos del sector formal, que no son la mayoría, consisten en actividades de industria, comercio o servicios. Generalmente son de tiempo completo y en algunos casos cuentan con cobertura del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS). Actualmente estos se concentran en empresas privadas (meseros, cajeros, maestros, monitores de buses escolares, guardias de seguridad privada, entre otros) y cuando se ubican en el sector público generalmente pareciera que se concentra en el área de seguridad (policías y soldados) aunque en el pasado eran en su mayoría obreros (de construcción y mantenimiento).

Los empleos del sector informal son variados y los más recurrentes: venta de comida callejera, ventas en mercados vecinos, tiendas ambulantes, mecánica, limpieza, trabajo doméstico:

“Yo trabajaba de ayudante de albañil, con un vecino en el Quiché, cuando terminó la construcción, el dueño de la casa me ofreció trabajo en la Capital, fui vendedor ambulante en la 8ª calle entre 7ª y 8ª avenida de la Zona 1. Así fue como vine a la ciudad capital. Me tuvieron confianza de ser vendedor.” (Entrevista a Ilcías Revolorio. 27 de octubre de 2013).

También es posible identificar trabajos de tiempo parcial, como el de casa particular (lavar, planchar, limpiar, cocinar o cuidado de niños), por días específicos u horas. En este mismo rubro están la retribución a destajo, es decir los que están condicionados por tarea o por producto, este es el caso de: albañiles, ayudantes de albañil, operarios de maquila, pintores, carpinteros, herreros, prostitución (mujeres y transexuales), limpieza (extracción de basura), extracción de arena de río, entre otros. Asimismo hay labores no remuneradas que realizan niñas, niños y mujeres amas de casa.

Como en el pasado varias personas tuvieron empleos formales en el sector público, aunque fueran de baja calificación, hay presencia de jubilados que en su mayoría son adultos hombres, entre ellos los ex trabajadores municipales. Por otro lado, las personas desempleadas son una buena parte de la población económicamente activa, tal es el caso del siguiente testimonio de un joven graduado de Bachiller en Ciencias y Letras:

“Me doy cuenta que hay pobreza y pocas posibilidades de conseguir trabajo. Tenía dos años de buscar y por fin voy a iniciar en un trabajo ahora en el mes de enero” (Entrevista a Jorge Andrade. 26 de enero de 2014).

Una parte de los desempleados, principalmente mujeres, han buscado alternativas de autoempleo (comercio informal, tiendas, ventas callejeras de comida, tortillería, venta de gas propano, venta de ropa, trabajo esporádico). En otros casos las personas están inactivas por problemas de salud.

Por su parte el PELPB desde su surgimiento ha buscado generar opciones para las personas jóvenes. En un inicio contó con el apoyo de la empresa textil KORAMSA, pero ésta cerró en 2008. En el año 2013 el PELPB aumentó sus alianzas con 20 empresas para dar cobertura a jóvenes estudiantes con becas e aprendizaje laboral. Esta modalidad ha contribuido a que accedan a empleos formales y estables dentro de las mismas empresas en etapas posteriores a su experiencia con la beca.

Salud

En lo que respecta a la asistencia en salud cabe mencionar que no existen servicios dentro de la comunidad. La cobertura del programa de atención materno infantil funciona una vez al mes un centro móvil de salud el salón comunal de La Finca, en las parroquias de la iglesia católica en La Paz y en Jesús de la Buena Esperanza. Con esta modalidad se ofrece el servicio de atención/control prenatal y post natal a las madres y a los recién nacidos. El programa también se enfoca a la nutrición infantil. Los partos generalmente se atienden en los hospitales públicos como el San Juan de Dios o el Roosevelt. También se han reportado embarazos en adolescentes. No se reportan casos de muerte materna.

Una persona que tiene relación en el ámbito de la salud refiere que personas vecinas la frecuentan para resolver algunos de sus problemas, desde esta experiencia nos comenta que los habitantes de Puento Belice no tienen asistencia médica:

“No tienen dinero, no van al médico. Hay un mal concepto de la salud, no se preocupan por su propio cuerpo” (Entrevista a Estephanie Quevedo. 19 de octubre de 2013).

Las enfermedades comunes no se atienden sino hasta que se agravan e incluso en caso de accidente las personas de aquí no acuden a buscar atención médica. Una docente del instituto nocturno nos relata el caso de una estudiante y pone en evidencia las dificultades que se afrontan pues los servicios estatales de salud no son del todo gratuitos:

“(…) una niña salió del instituto, cruzó la calle, la atropellaron, le destrozaron la pierna. La llevaron al hospital. A la noche siguiente, pregunté por ella y me dicen que ya estaba de vuelta en su casa. ¡No era posible por el tipo de herida que tenía! Decidí ir a visitarla, vivía en una parte inclinada, bajando las gradas. Había salido del hospital porque tenía que comprar una placa y los tornillos de platino pero la familia no podría pagar eso, no la habían atendido y era necesario operarla porque estaba en riesgo de quedar inválida (...) decidí apoyar en las gestiones con la jefa de traumatología, pedí apoyo a la USAC y en el Club de Leones, y así se logró comprar el tornillo que necesitaba” (Entrevista a Lisbeth Méndez. 30 de septiembre de 2013).

Para resolver las enfermedades comunes, es muy frecuente la automedicación, las personas adultas consumen con frecuencia neurotropas y ansiolíticos. La principal causa de muerte parece ser el uso de armas de fuego.

Migración

El origen mismo de las comunidades es la migración interna desde la década de los cincuenta, se trata de familias que provienen del interior del país y que viajaron a la capital en busca de una mejor calidad de vida. Esta característica hace que en muchas ocasiones quienes aquí habitan mantengan relación con sus familias y localidades de origen, que viajen periódicamente a estos lugares.

Las principales salidas temporales de los habitantes están asociadas a eventos naturales que ponen en riesgo sus vidas y provocan daños a la infraestructura de vivienda. Las migraciones de salida permanente también están asociadas a desastres naturales y a factores de violencia, esto se describirá en detalle en el siguiente apartado. En muy pocas ocasiones la salida permanente responde a posibilidad de mejorar sus condiciones de vida y de vivienda. Se han registrado unas pocas referencias de migración de varones jóvenes hacia Estados Unidos, en estos casos sus familias se benefician con remesas que constituyen otra fuente de ingreso.

Mapa calles y puntos de comercio



- | | | | |
|---|-----------------|---|---------------------------------|
|  | Tienda |  | Vías de acceso a la ciudad |
|  | Tortillería |  | Antiguas vías férreas |
|  | Venta de comida |  | Calles con acceso para vehículo |
|  | Mecánica |  | Gradas y callejones |
|  | Panadería |  | Puente Las Vacas |
|  | Gasolinera |  | Puente Belice |

Mapa de actores de las comunidades

En las comunidades del Puente Belice han estado presentes a lo largo de su historia una serie de actores cuyas actividades responden a diversas temáticas y que han caracterizado su dinámica. Los actores internos son los/as mismos/as habitantes que con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida han visto en la organización una herramienta para lograrlo. Hay que hacer hincapié en que varias personas son reconocidas como actores individuales que han actuado en beneficio de los demás sin necesariamente estar involucrados/as en los comités, en general les muestran admiración y respeto por lo que han realizado.

Los actores externos que mantienen o han mantenido relación las comunidades son de dos tipos. Unos que han intervenido de manera directa dentro de las comunidades a partir de la alianza con actores locales y otros cuya relación es indirecta o externa. Es importante señalar que algunos de estos se han acercado porque tienen intereses particulares –partidos políticos y empresas de servicios por ejemplo- y otros porque han sido convocados por actores internos para apoyar a las mejoras.

El ejercicio de reconocimiento de los actores intra y extra comunitarios fue realizado por los asistentes al primer encuentro comunitario, en este texto se agregan los identificados por el equipo de investigación a través de las actividades de entrevistas y observación participante.

A continuación se presenta de manera detallada el mapa de actores, organizado de acuerdo a las temáticas que abordan:

- Política y organización
- Tierra
- Infraestructura y vivienda
- Salud
- Educación
- Servicios
- Trabajo
- Religión
- Seguridad y violencia

Política y organización

Los vecinos de Puente Belice han visto en la organización una herramienta para mejorar sus condiciones de vida. No existe un único comité operando sino varios hay varios que corresponden con la organización por sectores y colonias. La mayoría son dirigidos por líderes o lideresas que han ganado experiencia en gestión y movilización.

Como actores externos encontramos a los partidos políticos. Estos generalmente se limitan a realizar actividades proselitistas. En muchas ocasiones pintan el frente de las casas más visibles en carretera y en las calles internas con sus logotipos y mensajes. Actualmente predominan las imágenes de los partido TODOS y LIDER. En períodos anteriores han tenido presencia en la comunidad otros partidos políticos tales como le Unidad Nacional de la Esperanza (UNE) y Compromiso Renovación y Orden (CREO), este último con publicidad en diversas fachadas de casas en la comunidad hasta el año 2013.

La Coordinadora Urbana de Organizaciones Comunitarias (COUR) y Plataforma Urbana también son actores que organizan actividades de participación con los/as habitantes de Puente Belice:

“Por ejemplo el tema de limpieza hemos venido a hacer trenes de limpieza (...) entonces venimos a pintar, hacemos murales y siempre estamos coordinados con COUR y Plataforma Urbana” (Testimonio de vecino. Primer Encuentro Comunitario. 28 de septiembre de 2013).

Tierra

Una de las características generales en las comunidades de Puente Belice es que la mayoría de las personas que viven aquí no son propietarias del terreno que ocupan sus casas de habitación, esto a pesar de múltiples intentos de los comités (quienes solicitan la colaboración económica de los vecinos del sector para realizar los trámites de legalización) y de vecinos en lo individual para realizar los trámites que les permitan legalizar la tierra que ocupan.

Varios son los que se refieren a la Fundación de Asistencia Técnica para el Desarrollo –FUNDATED- como un actor central. En la década de los ochenta, esta organización adquirió la propiedad del terreno que ocupa La Finca para luego venderlo a quienes ya estaban aquí asentados:

“Yo soy propietaria del terreno donde vivimos, nos costó Q300.00 y el pago lo hicimos a AIN que ahora se llama FUNDATED (...) ellos compraron el terreno y luego lo vendieron a los que vivían allí” (Entrevista Sara Pineda. 15 de octubre de 2013).

Otros, en lo individual y colectivo, han sido defraudados por varios abogados que han llegado a ofrecer sus servicios pero que han terminado por estafarles:

“(...) han venido abogados ofreciendo legalizar los terrenos pero en algunos casos solamente se han robado el dinero y ya no vuelven a aparecer (...)” (Entrevista Alejandra Pinzón. 27 de octubre de 2013).

Por lo anterior se puede considerar a éstas personas como actores que han estado presentes en la comunidad aprovechándose de la situación de los habitantes de Puente Belice en cuanto a la falta de papelería legal que los acredite como dueños de los terrenos.

Otros actores que se han visto involucrados en el tema de la tierra son los propietarios de los terrenos, reales o supuestos:

“La mayoría de las personas que viven aquí no son propietarias legales de su terreno, y aunque se ha intentado legalizar los terrenos, esto no ha sido posible (...) pues se supone que el terreno del Sector 3 una parte es de la Municipalidad y la otra es de dueños privados, pero hasta ahora no se sabe bien (...)” (Entrevista Marcela González. 10 de noviembre de 2013).

Este es un tema que se amplía en las partes siguientes del informe.

Infraestructura y vivienda

En el tema de la infraestructura y vivienda, si consideramos que se trata de la construcción del entorno material de las comunidades, encontramos como actores principales a los/as mismos habitantes. Para el caso de la vivienda vemos que la mayoría son construcciones en las que no existió planificación ni ayuda profesional. En el caso de la infraestructura (calles, drenajes, salones comunitarios) ha sido gestionada por medio de los comités de vecinos que han obtenido materiales de distintas entidades –como la municipalidad y algunas ONG’s-, pero el trabajo ha tenido que ser realizado por los/as vecinos/as en la mayoría de ocasiones:

“Esta casa fue construida por mi esposo y mi yerno (...) mi esposo era albañil pero ahora está enfermo y ya no puede trabajar” (Entrevista Amanda Gatica. 27 de septiembre de 2013).

[Sobre la construcción de la calle principal en La Paz] *“Aquí se gestionó directamente con la Municipalidad para que construyeran la calle y ellos dieron los materiales y mano de obra, pero aquí con los vecinos les ayudábamos para que se terminara rápido, también la gente les preparaba comida y se las daba con tal que no dejaran el trabajo allí (...) se hacían turnos para cuidar los materiales que se quedaban en la calle para que no se los robaran”* (Entrevista Gloria Yaqui. 27 de octubre de 2013).

Otras organizaciones que han brindado algún tipo de apoyo son Médicos Sin Fronteras -que construyó muros de contención para evitar deslaves en el terreno-, Plataforma Urbana -que ha impulsado la Ley de Vivienda-, el Fondo Nacional para la Paz -que contribuyó con fondos para la construcción de la calle principal en La Paz-, la Coordinadora Nacional para la Reducción de Desastres (CONRED) y el ya desaparecido Banco Nacional de la Vivienda:

“Está Médicos sin Fronteras que como recordarán, los que ya tenemos rato de estar acá, que contribuyó a hacer muros de contención. La Multisectorial de Guatemala que pertenece a Plataforma Urbana que también gestiona varios temas en lo que es vivienda, alimento y otros” (Testimonio de vecina. Primer Encuentro Comunitario. 28 de septiembre de 2013).

Salud

También en el tema de salud son los/as vecinos/as los principales actores, quienes a través de los comités han gestionado los servicios itinerantes que se prestan en el lugar (jornadas médicas, programa de salud materno-infantil). En la actualidad esta modalidad está vinculada con el modelo de descentralización estatal de servicios de salud cuya característica más destacada es la subcontratación de Organizaciones No Gubernamentales para la ejecución.

En general la población acude a los hospitales públicos:

“Mi segunda hija, la que tiene 24 años, tiene una enfermedad en la cabeza y le hicieron 3 operaciones en el hospital Roosevelt y le pusieron una válvula en su cabeza (...) cuando llegamos la primera vez tuvimos que esperar cinco días para que nos atendieran” (Entrevista Jennifer Porras. 06 de octubre de 2013).

Quienes están contratados en alguna empresa y pagan el servicio de seguridad social tienen la posibilidad de asistir a las instalaciones del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social –IGSS- cuyos

beneficios van más allá de la atención médica pudiendo recibir medicamentos gratuitos, sin embargo, quienes no cuentan con un empleo formal no pueden recibir atención médica en este lugar:

“Sí, mis hijas tuvieron a sus hijos en los hospitales, en el Roosevelt y en el General (...) yo si pago IGSS pero sólo me cubre a mí y no a mis hijos” (Entrevista Jennifer Porras. 06 de octubre de 2013).

El centro de salud ubicado en zona 6 de la Ciudad de Guatemala también atiende a la población de estas áreas. Varias personas entrevistadas refieren haber asistido por lo menos una vez. En otras ocasiones esta instancia ha colaborado con la escuela pública Carlos Benjamín Paiz Ayala, con la prestación del servicio de psicología a varios niños:

“Hay ocasiones en las que detectamos que algún niño necesita ayuda psicológica, entonces lo enviamos al centro de salud de la zona 6. Allí prestan ese servicio aunque a veces no se dan abasto porque son muchos los niños que tienen que atender (...) lo malo es que los papás de los niños no le dan importancia a esto y sólo los llevan unas 2 o 3 veces y así no se pueden ver resultados positivos (...)” (Entrevista María Luisa Valenzuela. 31 de octubre de 2013).

Educación

Dentro del perímetro de las comunidades se cuenta con la infraestructura de un edificio escolar. Por la mañana funciona la escuela que imparte los niveles pre-primario y primario, ésta es mixta y atiende a cerca de poco más de 300 estudiantes entre los 6 y 15 años. Por la noche funciona el instituto en el que se imparten los niveles básico y diversificado (con carreras de bachillerato por madurez, secretariado comercial, perito contador y bachillerato en computación) cuya población estudiantil desde los 13 años y hasta personas adultas. Hasta 1997 el establecimiento llevaba el nombre de “Juan José Orozco Posadas”. Debido al apoyo que la Fundación Paiz brindó a la jornada nocturna para mejoras del edificio así como la implementación de un centro de computación, quienes dirigen el instituto decidieron hacer un homenaje y gestionaron el cambio de nombre a “Carlos Benjamín Paiz Ayala” y esto aplicó para ambas jornadas.

Efectivamente la Fundación Paiz es otro de los actores a considerar en el campo educativo:

“Tenemos a una estudiante que fue becada por la Fundación Paiz, esa niña se nos gradúa de médico. Ella fue abanderada aquí, es nuestro mejor referente porque si ella pudo el resto tiene que poder (...) Paiz nos daba becas, nos apoyaba cuando necesitábamos pagar algo, nos dio las computadoras para la oficina y el laboratorio, en las clausuras sólo llamaba y nos mandaban para la comida (...) para el diversificado el MINEDUC sólo abrió las plazas pero ellos pagan a los maestros (...)” (Entrevista Lisbeth Méndez. 30 de septiembre de 2013)

También es un actor central el Proyecto Educativo Laboral Puente Belice (PELPB) que atiende a jóvenes a partir de los 14 años de edad provenientes de zona 6 y zona 18 de la capital. Los ciclos que aquí se imparten son el básico y diversificado -con la carrera de bachillerato en ciencias y letras-. El establecimiento funciona en las jornadas matutina y vespertina. Además ofrece becas de aprendizaje laboral. Adicionalmente cuenta con servicio de bus para ambas jornadas, el punto de partida y de llegada es la 20 avenida de la zona 6. Así también, el PELPB colabora con la escuela primaria ofreciendo los docentes para el curso de computación.

La labor educativa del PELPB se realiza con el respaldo del Instituto Guatemalteco de Educación Radiofónica (IGER). Con la modalidad que éste ofrece, teniendo como docentes a egresados/as y becados universitarios del Proyecto, también se atiende en las instalaciones de la parroquia Jesús de la Buena Esperanza en jornada sabatina a estudiantes de primaria y básicos –en ocasiones también de bachillerato–.

Quienes acceden a la educación universitaria lo han hecho a partir del apoyo del PELPB para obtener una beca en la Universidad Rafael Landívar (URL). Otros/as han optado por asistir a la Universidad de San Carlos (USAC). Es necesario considerar que continuar los estudios en este nivel no es una posibilidad para la mayoría:

“Mi segundo hijo estudia y le falta un año y medio para graduarse de la Universidad de San Carlos” (Entrevista Luis Portillo. 14 de septiembre de 2013).

Servicios

En este campo es necesario diferenciar dos tipos de servicios, los de infraestructura y los de consumo. En cuanto a los primeros nuevamente aparecen aquí los comités de vecinos como actores centrales. Ha sido a partir de la organización comunitaria que se han obtenido servicios como el agua potable y el alumbrado público. En el caso de los servicios de energía eléctrica y telefonía domiciliar han sido gestionados por las familias en lo individual. Ahora bien, también existen empresas que prestan estos servicios dentro de la comunidad como es el caso de la Empresa Municipal de Agua (EMPAGUA), la Empresa Eléctrica de Guatemala (EEGSA) y la empresa de telefonía CLARO.

Los servicios de consumo son diversos en muchos sentidos. Por un lado están todos aquellos pequeños negocios dentro de la comunidad, generalmente atendidos por vecinos/as en locales creados en las casas de habitación, entre los que hay tiendas, tortillerías, panaderías y talleres mecánicos. Servicios como el cable son prestados por empresas externas que en ocasiones deben someterse a las dinámicas internas:

“(…) ese fue el día que se robaron la planta del cable (...) la gente empieza a llamar para que vengamos a ponerlo, bajaron y allí es cuando les cae la extorsión. Les dijeron que si querían tener el servicio iban a tener que pagar y además ponerle gratis a todas las casas que ellos digan [la mara]. Los del cable no accedieron y dijeron que de allí en adelante la gente tenía que ir a pagar a la empresa ¿adivinó que pasó? ¡Nadie fue a pagar! (risas) (...) La mara quería varas y la gente no quería darlas así que ahora si cortaron el cable (...) como una semana sin tele, eso era como un manicomio, salía la gente a chismosear sobre qué pasaba, estaban desesperados (...) una televisión sin cable es como una noche sin luz (...) luego apareció otra empresa que si estaba dispuesta a pagar la extorsión y allí está (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2013).

Luego están los servicios a los que acceden fuera de la comunidad quienes aquí habitan. Así para adquirir productos de la canasta básica, alimentos principalmente, recurren a espacios como el mercado San Marín en zona 6 y la Terminal en zona 4.

Otro tipo de comercios a los que tienen acceso son los supermercados (Paiz Parroquia en zona 6 y Walmart en zona 17), también los espacios de comidas rápidas o entretenimiento de los centros comerciales –Portales y Metronorte–. Estos generalmente son frecuentados por aquellos que obtienen

mayores ingresos y con ello buscan marcar distinción (cuestión similar ocurre con el consumo de telefonía celular), esto tiene implicaciones en las dinámicas internas de violencia:

“(...) por ejemplo si miran que alguien baja con bolsas de Paiz y Walmart saben que tiene más ingresos que los demás y a ellos les piden extorsión (...)” (Entrevista Eduardo Lima. 26 de enero de 2014).

Empleo

En el tema laboral encontramos nuevamente al PELPB como un actor interno de la comunidad. La modalidad de combinar estudio y beca de aprendizaje laboral, para lo cual se adaptan la doble jornada del establecimiento educativo, pretende que los/as jóvenes no tengan que abandonar sus estudios por tener que generar ingresos. En la actualidad el Proyecto cuenta con el apoyo de 20 empresas e instituciones que ofrecen las oportunidades de trabajo.

Al dirigir la mirada fuera de la comunidad, las personas se encuentran con un panorama laboral con varias limitantes. Por un lado el que el lugar donde residen sea considerado como “zona roja” les dificulta obtener empleo porque las empresas tienen reservas de contratar personas que provengan de estos lugares.

Las maquilas se han constituido en el lugar privilegiado para laborar. Pareciera que hasta hace algún tiempo el ingreso a las maquilas no implicaba mayores problemas, pero en la actualidad parece haber más restricciones:

“... por ejemplo, en la maquila donde trabajo no aceptan a personas que tengan tatuajes porque en el pasado han entrado mareros a trabajar y se han robado la mercadería” (Entrevista Jennifer Porras. 6 de octubre de 2013).

Sin embargo quienes han logrado acceder a otras oportunidades, en especial quienes tienen niveles educativos mayores que el primario. Algunos sitios en los que laboran son bancos y colegios. Algunas personas con bajos niveles educativos han laborado como personal de mantenimiento y limpieza en la municipalidad capitalina.

Como una apuesta por promover el autoempleo por medio de comercios individuales, en la actualidad también tiene presencia la organización CRECE Internacional con la cual algunos líderes están gestionando proyectos para otorgar micro créditos.

Religión

En este campo es posible identificar dos principales tipos de entidad, la iglesia católica e iglesias evangélicas de varias denominaciones. Los/as vecinos reconocen tanto a las instancias como actores individuales que forman parte éstas:

“Vecino: (...) bueno, yo aquí puse al padre... él es el que organiza todos los movimientos aquí en Puente Belice (...)”
Vecino: (...) nuestro sacerdote (...) que también es el líder del Proyecto Puente Belice (...)”

Vecino: Renovación Carismática (...) la catequesis (...) también las hermanas que estuvieron con nosotros, las postulantes que dejaron corazón (...) también el coro (...)
(Diálogo entre participantes Primer Encuentro Comunitario. 28 de septiembre de 2013).

Los relatos anteriores dan muestra de la visibilidad que tiene la iglesia católica dentro de la comunidad como un actor religioso pero que también dinamiza la vida comunitaria. Esto no siempre fue así:

"(...) el padre Manolo fue el que inició los Proyectos. A través de una reunión entre nosotros en la comunidad y después él lo puso en práctica buscando otras organizaciones (...) antes sólo era misa (...)" (Testimonio vecino. Primer encuentro comunitario. 28 de septiembre de 2013).

Dentro del área existen dos capillas, la principal que se encuentra ubicada en Jesús de la Buena Esperanza y una auxiliar en La Paz. Correspondiendo a otra jurisdicción, bajo la responsabilidad de un diferente sacerdote, hay otra en la colonia El Carmen.

Durante el trabajo fueron identificados al menos 8 locales que albergan iglesias evangélicas, algunas han sido clausuradas. En algunas conversaciones informales se las menciona como posible blanco de extorsión, sin embargo no se cuenta con más información para corroborarlo.

Las iglesias constituyen actores importantes porque la religión se afianza como una respuesta a la violencia, para quienes buscan paz interior y la esperanza de un mejor futuro. Cabe mencionar que algunas personas asisten a otros espacios religiosos fuera de la comunidad, por ejemplo la parroquia Nuestra Señora de las Victorias en zona 1 y la iglesia evangélica Eben-Ezer en zona 5 de la capital, y que también constituyen un referente.

Seguridad y violencia

Un asunto central en la vida comunitaria son las dinámicas de violencia en el espacio público y éstas se desarrollan con el concurso de ciertos actores. En este sentido la mara ha tenido y tiene un papel central. A pesar de que en los momentos iniciales de las comunidades no existía, desde su apareamiento ha estado presente en la cotidianidad de la vida. Esto se abordará en profundidad en los siguientes apartados, aquí solamente se la menciona como un actor:

"Pues en cuanto a las maras todos saben que allí están pero no hablan abiertamente de ellas, los más jóvenes son los que te pueden ubicar mejor (...) uno desconoce y hasta puede estar hablando con uno de ellos y ni te das cuenta que es marero (...)" (Entrevista Marcela González. 10 de noviembre de 2013).

El relato anterior estuvo acompañado por la disminución del tono de voz por la persona entrevistada. Ella refirió que las casas están muy juntas y a veces se escucha lo que se habla en la vecindad.

La dinámica de las maras no ha sido siempre la misma. A finales de la década de los noventa habían dos, la Mara 18 (M18) y la Mara Salvatrucha (MS13). La primera fue eliminada por la segunda, ésta es la única que en la actualidad tiene presencia en el Puente Belice. En la actualidad predomina una lógica de extracción y una relación de fomentar temor hacia la comunidad. La mara busca beneficios económicos mediante la extorsión y procura la incorporación de jóvenes menores de edad a sus filas. Esta relación no fue así en el pasado, el análisis de su transformación se muestra en mayor detalle más adelante en este

texto. Por ahora conviene enfatizar que muchos de estos jóvenes han quedado orbitando en la periferia de la mara —ésta se mantiene cerrada— ya que no terminan por ser aceptados como miembros, sino solamente son utilizados para realizar diversas actividades:

“Vos miras a un montón de patojitos allí diciendo que son mareros pero esos son ‘paros’ nada más... nunca los dejan entrar a la mara y sólo se quedan haciéndoles favores a los mareros (...) y los reconoces porque si te metes con ellos te dicen que le van a avisar a alguien más, por eso te das cuenta que no son mareros aunque si se relacionan con la mara” (Entrevista Roberto Monzón. 26 de enero de 2014).

En este ámbito, se identifican al menos tres tipos de actores externos. En primer lugar encontramos a la Policía Nacional Civil (PNC) que desde el año 2003 cuenta con un serenazgo en el que permanentemente se encuentran agentes. Éstos se van rotando en turnos y se van relevando en el curso de la semana. Hacen rondas de vigilancia, principalmente en los alrededores de la calle principal. El local se mantiene cerrado y raras veces intervienen cuando los/as vecinos/as les requieren. No representan una figura legítima de autoridad y por el contrario tienen una mala imagen al interior de las comunidades. Los/as habitantes les perciben como ausentes cuando les necesitan y como perjudiciales cuando hacen presencia. Esto también se muestra con testimonios más adelante.

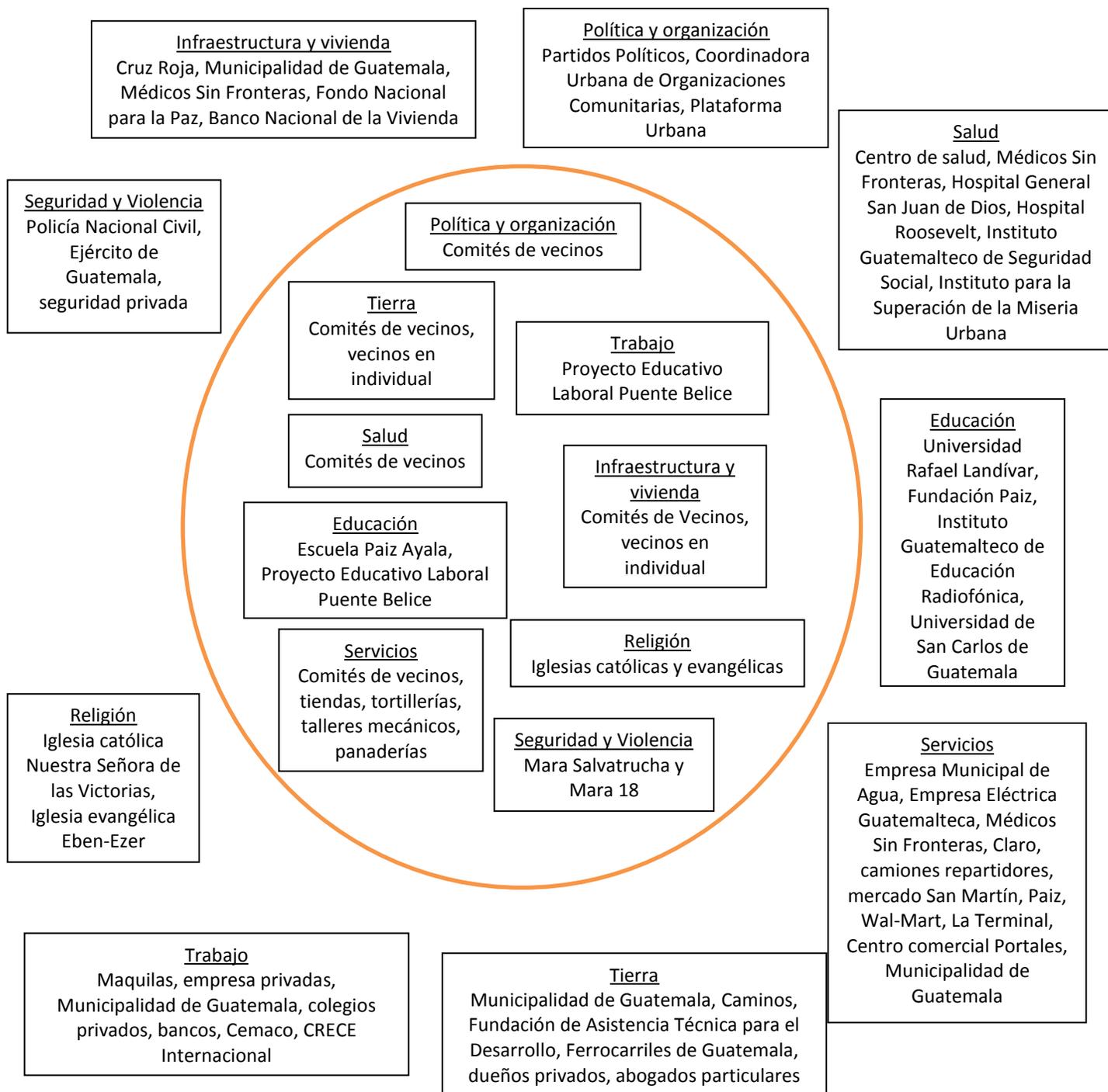
Enseguida también se encontraron referencias al ejército nacional. Este actor se ha acercado a la comunidad en al menos tres momentos acompañando a la Policía Nacional y a la Policía Nacional Civil¹. Las primeras dos ocasiones colaboraron a ejecutar desalojos de pobladores en las décadas de los ochenta y noventa. Luego vinieron acuerpando la ejecución de allanamientos:

“Hicieron dos allanamientos hace como unos cinco años, la policía y el ejército entraron y revisaron varias casas y en una encontraron a tres personas descuartizadas (...) en la actualidad esa casa está deshabitada (...)” (Entrevista Sara Pineda. 25 de enero de 2014).

Un tercer tipo de actor armado son los elementos de seguridad privada que llegan a la comunidad para cuidar a los camiones repartidores que abastecen las tiendas del área. Algunos habitantes incluso laboran como guardias de este tipo en distintos puntos de la ciudad.

¹ El cuerpo de seguridad interior fue reformado y cambiado su nombre a partir de los Acuerdos de Paz.

Mapa de actores: a continuación se presenta una diagramación con los actores descritos anteriormente. El círculo representa a las comunidades de Puente Belice y los listados ubicados dentro de éste se refieren a los actores intracomunitarios y por contraparte, los ubicados fuera del círculo representan los actores extracomunitarios.



Parte II. Dinámicas de violencia en las comunidades del Puente Belice

Dinámicas de violencia, una mirada desde las Memorias de las Comunidades del Puente Belice

Primera etapa: “primeros pobladores” (1954-1975):

El espacio que hoy ocupan las comunidades del Puente Belice tiene una historia de larga data. Ha sido desde siempre un espacio estratégico, por ejemplo en el siglo XIX los terrenos eran atravesados por los caminos que conducían de la ciudad capital hacia los municipios del nor-oriental del país:

“De 1835 a 1862 ésta área eran tierras ejidales, se llamaba Potrero El Carmen. Aquí pasaba la Calle de Herradura que bajaba por la Gran Barranca o Barranco de las Vacas, que ahora es el camino que baja a la Colonia La Paz y conecta con La Calzada. También funcionaba un puesto de control que servía para evitar el contrabando, era uno de los cuatro que existían en las entradas a la ciudad...” (Entrevista Félix Montes, 27 de octubre 2013)



**Familia que llegó a habitar en el área del Puente Belice aproximadamente en los años cincuenta o sesenta, sus descendientes aún viven allí.
Fotografía proporcionada por Marlen Lima.**

A inicios del siglo XX se construyeron en este lugar las vías del ferrocarril hacia el Atlántico. Y durante las décadas de los cuarenta y cincuenta incluso llegaron a suspenderse Proyectos de urbanización por motivos de construcción de infraestructura vial, tal es el caso del Puente Belice.

Un Proyecto de lotificación en el año 1946, implementado por la Lotificadora Héctor Alfonso Leal & Cía., fue diseñado e inició su construcción por aquellos años, paralelo a las vías del ferrocarril. El plano muestra los trazos de las calles de la actual Colonia El Carmen, una de las primeras comunidades

asentadas en el lugar, que además contemplaba la construcción a orillas del barranco, área que ahora es Sector IV de Jesús de La Buena Esperanza, estos planos cambiaron cuando se inició la construcción de Puente Belice en 1951, pues la nueva calzada abarcó parte del Proyecto de lotificación.

La construcción del puente fue finalizada en 1958 y con ello se dio apertura a la nueva carretera. Este hecho introdujo cambios en las condiciones físicas del lugar pues las bases del puente se asientan muy

cerca de los terrenos actualmente habitados y también propició que las vías y caminos acostumbrados dejaran de utilizarse. Es probable que también cambiaran las dinámicas sociales pero los relatos aun no muestran de qué formas significativas. El hecho es que el país y la ciudad contaban con otra vía de tránsito, y que seguramente también fue utilizada por quienes aquí habitaban.

En lo económico y social éste es un período marcado por las migraciones del campo a la ciudad, incluso lo más significativo ocurrido en el lugar fue ese hecho, pero fue paulatino y relativamente lento en comparación con los siguientes períodos. Algunos testimonios refieren que las áreas más cercanas al río –Colonias La Paz y La Finca El Carmen- se convirtieron en espacios habitados desde mediados de la década de los cincuenta por unas pocas familias que habían migrado de sus municipios de origen (oriente y costa sur especialmente) hacia la ciudad buscando tierra y trabajo:

“Mi familia llegó en 1956, hace 57 años, yo tenía como 5 años, fuimos de los primeros. Mis papás eran de Mataquescuintla y Palencia pero en ese entonces vivíamos en una colonia de zona 18, venimos porque iban a ser los guardianes del terreno –el dueño era un señor de apellido Durán-. Cuando llegamos sólo había 4 casas y la aceitera, y allí también trabajó mi papá...” (Entrevista Alejandra Pinzón. 27 de octubre de 2013)

“Nací en 1958, el Puente Belice aún estaba en construcción. Mi familia alquilaba en el Barrio San Antonio y en 1964, cuando tenía 6 años, nos trasladamos a vivir a la Finca. Tengo 49 años de estar aquí...” (Entrevista Elsa Aldana. 13 de octubre de 2013)

La descripción de la cotidianidad refiere detalles de una forma de vida rural:

“Era como una finca, había ganado, gallinas, cabras y siembras. El río era limpio, el terreno en el que vivían mis tíos estaba a la orilla y allí había un pozo de unos 5 metros de profundidad al que íbamos a sacar agua, también a un nacimiento que había... Íbamos a lavar y secar la ropa a la pila ‘El Colón’... era pobre pero tranquilo” (Entrevista Alejandra Pinzón, 27 de octubre de 2013)

No obstante este paisaje casi idílico de tranquilidad y sencillez, es en este período en el que empiezan a gestarse ciertas tendencias que después serían generadoras de conflictos, particularmente en lo que respecta a la regularidad de la propiedad de la tierra. Así, documentos de registro catastral demuestran que fue en 1962 cuando se desmembró la finca del terreno que actualmente ocupan las comunidades:

“Los terrenos ahora pertenecen a varios propietarios. Una parte es terreno municipal, aquí había un parque y una instalación de agua potable. Otra fracción de terreno le pertenece al Estado y a FEGUA por lo que corresponde a las vías de la carretera y el tren. Otra parte es propiedad de varios dueños e incluso algunas partes como en el sector IV de Jesús de la Buena Esperanza no se ha podido localizar a quién pertenece...” (Entrevista Félix Montes, 27 de octubre 2013)

Al respecto de este asunto vale citar varios elementos relevantes de ese contexto y que tendrían impacto en la configuración del espacio. En el ámbito de la ciudad capital es un momento en el se produjeron varios procesos de desmembramiento de fincas y se establecieron los límites geográficos de la ciudad mediante medidas técnicas y normas legales –por ejemplo la aprobación de la Ley preliminar de urbanismo en 1956- (AESU, 2003). Lo ocurrido en el área del Puente Belice es una tendencia generalizada.

Otro hecho relevante fue el surgimiento y desarrollo de políticas e institucionalidad relativas a la vivienda que años más tarde entrarían en relación con los habitantes del lugar. Así se fundaron el Instituto Nacional de Vivienda en 1965 y el Banco Nacional de la Vivienda en 1973 (Cardona y Thillett, 1988: 14-15).

En 1962 una parte de la extensión de tierra fue proporcionada a la Municipalidad de Guatemala, donde se construyó posteriormente un parque municipal, que contaba con agua potable.

Hacia los inicios la década de los setenta, a nivel local una medida que marcó el proceso de poblamiento de esta área fue la decisión del gobierno municipal de trasladar a un conjunto de familias como parte de un Proyecto de vivienda para empleados de la entidad:

“Mi papá trabajaba en el departamento de limpieza, era barredor (sic) municipal en ese tiempo... fue para el '73. Es que estaba el Proyecto de hacer la colonia municipal en zona 18 pero unos no alcanzaron casa porque ya no había espacio entonces les dieron acá, eran pocos, pero fue cuando aquí se pobló más toda el área de la orilla. Estuvimos aquí desde entonces y para el terremoto vino más gente...” (Entrevista Brenda Batres, 12 de octubre de 2013)

Esta medida probablemente estaba relacionada con las políticas de desarrollo urbano metropolitano que se intentaron implementar en aquel momento –durante la administración de Manuel Colom Argueta- y que incluyeron la creación del Esquema Director de Ordenamiento Metropolitano (AESU, 2003).



**Funeral de algún vecino de Puente Belice en 1963.
Fotografía proporcionada por Marlen Lima.**

En suma esta etapa fue de paulatino crecimiento poblacional y una vida social y cotidiana caracterizada por la tranquilidad aunque también por las carencias, el hecho mismo de migrar hacia acá era una manera en que las familias buscaban subsanarlas. Asimismo es desde este origen que se estableció una de las improntas más importantes en términos de la conflictividad interna y externa vivenciada por las comunidades: la fragmentación e incerteza jurídica sobre la tierra.



**Boda masiva a cargo de la municipalidad de Guatemala en Puente Belice en 1963.
Fotografía proporcionada por Marlen Lima.**

Segunda etapa: “llegamos por un tiempo” (1976-1986):

Sin duda un hecho que marcó un cambio en la dinámica de este espacio fue el terremoto del 4 de febrero de 1976. Los testimonios refieren que al área se desplazaron familias que provenían de colonias cercanas, especialmente de la zona 6 de la ciudad, pues las viviendas que habitaban se destruyeron total o parcialmente por el terremoto.

“(…) muchas personas pobres que alquilaban alrededor vinieron, entonces fue la primera invasión en 1,976 (…)” (Testimonio de vecina. Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

Falta de alimentos, estado de alarma, espacios a la intemperie improvisados para dormir, son las imágenes que se proyectan desde la memoria de quienes cuentan haber llegado al lugar en ese momento:

“(…) yo he estado acá desde el terremoto, no éramos muchos habitantes, todavía me recuerdo que habían bastantes áreas con matorrales y poníamos palos y plásticos para dormir (…)” (Testimonio de vecino. Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

“(…) para el terremoto vino más gente y al principio se hicieron las champas (…)” (Entrevista Brenda Batres, 12 de octubre de 2013).

La idea inicial es que habían llegado por un tiempo breve mientras eran reubicadas en otros lugares o podían volver a donde antes vivían:

“(…) pues el comité nos dijo que era temporal y que nos iban a trasladar (…)” (Testimonio de vecino. Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

“Vecino: Ahí ya les dieron la colonia esta de... ¿Cómo se llama la colonia que está aquí en la zona 18?”

Vecina1: Lomas se llamaba

Vecina2: No, Paraíso

Vecina3: Ajá, fue el primer Paraíso y se hizo el Limón y la Atlántida (…)”

(Diálogo entre participantes Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

Lo que siguió después fue complejo y contradictorio, es necesario enmarcarlo dentro de las políticas estatales de aquel entonces. Por un lado las políticas de reconstrucción posteriores a la catástrofe del terremoto resultaron insuficientes e incluso en el mediano plazo entraron en contradicción con la institucionalidad y políticas de vivienda planteadas en el período anterior, específicamente entre el Banco Nacional de Vivienda (BANVI) y el Comité de Reconstrucción Nacional². Así el testimonio de

² El comité de Reconstrucción Nacional, fue un órgano interno del BANVI creado coyunturalmente, tomó auge en la coordinación de la reconstrucción, posterior al terremoto. Varios miembros del BANVI, pasaron a formar parte de este comité guiados por la presidencia de turno, pero fue perdiendo capacidad de coordinación en los años siguientes y de allí surgieron conflictos intrainstitucionales que se dieron entre 1978 a 1983, el BANVI había sido saqueado de personal técnico y desorientado de sus fines trazados inicialmente. En 1982 con el golpe de Estado de

quienes aquí viven da cuenta de cómo ello condicionó la posición de estas comunidades de cara al poder público:

“Cuando el terremoto de 1976 yo no vivía aquí pero me acuerdo que el gobierno dio a los damnificados láminas pero no otorgó un lugar para construir (...)” (Entrevista Amanda Gatica. 27 de septiembre de 2013).

“(...) el gobierno en ese tiempo decidió darles vivienda a los asentamientos, eso fue como entre el ’80 y el ’85, cuando empezamos a buscar la autorización el nombre era Colonia Jesús de la Buena Esperanza pero no nos daban el apoyo para vivienda porque era solo para los asentamientos, y como de hecho aquí después del terremoto fue invasión (...)” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013).

Por el otro lado, la municipalidad capitalina ordenaba sistemáticos desalojos de pobladores de este tipo de lugares. En aquel momento el gobierno central estaba dirigido por militares golpistas en tanto el gobierno municipal estaba intervenido por éste, asimismo es un período de intensa represión política en el país (AESU, 2003). Así continuamente se ejecutaron desalojos que se vivieron especialmente en los sectores III y IV de Jesús de la Buena Esperanza –los lugares más poblados hasta entonces-. Los relatos narran la agresión policial y del Ejército así como la destrucción de sus viviendas por parte de sus agentes:

“(...) en ese tiempo, la primera vez fue la policía, vinieron con el ejército y trajeron camiones, los que habían podido hacer la papelería y llenaron los requisitos les dieron donde vivir en la zona 18 pero los que no habían podido –como yo que en ese entonces no tenía apoyo económico porque me acababa de divorciar- no estaban de acuerdo en desalojar. Nos deshicieron la casa, había unas casitas de block y las vinieron a botar con piochas (...) metían a la gente en camiones y se los llevaban (...)” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013).

Sin embargo los terrenos no dejaron de estar ocupados. Algunas familias nunca se movilizaron durante los traslados:

“(...) de todos quedé sólo yo, o sea mis papás y yo que no nos salimos y volvió a venir gente (...)” (Testimonio de vecina. Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

Otras familias decidieron regresar en tanto los lugares a las que fueron trasladadas les resultaban aún más inconvenientes que este espacio:

“Vecina: Fue cuando sacaron a las personas y les dieron los terrenos en zona 18 y por Chinautla, y aunque les dijeron otra cosa, a esa gente no les tenían agua ni luz ni nada de lo necesario, estaban arrinconados y ni podían salir porque no había transporte (...) esa fue la segunda invasión

Facilitador: ¿Regresaron?

Vecina: Sí, y entonces ya venían con más ganas a trabajar y se luchó para que pusieran el agua, también se empezó a trabajar con eso del tema de la legalización (...)”

Ríos Montt, los objetivos del Comité cambiaron, pasando a coordinar los programas de régimen militar, en las llamadas áreas de conflicto (Cardona y Thillett, 1988: 21 y 22).

(Diálogo entre participantes Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

Otras familias provenían de las colonias de los alrededores y no tenían más dinero para pagar el alquiler de las viviendas que habitaban. Los testimonios ofrecidos dan cuenta de que apenas transcurridas unas horas de haberse ido unas familias llegaban otras:

“(...) por ejemplo, hoy sacaron un grupo de personas, a la mayoría, y en la mañana amanecía otra vez lleno porque de una vez por la noche se venía un montón de gente y volvieron a invadir (...) ahí sí tardaron un poquito más (...)” (Testimonio de vecina. Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

Incluso quienes ejecutaron las órdenes de desalojos llegaron a ocupar el espacio como pobladores:

“(...) yo he estado aquí desde casi siempre, he estado al tanto de lo que sucede y he notado cómo se han dado los cambios (...) de las mismas situaciones de desalojos luego vinieron sólo policías a invadir, vivían de aquel lado, en el Sector 2 y 3 (...)” (Testimonio de vecina. Segundo Encuentro Comunitario. 12 de octubre de 2013).

Otras familias provenían de áreas rurales debido a la crisis económica y la violencia política que se vivía en ese momento:

“Soy originaria de Zacapa, me casé a los 14 años pero después me separé y me fui para Izabal. Tuve un segundo esposo a los 28 años y fue con él que me vine a la capital, llegamos en 1982. Nos venimos por trabajo, él era carnicero yo lavaba ropa ajena y atendía mi casa (...)” (Entrevista Bertilda Zarceño. 13 de septiembre de 2013).

De hecho, algunos documentos del Centro de Estudios Urbanos y Rurales dan cuenta de que la década de los setenta es la de más alta migración del campo a la ciudad Guatemala (Morán, 1997).

Durante este período el sitio se transformó y de ser una incipiente colonia para trabajadores municipales pasó a ser un campo de emergencia para damnificados por el terremoto. Luego, a pesar de la incertidumbre y los inconvenientes, transcurrió el tiempo suficiente para que la población se estabilizara debido a que las familias se acomodaron al lugar en tanto carecían de otras opciones. Fue así como este espacio creció y se convirtió en uno de los asentamientos humanos más representativos de Ciudad Guatemala: las comunidades del Puente Belice.

El rasgo común a todas las comunidades era la incerteza jurídica de la tierra que ocupaban, esto es una impronta que viene del período anterior pero que en este momento se convierte en un asunto medular dado el crecimiento cuantitativo y la transformación cualitativa del espacio. El patrón general identificado era que independientemente del estatuto de propiedad o titulación –municipal, estatal o privado, y en este último caso si se conocía o no a los propietarios- aparecieron figuras que hacían las veces de líderes comunitarios y de cobradores de renta por el uso del suelo –incluso algunos pensaban que eran los dueños-, cuya actuación sería tanto valorada como criticada por las y los vecinos de las comunidades asimismo que representó un factor de conflicto interno desde aquel momento:

“(...) yo tenía 12 años, veníamos de la colonia Corpus Cristi y pagábamos Q10.00 de alquiler pero ya no pudimos pagarlo. Venimos aquí y construimos, le pagábamos a don Nico Q6.00 por el derecho de ocupar la tierra, el dueño nunca apareció, dicen que es de la muni, pero al principio

hubo problema porque él quería seguir sembrando milpa (...) (Entrevista Jennifer Porras. 6 de octubre de 2013).

“Me vine de Esquipulas hace 39 años, cuando me separé de mi esposo y nació mi hija, vine a vivir a la Colonia San Antonio y luego me vine a alquilar una covacha de mimbre en La Finca. Hace 30 años me ofrecieron este terrenito, el dueño era un pastor evangélico que lo usaba como iglesia (...)” (Entrevista Elizabeth Castro. 28 de septiembre de 2013).

“(...) tenemos a Rigoberto M., también fallecido, él ayudó mucho a que fuéramos dueños de nuestra tierra (...)” (Testimonio vecina. Primer encuentro comunitario. 28 de septiembre de 2013).

En ocasiones los pagos se convirtieron en una especie de compra-venta informal, pues no se tenían garantías de documentos legales:

“Llegué aquí hace como 23 años con mi esposo, compramos el terreno por Q400.00 (...) la mayoría de personas aquí no tenemos papeles para legalizar, muchos invadieron y los que compramos fue porque les pagamos el derecho a los que vinieron originalmente (...) dicen que el terreno este es de la municipalidad (...)” (Entrevista Amanda Gatica. 27 de septiembre de 2013).



**Dos habitantes de Puente Belice cuando su casa aún estaba construida con lámina y madera.
Fotografía proporcionada por Marcela González**

“(...) le pagué Q75.00 (...) lo que pasa es que yo no quería alquilar más (...) no, no tenemos escrituras, los de abajo sí pero nosotros saber por qué no se pudo arreglar (...)” (Entrevista Elizabeth Castro. 28 de septiembre de 2013).

El siguiente paso fue la construcción de las viviendas, que las familias edificaron con sus propias manos en terrenos de dimensiones irregulares utilizando materiales como láminas, maderas, cartones y plásticos:

“Aquí vivía una mi tía y ella nos avisó de los terrenos. Lo primero que hicimos fue construir una covacha, así ya de block lo terminamos hace como 5 o 6 años (...) compartimos la pared con el vecino para no gastar tanto pero a la mejor no fue buena idea porque él martilla y se ha rajado (...)” (Entrevista Marcela González. 8 de septiembre de 2013).

“(...) la gente empezó a construir sus casas, luego vino el agua y la luz y todo eso, ya todos se acomodaron ahí empezaron (...) pasaron como 5 años para que la gente empezara a construir formalmente las casas (...)” (Testimonio vecino. Segundo encuentro comunitario. 12 de octubre de 2013).

En este momento no tenían ningún servicio, el agua la obtenían de chorros públicos y nacimientos de cercanos:

“Al principio íbamos a lavar ropa en un tanque público y teníamos que comprar a Q2.00 tonel. Cuando tenía 19 años fue que entró el agua potable, se pusieron unos chorros públicos estaban arriba y teníamos que acarrear agua y utilizar mangueras” (Entrevista Jennifer Porras. 6 de octubre de 2013).

“Yo era encargada de uno de los chorros, les decíamos ‘llenacántaros’ porque íbamos a traer agua así. A mí me tenían que pagar porque el de EMPAGUA me cobraba pero se hacía mucho problema porque la gente no quería dar nada. Otras veces el problema es que había señoras que ponían sus mangueras y no dejaban a las demás agarrar agua, se peleaban entre ellas y luego conmigo (...)” (Entrevista Sara Pineda. 13 de septiembre de 2013).

“Había que hacer cola y unas veces se quedaba uno platicando pero a veces alguien dejaba sus trastes en fila porque tenía cosas que hacer y cuando volvía ya otra se había adelantado, entonces las mujeres se peleaban allí por los chorros porque el agua era bien escasa (...)” (Entrevista Elizabeth Castro. 28 de septiembre de 2013).

Quienes asistían a la escuela generalmente acudían a los establecimientos más cercanos en zona 6 y zona 18:

“Yo fui a estudiar a la escuelita de Los Ángeles en zona 18 porque era sólo de niñas, la que está aquí cerca de El Carmen ya estaba pero siempre ha sido mixta y el trato era más agresivo” (Entrevista Gloria Yaqui. 27 de octubre de 2013).

Los caminos también eran irregulares, apenas unos espacios para el paso de personas, eran veredas de tierra que en tiempos de lluvia constituían un peligro, las personas se caían y lastimaban, algunos relatos dan cuenta de problemas físicos como resabio de aquel entonces:

“Acarreábamos el agua, pero como antes los caminos eran así de tierra y en invierno se hacía lodo un día me caí y desde entonces tengo mal la columna, tenía como 12 o 13 años (...) luego juntamos entre las vecinas para tener mangueras” (Entrevista Marcela González. 8 de septiembre de 2013)

Los testimonios dan cuenta que las actividades laborales de buena parte de los adultos era como obreros de la construcción: albañiles, maestros de obras, obreros de caminos y obras públicas, estos últimos incluso empleados públicos con garantías laborales:

“Mi tío era ayudante de albañil, mi esposo era herrero y me junté con él cuando yo tenía 18 años, murió hace 13 años atropellado por un tráiler porque iba muy tomado” (Entrevista Jennifer Porras. 6 de octubre de 2013).

“Mi esposo es albañil y en ese entonces trabajaba en obras públicas, nos habíamos separado pero luego a él lo despidieron y le dieron sus prestaciones, vino a hablar conmigo para volver y me dio a guardar todo el dinero para que lo administrara, con eso empezamos a construir (...) yo

me puse a trabajar mientras él construía ¡está casa tiene su historia!” (Entrevista Sara Pineda. 13 de septiembre de 2013).

También permanecieron algunas pocas familias de los trabajadores municipales que habían llegado previos al terremoto:

“Mi papá trabajaba en el departamento de limpieza, era barredor (sic) municipal, aquí había varios porque se iba a fundar la colonia de los trabajadores. Nosotros estábamos desde el ’73. Para el terremoto vino más gente y se hicieron las champas al principio y luego covachas así en toda la orilla” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013).

Las mujeres generalmente eran amas de casa y cuando tenían necesidad de generar ingresos laboraban como empleadas domésticas de día, lavaban y planchaban ropa ajena por ejemplo, a veces llevándola a sus casas o realizaban ventas informales:

“Mi abuela era ‘guajera’³. Yo de joven trabajaba en el mercado La Parroquia con una señora vendiendo atol y en la noche estudiaba pero sólo llegué a sexto primaria. Cuando me uní con mi esposo comencé a lavar y planchar ropa ajena (...)” (Entrevista Jennifer Porras. 6 de octubre de 2013).

“Yo vendía carne en unas colonias de zona 18, me iba caminando al rastro que quedaba por el Puente Seco⁴ y conseguía el cholojo⁵ (...)” (Entrevista Elizabeth Castro. 28 de septiembre de 2013).

“En mi caso trabajo desde los 9 años, así en casas hacía la limpieza que era donde conseguía. Mi mamá trabajaba en una fábrica en zona 7” (Entrevista Marcela González. 8 de septiembre de 2013).

Unas pocas trabajaron como empleadas en fábricas industriales en distintas partes de la ciudad y esto implicaba sortear varias dificultades en lo que respecta a los cuidados de su casa y familia:

“Yo trabajé 6 años haciendo limpieza en una fábrica de camisas, luego me ascendieron a empaque. Me iba bien tempranito, tenía que tomar dos buses. Dejaba a mis hijos encerrados pero les tenía su almuerzo de frijolitos y huevo, le encargaba a una vecina que les comprara tortillas y se las pasara por la ventanita, en ese entonces era una covacha lo que teníamos. Luego tuve problemas con una compañera del trabajo que un día me dijo ‘vos no tenés derecho a entrar al baño, sos una india que barre y anda con zapatos de hule, vivís en un barranco’, yo me enojé y la esperé a la salida, una agarrada nos dimos esa vez y me despidieron. Luego me vine a trabajar a una fábrica de alimentos aquí cerca, allí trabajé 9 años y hasta en el sindicato estuve” (Entrevista Sara Pineda. 13 de septiembre de 2013).

³ Guajero(a) es el nombre que se les da a quienes se dedican a seleccionar material reciclable o reusable en los basureros o rellenos sanitarios. Este oficio con frecuencia se realiza sin ningún tipo de seguridad o medida sanitaria que resguarde la salud de quienes lo ejercen.

⁴ Actualmente es el área que ocupa el centro comercial Metronorte.

⁵ Órganos internos del ganado vacuno que se venden como productos alimenticios en las carnicerías.

Los relatos también dan cuenta de que algunas personas se dedicaban a actividades como el trabajo sexual –mujeres- o al hurto o robo en distintas partes de la ciudad pero de forma individual:

“Esta señora R. trabajaba en bares, se mantenía en el día y salía en la noche, allí dejaba a sus hijos (...) siempre ha sido problemática, es que además toma mucho (...)” (Entrevista Sara Pineda. 13 de septiembre de 2013).

“Es que aquí vivía un señor al que le decían ‘valija’, le pusieron ese apodo porque decían que robaba y allí metía las cosas” (Conversación informal con vecina. Notas visitas de campo 28 septiembre 2013).

Así, desde este período la vida comunitaria ha estado plagada de tensiones y ambivalencias. Por un lado se acentuaron factores de conflicto externo como es el caso de la incerteza jurídica sobre la tierra y que para este momento se tradujo incluso en agresión de las fuerzas de seguridad pública mediante desalojos. Asimismo surgieron factores de conflicto interno como la disputa por los recursos –los chorros públicos de agua por ejemplo- y esa relación ambigua con quienes asumieron el liderazgo comunitario. Por otra parte la reconstrucción de la memoria de este período también da cuenta de ser una historia de búsqueda y lucha por la vida. Aunque con limitaciones y dificultades este lugar se convirtió en la opción más viable para cientos de familias.

Tercera etapa: “Somos los que estamos...” (1987-1999):

Esta etapa podría ser considerada la de consolidación de las comunidades. Pareciera que la población se estabilizó, algunas familias resistieron a los desalojos y se quedaron. En el plano nacional vale citar varios hechos y/o procesos que pudieron haber marcado la forma en que esta área fue reconocida y fue relacionándose con las instituciones del estado y otros actores.

Así, este es el momento del proceso de democratización –con los correspondientes ciclos de la política electoral y un autogolpe de Estado-. Es la época de los gobiernos civiles, la firma de los Acuerdos de Paz y la transformación del estado –especialmente relevante resulta la privatización de empresas públicas de servicios-. Para el país en general y para la ciudad en particular fue significativo el impacto del Huracán Mitch en 1998. A partir de los derrumbes y deslaves ocurridos en zonas muchos barrancos convertidos en asentamientos humanos, áreas como la que ocupan estas comunidades fueron declaradas “no habitables” y eso les ha afectado en términos de la resolución de la situación de tenencia de la tierra pero también de reconocimiento de derechos y acceso a servicios.

En cuanto a la dinámica de ciudad es pertinente señalar que en este período inicia y se consolida la permanencia de un cierto grupo de rasgos técnico-políticos que aún en la actualidad continúa en el gobierno municipal –ha cambiado de nombre partidario y ha tenido también acomodaciones internas- que instala un cierto discurso planificador y de remozamiento de la ciudad:

“Eso fue la primera vez que Arzú fue alcalde (...) ya había venido gente a hacer sus covachas donde habían quitado algunas y ya de último fue donde no las quitaron (...) él alegaba que quería quitar esas covachas porque tan feas que se miraban en la entrada a la ciudad, nosotros lo que hicimos fue hacer asambleas para ponernos de acuerdo y de alguna forma poner bonita aunque sea el frente aunque la casa fuera de madera y cartón (...)” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013).

No obstante ésta no dejó de ser una ciudad convulsionada, múltiples crisis de transporte público, multiplicación de asentamientos urbanos y una política sistemática de desalojos que contaba con la anuencia del gobierno municipal y ejecutado por las fuerzas de seguridad pública ya con un discurso civilista.

Así, si bien ya una parte importante de los terrenos del área habían sido poblados en la etapa anterior, especialmente La Finca El Carmen y Jesús de la Buena Esperanza, es durante este período que se completa el proceso con la llegada de nuevos pobladores a las partes bajas, es decir en La Paz y Anexo o Asentamiento El Carmen específicamente en la década de los noventa:

“Nosotros llegamos en 1995, sólo había nacido el mayor de mis hijos. Veníamos de alquilar en la zona 5 y nos contaron que aquí se estaban vendiendo terrenos. Se vendía ‘a palabra’, los dueños eran una familia de apellido Nisthal y quien cobraba era el hijo del mero dueño. No había nada aquí ¡ah! han sido 19 años de lucha (...)” (Entrevista Carlos Arana. 14 de septiembre de 2013).

“Vivo aquí desde hace 15 años, nosotros alquilábamos en zona 4 y la idea de venir para acá fue de mi mamá, así que se vino ella primero, nosotros nos quedamos y veníamos a visitarla. Ocupó un terrenito que el derecho se lo vendió uno de los hermanos de la familia P. que eran los únicos que vivían aquí abajo, ella fue la segunda en llegar. La casa era una covacha, tenía una parte techada y la otra la cubríamos con nylon y sabanas. No había nada, ni agua, ni luz, ni gradas. Se alumbraba con candil y candelas. Todo era monte y los de la colonia de arriba –El Carmen- lo usaban como basurero. Era feo, el beneficio era no pagar alquiler. A pesar de todo aquí se vivía tranquilo” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013).

Decimos que este es un período de consolidación de las comunidades porque se reconocieron a sí mismas como tales y también fueron reconocidas por interlocutores institucionales. Se organizaron en comités para múltiples gestiones, en primera instancia para la introducción de servicio de agua potable en los domicilios:

“Nosotros si tuvimos desde el principio porque pongamos el agua era del parque municipal⁶ porque aquí regaban y entonces utilizábamos los chorros, el primero estaba aquí enfrente de la policía y todos veníamos a agarrar agua aquí (...) así tardó varios años hasta que empezamos hacer comité que antes era de todo Jesús pero de ahí por los problemas comenzaron a dividirse (...)” (Testimonio vecina. Segundo encuentro comunitario. 12 de octubre de 2013).

“De aquí de La Finca yo sólo me recuerdo de la puesta del agua ya en las casas porque cuando pusieron los chorritos ahí yo todavía no me había casado ni venido a vivir aquí ¡Ah sí! todavía acarree de los chorritos, me tocaron unos meses porque al poquito tiempo que vine pusieron el agua, me recuerdo que fue a finales del 94’ porque mi hijo más grande estaba en brazos” (Testimonio vecina. Segundo encuentro comunitario. 12 de octubre de 2013).

“Ah! Aquí en La Paz fue como en 1996 que se organizaron los comités, eran puros hombres, pedían dinero pero no hacían nada, sólo consiguieron el agua, esa entró en 1998. No hay

⁶ Según los testimonios el área que ocupaba el parque infantil municipal actualmente forma parte del sector IV de Jesús de la Buena Esperanza.

contadores pero cada casa tiene que pagar a EMPAGUA una cuota al mes, lo que pasa es que la mayoría no lo hace y el ingeniero nos amenaza con que va cortar el agua para todos. Las llaves de paso están arriba y lo controlan unas familias que a veces no dejan que llegue a los que viven más abajo” (Entrevista Bertilda Sarceño. 14 de septiembre de 2013).

Pareciera que las distintas temporalidades de ocupación han ido marcando la pauta en cuanto a la obtención de los servicios y ello marcó desde este momento una distinción en cuanto a condiciones de vida:

“Facilitadora: Perdón, yo solo tengo una duda con el agua ¿llega al mismo tiempo a todos los sectores o llego en distintos momentos?

Vecina: ¡No!

Vecina: En La Finca sí entró para todos

Vecina: Con nosotros no, se supone que por la tormenta...

Facilitadora: ¿Y por qué tardó más en La Paz y El Carmen?

Vecina: Yo creo que había problemas porque no se quería que nadie habitara allí”

(Diálogo. Segundo encuentro comunitario. 12 de octubre de 2013).

El otro asunto que desde entonces motivó la organización fue la necesidad de continuar las gestiones por la legalización de las tierras. En 1988 contactaron a AIN quienes apoyaron el proceso de negociación y financiamiento para la compra de las tierras que benefició únicamente a La Finca. Es una de las únicas comunidades en la que los habitantes podrían contar con títulos de propiedad, según los testimonios, esto desde ya imprimió una diferencia de condición y estatus dentro del espacio comunitario:

“Los terrenos eran de un señor de apellido Iglesias de la empresa D aunque quien cobraba era este señor M que era trabajador de allí (...) más o menos en 1988 contactamos a la Fundación Noruega –que ahora se llama diferente- y nos apoyaron a negociar y comprar la tierra, vino un ingeniero a medir los terrenos (...) para construir la gente se endeudó con préstamos con la misma fundación, nosotros no porque mi esposo es albañil entonces fuimos construyendo de a pocos, a mí no me gusta deberle nada a nadie (...)” (Entrevista Sara Pineda. 7 de septiembre de 2013).

En el caso de las áreas de propiedad municipal ha habido intentos por la vía de la adjudicación. Más difícil han resultado los casos de los terrenos que siendo propiedad privada es difícil identificar a los verdaderos dueños:

“Desde entonces han surgido rumores de que el señor Arzú quiere vender esta área para hacer un centro comercial. Ahí sí ya me involucré y con otro grupo de personas fue más fuerte la lucha y jalábamos bastante gente, trabajamos de cierta forma, trabajamos para que llegara a la presidencia y entonces logramos que saliera la adjudicación (...) en los sectores 2 y 3 sí se pudo porque es terreno municipal (...)” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013).

“Es que aquí en La Paz una parte era de los Nisthal y la otra de una empresa española que tenía una aceitera (...) primero mataron al hijo del dueño que era ingeniero agrónomo, luego al mero dueño lo secuestraron y poco tiempo después mataron al nieto entonces el terreno quedó intestado. Al poco tiempo apareció la esposa del ingeniero diciendo que era de su hija con él, pero como era menor de edad no podía actuar por sí misma. Para ese entonces ya habíamos metido agua y luz entonces parece que ella quería convertirlo en lotificación pero nos quería cobrar otra

vez, hasta valuadores vinieron. Ella interpuso una demanda por invasión y con eso vinieron a desalojarnos. Como ya habíamos pagado, no teníamos el título pero sí los recibos, entonces interpusimos una demanda por estafa y tuvo que retirar la suya (...) la de nosotros no prosperó porque ella estaba relacionada con alguien (...)” (Entrevista Carlos Arana. 14 de septiembre de 2013).

“Bajó la policía y el ejército a desalojarnos, éramos como 35 familias. Nos botaron las casas y la de nosotros que era de block porque teníamos muchos años de vivir aquí nos amenazaron con derribarla, hasta di declaraciones a la prensa yo. Al final no prosperó porque resultó que los que reclamaron el desalojo eran dueños falsos. Luego el padre Manolo nos ayudó a negociar y pagar quien midiera los terrenos. Hemos pagado abogados para legalizar pero no ha resultado (...)” (Entrevista Alejandra Pinzón. 27 de octubre de 2013).

Sin duda alguna estos testimonios dan cuenta de la persistencia de factores de conflicto interno y externo y de la agudización de estos por causa de su interacción. Así, desde la instrumentación política, el aprovechamiento económico y de nueva cuenta la agresión de las fuerzas de seguridad pública en su contra.

Por otra parte es un hecho significativo que este es el momento de mayor desarrollo de la infraestructura local. Las casas, los drenajes y los caminamientos fueron hechos con sus propias manos organizadamente en comités o como familias:

“El material nos lo entregaba la muni y nosotros hacíamos los drenajes y los callejones” (Entrevista Jennifer Porras. 6 de octubre de 2013).

“Con la ayuda de Médicos Sin Fronteras hicimos el trabajo de instalación de tubería para drenajes (...)” (Entrevista Amanda Gatica. 27 de septiembre de 2013).

[Sobre La Paz y El Carmen] “No eran tan unidos, por ejemplo cómo costó que se hicieran las gradas, que la gente las construyera, unos poquitos que ente la misma familia se organizaban. Entonces llegó Manolo y ya hablamos, veníamos más a la iglesia y ahí se empezó a unir la gente, a dar vueltas para que nos dejaran las gradas, poner el agua, la luz, hasta un salón llegamos a tener” (Testimonio vecina. Segundo encuentro comunitario. 12 de octubre de 2013).

En este período fue construida la Calzada de La Paz –corre paralela al río Las Vacas-. Aparentemente esta nueva infraestructura conllevó algunos beneficios para la comunidad. Unas familias en lo inmediato obtuvieron ingresos de vender alimentos a los trabajadores de la construcción. Al estar finalizada la obra hizo más accesible el transporte a sus habitantes, sin embargo surgió el temor a que esa accesibilidad hiciera a las comunidades más vulnerables a incursiones externas.

“Facilitador: ¿Y qué cosas cambiaron?

Vecina: Mucho ruido (...)

Vecino: Nos reunimos en el salón comunal para ver eso con la muni y establecimos que no se hiciera un puente sino una pasarela para que no entraran vehículos y que fueran obstaculizar a los patojos que jugaban por allí, para que no pasaran carros grandes por eso se hizo eso” (Diálogo Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

Pero hay otros aspectos importantes de valorar como el hecho de la reducción de los espacios a los que podían tener acceso para esparcimiento y obtención de recursos para el consumo diario:

“Vecina: Se nos acabó la montaña porque ahí era la montaña

Facilitador: ¿Qué era lo que iban hacer a la montaña?

Vecina: La patojada le gustaba ir porque iban a buscar animales, iban a bañarse al chorrillo... para ellos era alegre... la gente iba a traer leña.

Vecina: ¡Ah! también iban a recoger chicle.

Vecina: Era el basurero de La Diana y los patojos recogían chicles.

Facilitador: Y en La Diana ¿Quién daba los chicles?

Vecina: Es que tiraban el sobrante pero era bueno, lo que quedaba encima estaba limpio entonces iba la gente a recoger.

Vecina: Los patojos más que todo.

Vecina: Lo vendían después (se ríe).

Vecina: ¡No, yo comía!...

Vecina: Lo revendían, es cierto.

Vecina: Yo tenía cinco años me recuerdo, valía un centavo la chibolona y aparecía con eso, mi mamá me decía: ‘¡se te van a picar los dientes!’- (se ríe)”

(Diálogo. Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

En otro sentido es necesario señalar que a pesar de ser en términos generales un período de consolidación de las comunidades es hacia el final de esta etapa que ocurren los primeros éxodos de familias por causa de pérdidas de vivienda por fenómenos climáticos –el Mitch- especialmente en el sector 3 de Jesús de la Buena Esperanza y en La Paz:

“Antes de eso ya teníamos ese problema, como le repito, allí era un gran barranco entonces hubieron muchos deslaves incluso antes de esa lluvia, ese invierno colapsó la tubería del sector 2 y se abrió paso y botó casas de este lado del sector 3 (...)” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013)

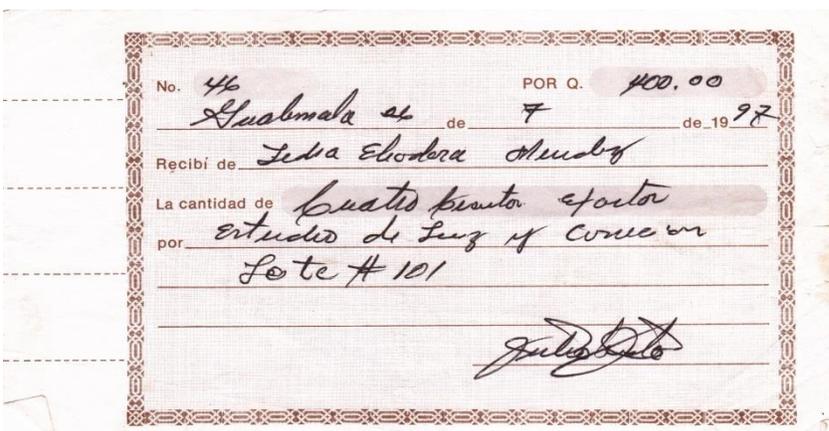
“Habían caído poquitos de tierra pero no pensamos que habría derrumbe. La casa quedó soterrada casi completamente, mis hijos estaban chiquitos y no sé cómo sólo en su cama no cayó nada, Marco tenía como 2 años. Nosotros nos salimos para el albergue pero mi esposo se quedó a cuidar las cositas que teníamos. A varias familias las sacaron pero volvieron después y otras vendieron su derecho de terreno” (Entrevista Ester Arévalo. 14 de septiembre de 2013).

Conviene señalar la paradoja en la que estos territorios son colocados en este momento pues en paralelo a estas tensiones, al hecho de ser declaradas zonas no habitables y con ello el no reconocimiento de derechos como pobladores, fueron convertidos en un mercado para el consumo de servicios de luz eléctrica y teléfono residencial por vía de las empresas privadas:

“Es que TELGUA trajo una oferta, que por Q2,000 le colocaban la línea en la casa. Nosotros lo pusimos porque servía para comunicarse en caso de emergencia pero ya cuando crecieron mis hijos llamaban a la novia y gastaban mucho así que mejor lo quitamos, como ahora hay celulares” (Entrevista Sara Pineda. 7 de septiembre de 2013).

“La luz, esa sí la metimos en lo individual. Nos pusimos de acuerdo con unos vecinos porque había que colocar unos postes a partir de los cuales se calculaban los metros hasta donde se

podía meter, eso fue como en el 2000. Poquito tiempo después pusimos el teléfono porque había una oferta, pero no mucha gente tiene, nosotros a veces lo prestábamos a los vecinos (...) es contradictorio porque por un lado dicen que son áreas no habitables y la muni las quiere convertir en estos barrancos para que la gente camine pero ahora somos colonia por los servicios que hay, antes éramos asentamiento y podíamos recibir ayudas (...)” (Entrevista Carlos Arana. 14 de septiembre de 2013).



Recibo de pago por concepto de instalación de energía eléctrica realizado por una familia en Sector 3 Fotografía proporcionada por Marcela González

En lo económico vale mencionar que con el auge de empresas maquiladoras y fábricas industriales de distinto tipo en los alrededores la fuerza de trabajo tendió a feminizarse. En algunos casos esto significó un cambio de roles, de amas de casa a mujeres obreras. En muchos casos estas experiencias han sido de explotación e irrespeto de derechos laborales:

“Yo trabajaba en una fábrica de coreanos aquí por el hospital del IGSS, un día cerraron y no nos dieron nada, no nos pagaron prestaciones. Fuimos varias veces a ver hasta que algunos entraron a sacar las máquinas para compensarse un poco” (Entrevista Oralia Jiménez. 8 de septiembre de 2013).

En términos de la seguridad, algunos testimonios refieren la presencia –como vecinos- de personas pertenecientes a bandas de asaltabancos, en otros más bien se relata cómo este tipo de actores utilizaba el espacio para huir a través de los terrenos y esconderse en las áreas abiertas de los cementerios. Asimismo el área empieza a ser utilizada para depositar cadáveres de personas asesinadas fuera -en terrenos baldíos de cementerios, basureros y en partes del camino de lo que luego se convirtió en la Calzada de La Paz-:

“Cerraron el cementerio hace algunos años, es que a veces había gente que venía huyendo y se escondían por allí y luego iban a salir a zona 5 (...) allí por donde está ahora la calzada, en la ‘vuelta del zope’ que le dicen, era un basurero al que iban a tirar muertos pero no los mataban allí sólo los venían a dejar” (Entrevista Gloria Yaqui. 27 de octubre de 2013).

En lo que atañe a la violencia vivida –ejercida o recibida- por jóvenes vale señalar detalles como la presencia de agrupaciones de *break dance* que se relacionaban con otras de distintas zonas y confluían en varias áreas del centro de la ciudad. Este hecho coincide con el momento y los rasgos en el surgimiento de las primeras maras en Ciudad Guatemala según lo registrado por Deborah Levenson (1988). Los relatos de quienes vivieron su infancia en esta época son que los grupos que luego se

convertirían en las maras organizaban actividades no precisamente violentas sino recreativas y que les atraían a muchos:

“Nos juntábamos y nos íbamos allí por la orilla del río a cazar tacuacines y conejos que de todo eso había, era como vivir en el campo, a veces hueviábamos⁷ gallinas y hacíamos fogatas para cocinarlos. Se hacían retos de baile y también fiestas. En ese entonces salió esa película que se llamaba ‘Sangre por sangre’, mírala porque de allí luego se tomaron muchas cosas” (Entrevista Raúl Catalán. 12 de septiembre de 2013).

“Allí abajo por La Paz estaba el grupo al que le decían ‘Los bukis’, esos eran breaks y se vestían así con ropa pegada y escuchaban música disco. Los de acá arriba por el sector 3 se vestían así con ropa floja y cholos, estos son los que después simpatizaron o pertenecieron a la 18 (...)” (Entrevista con Arturo Galindo. 4 de septiembre de 2013).

En este contexto de la ciudad se desarrolló una forma de violencia urbana conocida como “las cacerías” que consistían en la persecución que realizaban jóvenes autodenominados “burgueses” hacia jóvenes “breaks” o de institutos públicos por considerarlos sus enemigos de clase y bajo el argumento de que les robaban, utilizando bates de beisbol fabricados con acero para golpearlos (Escobar Urrutia, 2005).

De hecho en uno de los testimonios nos fue compartida la muerte de un joven de las comunidades del Puente Belice en esas circunstancias:

“Sí, pasó eso. Se llamaba M., era 18, que en ese entonces no era tan grueso. Un día en el centro los empezaron a perseguir y él se cayó, lo dejaron allí por salir huyendo y lo empezaron a verguiar⁸ por todo el cuerpo, le dieron en la cabeza con bates. Se murió, allí quedó muerto” (Entrevista Raúl Catalán. 13 de septiembre de 2013).

Puede decirse que el último trecho de este período es el que marca la tendencia en cuanto a la dinámica particular de las maras en estas comunidades. Primero existían distintos grupos que se enfrentaban entre sí -incluso a los golpes o con objetos contundentes como cadenas de metal, palos y piedras-, y que defendían un territorio, Merino las nombraba como proto-maras (2001). Estos grupos fueron la base de lo que después serían la Mara 18 y la Mara Salvatrucha (MS13). El relato de una docente de la escuela da cuenta de estos cambios:

“Miren, el mal y el bien se reciclan, cuando yo vine habían cinco maras, luego fueron dos pero más sanguinarios porque se han tecnificando. Cuando nosotros venimos estaba El Carmen, Los Ángeles, el Puente, la 13, la 18 y no sé cuál era la otra. Por aquí se mal mataban, ahora no, ha ido cambiando la dinámica porque ahora es la cuestión de la droga y las armas” (Entrevista Lisbeth Méndez. 30 de septiembre de 2013).

No queda muy claro el origen de la adhesión a la Mara 18 (M18), pero estos estaban ubicados en las partes altas, específicamente en los sectores 3 y 4 de Jesús de la Buena Esperanza:

⁷ Palabra en caló que se refiere al verbo robar.

⁸ Caló que se refiere al verbo golpear.

“Al principio no hacían nada, no robaban ni mataban gente pero los 18 empezaron a robar en la colonia, a mi criterio lo hacían porque necesitaban dinero para comprar alcohol y como una manera de sobrevivir (...)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2014).

“Antes había una mara, la 18, del sector 4, entonces los de abajo les costaba subir y cuando bajaban lo hacían con miedo y rápido” (Entrevista Jorge Andrade. 26 de enero de 2014).

“Es que por aquí [señalando un mapa] todos eran 18, el barrio San Antonio (...) de aquí salían los ladrones, porque con la 18 como eran ladrones aquí era donde estaba el robo [señalando el sector 4 en un mapa] (...) es que estos bajaban allí a La Finca y robaban en las casas, gallinas o teles, cosas así, o robaban y se bajaban por eso es que la gente siempre ha pensado que la mara ha venido de abajo (...) había unos que querían ser 18 pero no podían ser, nunca pudieron porque estaban abajo (...) aunque no me lo creas siempre hay una mentalidad de ser mejores que todos, es mental, es ideológico (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

El apareamiento de la Mara Salvatrucha (MS13) dentro de las comunidades en las áreas bajas del Puente Belice data de los años 1997-1998 y pareciera ser el resultado de una combinación de factores. En primera instancia la existencia de una clica de este grupo en la colonia El Carmen –de hecho ésta llevaba ese nombre: “El Carmen Locos”-:

“Los de la Finca eran MS, se juntaron con los de El Carmen y los 18 quedaron en medio” (Entrevista Bartolo Urrutia. 29 de octubre de 2013).

La búsqueda de respuestas a las agresiones que cometía la Mara 18 en contra de los habitantes del área de La Finca:

“Es que mirá, ya te expliqué, los de abajo son menos que los de arriba y los de abajo no se querían dejar (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

Y llegó a vivir aquí un joven de origen salvadoreño que había vivido en Estados Unidos y había pertenecido a la MS13 en ese país:

“Llegó a vivir ‘El Bicho’⁹, él ya había estado y conocía, fue el primer jefe de la mara en el Puente (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 13 de septiembre de 2013).

La MS13 llegó a predominar en el siguiente período, y es por ello que ha sido posible reconstruir su devenir y características, tuvimos acceso a fuentes que nos ofrecieron estos datos. No es el caso de la M18 porque ésta desapareció a causa de la muerte y salida de muchos de sus miembros.

Así, quienes participaban en los inicios de la MS13 han sido descritos principalmente como jóvenes varones que estudiaban o trabajaban en oficios tan diversos como herreros, panaderos, recolectores de basura, carpinteros. Su actividad principal era defender aquello que definían como ‘su territorio’:

“La gente de abajo estaban agradecidos porque imagínate con los 18, ellos defendían (...) ¿cómo explicarte? Buscaban el bienestar de la comunidad, si hasta fiestas organizaban y la gente iba (...)”

⁹ Esta es un localismo empleado en El Salvador para referirse a un individuo en términos de confianza. En este caso era un apodo.

ino te dije pues! ellos hacían sus armas, de esas que eran con tubos, habían soldados que sabían hacerlo (...)" (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).



Extracto de reportaje de prensa publicado en junio de 1999 en la revista "Domingo" Proporcionado por Marlen Lima

marco de hacer funcionar las reglas, éstas a su vez eran definidas en los espacios de discusión colectiva, los 'mitins'.

Así los cambios de jefe —por su muerte o depuesto por no cumplir a cabalidad con su misión- implicaba cambios en las reglas. La MS13 llegó a tener tal nivel de arraigo y legitimidad que sus reglas en muchos casos aplicaban a la convivencia comunitaria en general y ellos intervenían como una especie de

Su organización consistía en una precisa división de funciones y una estructura jerárquica. De los relatos ha sido posible identificar para este período una estructura que consistía en un jefe de clica, el "ranfla" — quien era el responsable del manejo de los recursos del grupo-, el "bato de la palabra" — el responsable de moderar las intervenciones durante sus reuniones- y en la base los miembros de la clica —la mara-. El grupo tenía una cultura asamblearia: la clica celebraba "mitins"¹⁰ todas las semanas y las clicas de toda la ciudad se reunía en pleno periódicamente:

"Su punto de reunión era allí en ese parque donde está la iglesia arriba, allí estaban todos, los más gruesos de los más gruesos (...) hasta ahí se veía eso que te decía, eso de ser de abajo, los del Puente siempre eran los que menos pisto tenían, no tenían buenos carros como los otros, eran los que menos se metían en problemas, por eso es que después se hacen los más sanguinarios porque tenían que demostrar jva! (...)" (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

De lo anterior conviene destacar que siendo una organización jerárquica su funcionamiento era vertical pero a su vez una dinámica colectiva. Había un jefe que era quien ejercía el "gobierno" de la mara pero éste no tenía completa discrecionalidad sino le estaba designado dirigir al grupo, prever y organizar sus actividades en el

¹⁰ Castellanización del inglés "meeting" que significa reunión.

autoridad local implícita que incluso mediaba conflictos internos. Todo esto fue particularmente evidente a partir de la siguiente etapa pero la impronta de esta lógica viene de este momento.

La MS13 tenía reglas en cuanto al ingreso de sus miembros, su permanencia y su salida. Así, para llegar a formar parte había que pasar por un proceso de prueba que incluía realizar algún encargo y recibir una golpiza de todo el grupo. Particularmente importante es que en este momento era prohibido que ingresaran menores de edad:

“Tenía un mi amigo en la escuela que su hermano era de la mara. La mujer de ese chavo nos decía siempre que si estábamos en la mara se podía tomar guaro y conseguir mujeres. Nosotros nos animamos y empezamos a armar un grupo en la escuela, no podían ser más de 13. Intentamos ser clica de la Salvatrucha pero nunca nos reconocieron” (Entrevista Eduardo Lima. 26 de enero de 2014).

Al estar dentro era imprescindible tatuarse, pero cada tatuaje tenía que “ganarse” pues simbolizaba el desarrollo en y lealtad para con el grupo. Los miembros debían guardar especial observancia hacia los códigos de vestimenta, comunicación verbal y gestual así como adoptar un sobrenombre generalmente en inglés –a veces asignado de acuerdo a las habilidades o características con las que se le identificaba a cada uno o bien adoptado por el individuo-. Y para fines de financiar las actividades del grupo cada miembro debía pagar una cuota semanal:



Manolo Maquieira S.J.
Fotografía proporcionada por Marcela González

“Como trabajaban era de allí que sacaban. Vos qué creés, que siempre han robado jno! (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

Así, la dinámica entre la M18 y MS13 era hasta este momento de tensión pero ocurrió un hecho que desencadenó definitivamente el enfrentamiento físico. Efectivamente como nos indica el relato de párrafos arriba de una docente de larga trayectoria en el lugar, es el apareamiento de las armas – profesionales no hechizas- lo que cambia el tono del enfrentamiento.

Los relatos sitúan este incidente en los años 1999 o 2000, se trata de la muerte de un joven de La Finca:

“El conflicto comenzó porque los de la 18 mataron a un hermano de un Salvatrucha (...)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2014).

Era una fiesta de fin de año y los hechos nos han sido relatados por uno de los informantes así:

“No me acuerdo si era navidad o año nuevo pero estábamos todos allí abajo, los de la mara y un montón de patojos que no éramos, era una fiesta y había música. Lo que pasó es que un ‘hommie’¹¹ se peleó con otro chavo que no era mara, creo que era por una chava, la cosa es que sacó el arma que saber de dónde la había sacado y lo amenazó, el chavo sale corriendo y el que tenía la pistola lo persiguió pero no lo alcanzó, en eso en uno de los callejones se encontró de frente con otro chavo que no era mara tampoco pero que lo confundió con el que se había peleado y le disparó en el pecho, de una vez lo mató. Todos se ahuevaron porque entonces la policía iba a bajar y si encontraban el cuete todos se iban shucos. Quien la agarró fue el ‘Eléctrico’, él estudiaba diseño gráfico en el centro y hasta su mesa de dibujo tenía en su casa. La cosa es que salió corriendo para arriba, allí lo agarraron los de la 18 y de una vez lo mataron (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 13 de septiembre de 2013).

Al final de esta etapa a los conflictos persistentes relativos a la irregularidad de la tierra y desacuerdos vecinales se le suma el conflicto entre maras, que además de su propia lógica también traía la impronta de un antiguo conflicto entre quienes vivían en los terrenos de arriba y los de abajo. Así es como dio comienzo la guerra entre M18 y MS13 en el Puente Belice.

Un detalle que aún falta enfatizar en este período fue la llegada en 1996 del padre Manolo Maquieira S.J., figura que sin duda marcaría a las comunidades de manera significativa en el período siguiente.

Cuarta etapa: “¿Y los que venían creciendo?” (2000-2006):



Hasta este momento los ciclos de violencia permanecían como un proceso más de los vividos por las comunidades pero es en esta cuarta etapa que se entrelazan de manera inevitable. Podríamos definirlo así: el tiempo de la violencia se convierte en el tiempo de comunidad.

Podemos afirmar esto porque los relatos lo narran y porque las memorias de quienes nos han compartido su testimonio parecen fijarse en ello. Subjetividades profundamente impactadas que con frecuencia responden con el silencio –y este debe ser interpretado a partir del conocimiento del contexto local- o bien es lo primero que surge en el relato:

Dibujo que representa la infancia de una adolescente estudiante del PELPB en la jornada vespertina; comenta que son 6 hermanos en su casa y desde pequeños se les inculcó el respeto entre ellos. Taller con núcleos 11 de octubre de 2013.

“Es que aquí siempre ha sido así, allí abajo siempre ha habido ladrones y aquí en la entrada han violado a las mujeres, yo me libré que me pasara porque sí me agarraron pero alguien le avisó a mi mamá y me dejaron” (Entrevista Elsa Aldana. 13 de octubre de 2013).

¹¹ Caló utilizado para identificarse entre miembros de la mara y que indica camaradería.

El nombre que hemos dado a este período no es casualidad, los protagonistas de estas dinámicas son los niños nacidos en el período anterior e hijos de los pobladores y constructores de las comunidades:

“Cuando llegué al Puente era recién nacida, fue como en 1998. Mis abuelos fueron los primeros en llegar, yo creo que fue como en 1940, según dicen todo era distinto a cómo es ahora (...)” (Testimonio mujer joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada matutina. 11 de octubre de 2013).

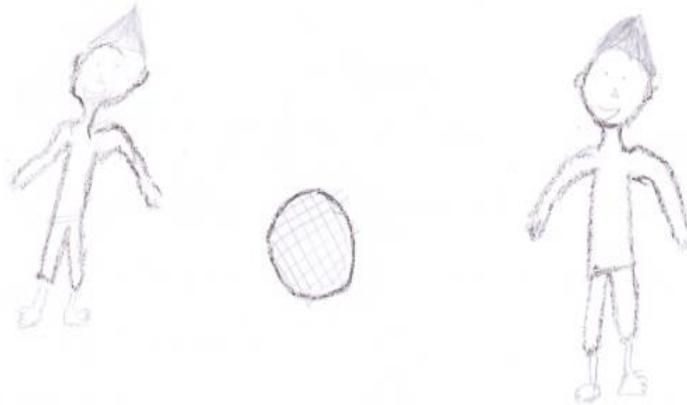
“Mi familia llegó en 1992. Llegaron mis papás con mi hermano, yo nací después. Mi papá compró un terreno en La Finca y construyó una casa (...)” (Testimonio hombre joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada vespertina. 11 de octubre de 2013).

En distintos niveles hay elementos de la dimensión nacional que resultan significativos por la forma en cómo se traducen en las dinámicas locales. En lo político vale señalar que se dan las primeras elecciones presidenciales después de la Firma de la Paz, años 1999 y 2003. También es una coyuntura en la que cobran auge las políticas antimaras y medidas de represión y limpieza social, surgimiento y auge de los programas de prevención de violencia y rehabilitación para pandilleros (Merino, 2004; Hun, Lemus & Monzón, 2006). En lo económico es la coyuntura de aprobación del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Asimismo que nuevos fenómenos climáticos dañaron significativamente la infraestructura del país y vulneraron las áreas de laderas ocupadas por asentamientos humanos, como es el caso del Puente Belice.

A nivel de la gestión urbana de la ciudad es posible identificar la continuidad con el período anterior en el gobierno municipal. Sin embargo en este período fueron aprobadas las leyes de descentralización que marcarían una transformación en el siguiente período –la actualidad- en cuanto a la relación de esta institucionalidad con las comunidades urbanas, específicamente en la exigencia de poner en funcionamiento los Consejos de Desarrollo en lugar de la figura de Comité Único de Barrio.

A nivel comunitario vale citar la continuidad de los intentos de regularización de tierras:

“Logramos de que saliera la adjudicación en el 2,003 (...) en los sectores 2 y 3 sí se pudo porque es terreno municipal, en el sector 4 siempre se ha tenido ese problema porque no se ha logrado comprobar quién es el dueño. La vez pasada vino una señora de un partido político diciendo que era la dueña y ofreció vender la tierra si nos afiliábamos (...) tenemos un grupo que sí tenemos documentos, que sabemos que se puede adjudicar (...) desarrollo social dijo que iban a vender, pero como hay algunos aferrados que no pagan porque dicen que ya lo hicieron pero no entienden que lo que pagaron fue el derecho o el cascarón de la casa pero no el terreno (...) no han hecho el plano individual mucho menos el general, en cambio nosotros sí trabajamos por eso en el 2003, eso nos perjudica a todos porque no se puede terminar el trámite, como la mayoría no lo ha hecho la muni dice ‘entonces recojo lo que es mío, recojo mi terreno’ y ese es el riesgo (...)” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013).



Este dibujo representa la infancia de un joven que relata que desde pequeño fue trabajador pero en los tiempos libres salía a jugar a la calle, no tenía restricciones para hacerlo pues en el pasado no había tanta violencia como hoy.

Taller con núcleos, 11 de octubre de 2013.

Lamentablemente es también el momento de la fragmentación de la organización comunitaria, tanto por el descubrimiento de corrupción interna y la pérdida de confianza en los líderes como por la intervención de actores externos:

“(...) como no hacían nada, las mujeres decidimos conformar los comités, para cambiar las cosas y que se hicieran los Proyectos para la comunidad (...)” (Entrevista Bertilda Sarceño. 14 de septiembre de 2013).

“(...) se involucró la municipalidad y entonces hicieron sectores que están hasta la fecha (...) se ha luchado bastante hasta que ya pusieron el agua directo a las viviendas (...)” (Testimonio vecina. Segundo encuentro comunitario. 12 de octubre de 2013).

Nuevamente por causa de un fenómeno climático, la tormenta tropical Stan en 2005, se perdieron viviendas y vidas estuvieron en riesgo, esto obligó a nuevos éxodos de familias:

“Cuando el Stan se cayeron algunas casas de por aquí y la gente se tuvo que ir” (Entrevista Alejandra Pinzón. 27 de octubre de 2013).

Al respecto una docente con muchos años de experiencia en la escuela y que ha presenciado las ocasiones en las que ésta se ha convertido en albergue para los habitantes de estas colonias plantea:

“Percibo que en El Carmen y La Paz son más pobres porque lo que tienen son covachas, en Jesús de la Buena Esperanza hay casas de block pero están en el mismo riesgo (...) Stan fue más duro (...)” (Entrevista María Luisa Valenzuela. 31 de octubre de 2013).

Con relación al desarrollo de los servicios en esta etapa es significativo que la iluminación pública fue gestionada por los pobladores por razones de seguridad:

“Había mucha oscuridad y comenzaron a matar personas en la calle. Daba miedo, así mataron al hijo de una amiga de la familia hace como 9 años (...)” (Entrevista Gloria Yaqui. 27 de octubre de 2013).

En términos de seguridad es también un hito la instalación en 2003 del serenazgo de la Policía Nacional Civil, es un hecho de gran simbolismo considerando que en el pasado inmediato los habitantes habían sido desalojados por la Policía Nacional –antecedente de la actual–asimismo que significó la pérdida de un espacio colectivo –el salón comunal– y por otra parte tampoco tuvo el impacto esperado:

“Antes no había tanta delincuencia, en mi caso siempre estaba en mi casa con las puertas abiertas. Los niños jugaban hasta las 10 u 11 de la noche y ni carros pasaban, todos los jóvenes y niños estaban ahí que no pasaba nada. En cambio más o menos en el 2000 ya empezó a cambiar la situación, entonces ese señor que estaba de comité donó el lote donde está el serenazgo a la policía para que hubiera seguridad pero fue igual o peor. Varias personas que me fueron a buscar decían que los mismos agentes asaltaban a jóvenes o señores que pasaban ya tarde en la noche o les decían: ‘bueno, si no me das lo que traes aquí, allá se los vas a tener que dar aquellos’ (...) hubo un comité de seguridad aquí pero nadie quería asumir, todos decían: ‘mejor no digamos nada’ y todos se negaban pero a la vez estaban solo de nombre. Una vez les pregunté a los policías ‘¿ustedes porque no hacen ronda?’ y ellos me dijeron: ‘para qué, si a nosotros nos tienen para cuidar esta casa’ (...) habían agentes que hasta en calzoncillo estaban ahí que no salían para nada con doble llave se mantenían, habían señoras que venían a llamarlos porque les estaba pegando el marido y las dejaban de colores y ellos decían: ‘ahí si no, nos metemos en problemas’ si en esas cositas que podrían mediar no lo hacían imagínense en otras” (Testimonio vecina. Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

“(...) pero ¿qué pasa? que los policías son más corruptos que los mareros, se ponían a hueviar y hasta los mareros se maleaban (...) ¿a quiénes les hueviaban? A la gente. Por ejemplo, un señor bajaba bolo 10 o 12 de la noche y le hueviaban, yo allí estaba y me daba cuenta de todos los delitos (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2013).

En cuanto a la dinámica de maras vale decir que este período se apertura con la “guerra” entre M18 y MS13, que tuvo por desenlace la muerte o salida de los primeros y sus familias así como el predominio de esta última en el territorio:

“Los 18 quedaron en medio y fueron eliminados por la MS. Dos veces balearon por donde está la tienda en la entrada de sector 3, mataron a varios (...)” (Entrevista Bartolo Urrutia. 29 de octubre de 2013).

“Varios de la mara 18 se fueron de la colonia pero los de la Salvatrucha los buscaron y los mataron. Desde hace como 10 años la mara 18 no existe aquí en el Puente (...)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2014).

El proceso por el cual la MS13 ganó el territorio en el Puente Belice coincide con lo ocurrido en el vecino Barrio San Antonio y de hecho podría ofrecer indicios de las causas que coadyuvaron a la desaparición de la M18 en el área:

“En el sector 4, esta parte de aquí arribita eran 18 y en el sector 3 una buena parte simpatizaba o pertenecieron también. Llegaron los MS y terminaron con todos, porque los asesinaron y ya los demás se fueron. En el Barrio San Antonio es la 13 la que mandaba sólo que era una diferente clicca, pero empiezan a reunirse con los de acá y ya estos quedan en el medio entonces como que los van matando pero incluso algunos tuvieron que aceptar convertirse en 13 (...) las dos cliccas

están muy unidas y hasta donde sé no ha habido problemas (...) en el Barrio en 2005 todavía había algunos 18, no sé si alguna vez estuvieron unidos con los del Puente porque estos fueron muertos, pero una vez los invitaron a jugar fútbol un tipo que dicen era guardaespaldas de alguien de un partido político –que hasta el nombre le habían puesto al equipo- y luego todos aparecen muertos ¡todos, todos, todos, todos aparecen muertos! (...) (Entrevista con Arturo Galindo. 4 de septiembre de 2013).

La percepción generalizada es que al finalizar el enfrentamiento entre M13 y M18 las cosas se calmaron. Con el predominio de la M13 se instaló una dinámica de relacionamiento entre ésta y los miembros de la comunidad. Vale recordar que hasta entonces, se había tratado de una alianza entre los de ‘afuera’ – Colonia El Carmen- con los de ‘abajo’ –La Finca- y que ahora debían funcionar como una sola organización –la clica El Carmen Locos- y esto creó tensiones internas:

“Es que los del Carmen venían y los de La Finca eran como sus guardespaldas ¡va! Varias veces pidieron cosas en las tiendas, así como ricitos, aguas y otras cosas y se iban sin pagar. Los de La Finca regresaban a pagar y disculparse con la gente pero no lo podían hacer delante de ellos porque eran los jefes y no podían contradecirlos (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 13 de septiembre de 2013).

Dado que el funcionamiento si bien era jerárquico también tenía una dimensión colectiva a la que los integrantes de La Finca apelaron y establecieron una nueva norma que definía su relación con la comunidad en esta etapa:

“Como te explicaba, un acontecimiento instauro una norma (...) en un ‘mitin’ los de La Finca hablaron y establecieron que la regla: ‘La Finca no se toca’. Y como ya fue decisión de toda la mara los jefes tenían que acoplarse (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 13 de septiembre de 2013).

Cabe recordar que los cambios dentro de la jerarquía significaban cambios en el ‘gobierno’ y por tanto también de reglas. No está claro cómo y en qué momento ocurre dentro de este período pero la jefatura pasó de estar a cargo de miembros de El Carmen a ser responsabilidad de miembros de La Finca.

Por supuesto que algunos les temían, los que tenían la memoria de las muertes ocasionadas por ellos en el pasado reciente, pero la mayoría de estos se habían ido del lugar. La relación con la comunidad en general parecía ser buena, protegían el territorio –habían acabado con los que robaban-, cuidaban de amenazas externas pero también mediaban los conflictos internos –paradójicamente de forma violenta-:

“La gente les estaba agradecida porque imagínate, se habían echado a los 18 (...) suponé, una mujer llegaba y le contaba al marero que su marido la verguiaba, allí iban y lo amenazaban, le decían que dejara de estar chingando o se lo iban a quebrar (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

Para los primeros años de esta etapa, los testimonios reiteran que se mantenía la regla de no reclutar menores, pero además éstos revelan las dimensiones subjetivas de cómo esto se cumplía, se trataba de cuidar su territorio y a los suyos:

“Eran como unos guerrilleros, querían justicia y bienestar para la gente (...) es que para mí el B. era como unnn... como un hermano mayor, yo lo cuidaba cuando se ponía bolo y lo llevaba a su

casa, él nunca me dejó meterme. Preguntáale a aquel y vas a ver, para él V. fue lo que el B. para mí, tampoco lo dejó meterse (...)" (Entrevista Raúl Catalán. 13 de septiembre de 2013).

La MS13 se había convertido para este momento en una especie de autoridad local implícita, tanto así que sus reglas no sólo les regulaban internamente sino se extendían hacia la comunidad:

"Es que cuando metieron al B. a la cárcel resultó que a su mujer la violó el padrastro, y a él le dolió mucho entonces como que cobró conciencia. A partir de entonces se fijó la regla: 'en el Puente no se viola' y eso aplica para todos (...)" (Entrevista Raúl Catalán. 13 de septiembre de 2013).

"Es que eran de la comunidad. Suponete, si la policía los venía persiguiendo se metían a las casas y la gente los escondía, les decían 'no tenga pena mi'jo, pase adelante' y si estaban viendo tele hasta se quedaban a ver, también si tenían que guardar armas. La gente juntaba y les mandaba comida, dinero para los cigarros o para sacarlos, en ese entonces lo hacían porque querían (...)" (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

Mapa de territorio de maras, inicios de los 2000



-  Territorio controlado por 18's
-  Territorio controlado por la MS
-  Lugar donde ocurren violaciones sexuales
-  Punto de reunión de integrantes de la mara

Sin embargo las cosas empezaron a cambiar, los integrantes de la MS13 –especialmente cabecillas- empezaron a entrar y salir con cierta frecuencia de las cárceles por acusaciones de delitos menores que en muchas ocasiones carecían de pruebas. Eso significó fragilidad en cuanto a la dinámica interna –crisis de autoridad- y con respecto a las reglas de relacionamiento con la comunidad vale señalar empezaron a ser quebradas por algunos de sus miembros en el marco de la tal crisis:

“Estaba en tercero básico en el instituto nocturno. Un día el C. me puso una pistola en la cabeza y me dijo que me iba a descuartizar, creo que estaba drogado. Pienso que me amenazó porque yo había comenzado a juntarme con los de la iglesia, por eso luego empecé a alejarme porque tenía miedo que me hicieran algo. Después me enteré que él había golpeado a otro amigo. En ese entonces el V. estaba en la cárcel, cuando salió le conté y me dijo que estuviera tranquilo porque iba a hablar con el C. para que no hiciera nada (...)” (Entrevista Eduardo Lima. 26 de enero de 2013).

Cabe mencionar que precisamente este es el momento en el que surgió el Proyecto Educativo Laboral Puente Belice (PELPB). Los primeros pasos de hecho fueron acercamientos a quienes se consideraban en situación de mayor vulnerabilidad:

“El trabajo pastoral se enfocó en los jóvenes, armamos el Club de Integración Juvenil por todos los problemas que había de maras. La idea era que vinieran chicos de todas las áreas del Puente sin importar si eran evangélicos o católicos. Se hicieron varias actividades a nivel de deporte y arte. Allí en la calle los niños pintaban y jóvenes también. Hacíamos cosas para el día de la madre o del padre y así. Era un espacio que no existía antes. Hicimos excursiones, retiros, campamentos y eso era muy significativo por lo que implicaba salir del lugar, allí no hay áreas verdes ni nada, dada la topografía del lugar no hay espacio. Los disfrutaron (...) al final eso no funcionó porque el problema es que todo estaba cercado (...)” (Entrevista Matilde Solórzano. 30 de octubre de 2013).

Después de varios intentos, incluso esfuerzos conjuntos con programas de prevención de violencia adscritos a organizaciones sociales que en aquel momento trabajaban con el concepto de rehabilitación/reinserción y por tanto tenían trabajo con población en maras, y al observar los resultados y las dinámicas consecuentes de este tipo de intervenciones el padre Manolo Maquieira S.J. consideró la posibilidad desde la iglesia generar una opción propia y particular para las y los jóvenes del Puente Belice que respondiera de forma directa e inmediata a sus necesidades más urgentes: estudio y trabajo. Así el PELPB ha sido explicado: *“(...) no pretende ser ‘el’ modelo ideal de trabajo con jóvenes en riesgo social, sino sólo “un” modelo pragmático y viable, construido a partir de un profundo amor por las/los jóvenes y de una posición realista frente al contexto social particular (...)* La propuesta educativa del Proyecto Puente Belice en su planteamiento estratégico contempla acciones en tres sentidos: educación, empleo, y formación humana. Estas acciones se convierten en tres áreas o programas de trabajo (...)” (AVANCSO, 2005: 22).

A partir de este momento se instaló una disputa implícita por los jóvenes y un tenso equilibrio entre el PELPB y la MS13:

“El C. participaba en los grupos juveniles. Para mí era como un hermano, me cuidaba y protegía. Le gustaba cantar y tenía bonita voz. Tenía un grupo de canto y baile, su sueño era ser cantante. Un día participó en un concurso y se ganó un premio en efectivo, con eso invitó a comer a los patojos y mandó a hacer las playeras del grupo. Organizaba presentaciones y nosotras hacíamos

ventas de dulces para los niños. Él fue de los que comenzó en el Proyecto pero al mismo tiempo se estaba juntando con los de la mara. Vimos que empezó a cambiar y se alejó del grupo juvenil. Yo les decía a mis compañeras ‘muchá, aquel se nos va a perder’ y otra decía ‘no, sólo les está siguiendo la corriente’. Se lo dijimos un día y él nos decía ‘sigan con el grupo, ustedes ya saben que hacer’ (...) Llegó a ser jefe de la mara (...)” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013).

“-R: El C. siempre tenía esa cizaña contra el Proyecto (...) qué casualidad que todos los mareros le caen siempre a las patojas de allí (...) el padre caía mal (...) a mí me chingaban todos los días y a veces miraba que estaban los de la mara y prefería quedarme en la casa del padre hasta que se fueran, principalmente los domingos

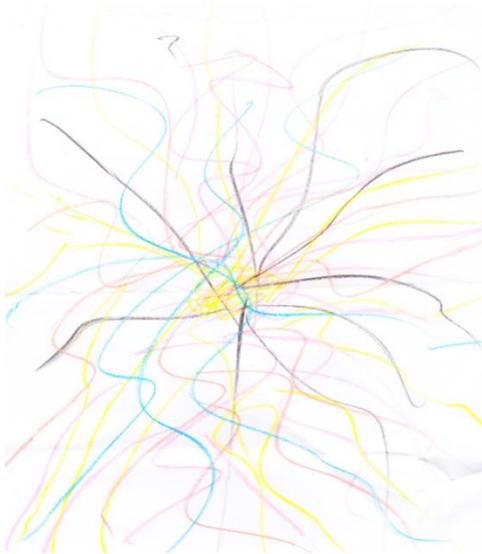
-P: ¿Qué significaba eso? ¿Los amenazaban o golpeaban?

-R: No pero la cosa es que ‘¡ah! solito lo tenemos que agarrar un día y ya lo vamos a caminar’

-P: ¿Caminar?

-R: Que te van arrastrar, cuando matan a alguien primero lo siguen, ven qué hace, dónde lo hace, lo están caminando (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

“Cuando comenzó el Proyecto yo tenía 17 años (...) la mara ofrecía a los jóvenes dinero por favores que no requerían mayor esfuerzo y hasta más de lo que daba el Proyecto (...)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2014).



Ahora bien, las y los jóvenes del Puente Belice estaban en este momento viviendo otro tipo de tensiones también:

“Tenía 15 años cuando comencé en el grupo de la iglesia. Antes mi papá tomaba mucho pero dejó de hacerlo en ese tiempo. En el sector 4 estábamos rodeados de evangélicos y por presión él y mi mamá se convirtieron. Después volvieron a la iglesia católica. Yo siempre seguí yendo al grupo y utilizábamos el salón de la iglesia de La Paz, impartíamos temas bíblicos. Mis amigos evangélicos se burlaban y ya cuando estaba en el Proyecto hasta me decían ‘es que vos sos hijo del padre’ (...)” (Entrevista Bartolo Urrutia. 29 de octubre de 2013).

Una adolescente comenta que su infancia fue triste pues su madre bebía alcohol y no les daba la atención que ellos necesitaban, además su padre estuvo en cárcel, por lo que este dibujo representa los conflictos que a su edad ha experimentado.

Taller con núcleos, 11 de octubre de 2013.

Esta tensión religiosa probablemente se ha venido gestando desde tiempo atrás, pero los relatos nos la muestran hasta esta época, anteriormente ha estado más bien latente y pueda ser también que se haya agudizado en el marco de procesos de conversión religiosa en los que aún hace falta profundizar:

“-R: En el tiempo de la música y el basquetbol había una cancha que ya no existe

-P: ¿Y por qué ya no existe ese punto?

-R: Porque la señora se volvió evangélica y la quitó. Es la hermana L. Decíle que te enseñe todos los trofeos que se ganaban, ella era la que organizaba los equipos. Ella se hizo evangélica y se acabó. La religión mata a la gente (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

Durante este período se inician las extorsiones a pequeña escala. Dado que hubo un cambio en la dinámica de relacionamiento entre la comunidad y la mara, los vecinos dejaron de apoyarles y entonces los integrantes de la misma empezaron a exigirles el apoyo en especie o con dinero. Empezaron a molestar a la gente al pasar en la calle, les pedían cervezas o dinero para cigarrillos. El patrón identificado es que las extorsiones comenzaron en la parte alta –Jesús de la Buena Esperanza- y se extendieron hasta después a la parte baja –La Finca-, territorio por excelencia de la mara, La Paz y asentamiento El Carmen-:

“(...) los primeros extorsionados estaban aquí arriba [señala en un mapa las partes altas de sector 3 y 4 de Jesús de la Buena Esperanza] porque había más pisto (...) si la extorsión empezó así mirá: se mantenían a la par de la tienda de los ‘indios’ porque aquí antes había como una cantinita a la que se iba después de chamusquear y cabal allí entraba la gente, entonces empezaron a pedir a todo el que pasaba que invitara a un litro, a mí me toco comprarles una vez (...) ya andaban locos, ya andaban armados (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

Hasta aquí nuestra interpretación –tanto por la dinámica identificada como por los sentidos transmitidos por nuestros interlocutores locales- es que la muerte de Manolo Maquieira S.J. en el 2006 marca el cierre de esta etapa:

“Cuando murió Manolo pensé que todo iba a perder sentido, estuve como seis meses encerrada en mi casa desconsolada pero después recuperé la iniciativa y busqué trabajo (...)” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013)

“Yo pensé que todo se iba a acabar, que el Proyecto ya no iba a seguir (...)” (Entrevista Arturo Galindo. 4 de septiembre de 2013)

Meses antes de su deceso Maquieira había sido amenazado de muerte por los integrantes de la mara.

Quinta etapa: “nuestro presente” (2007-2013):

El presente aparece como un campo post-batalla en el que predomina una tensa calma, el tiempo de comunidad sigue estando impregnado de la violencia armada y criminal que inicia en el período anterior.

En el plano nacional vale citar varios hechos y acontecimientos que tuvieron impacto en las dinámicas locales. Así la implementación del modelo de remesas condicionadas en las políticas sociales – especialmente la “bolsa solidaria”- marcó las lógicas de organización comunitaria reciente, especialmente en lo que respecta a las correlaciones internas de poder. En cuanto a fenómenos climáticos vale señalar que la tormenta tropical Agatha en 2010 generó nuevas pérdidas de vivienda y evacuación temporal de las familias en Puente Belice. También fue aprobada la ley de vivienda (Decreto 9-2012).

Con relación a la dinámica de la ciudad señalaremos dos cuestiones importantes. Por un lado la continuidad del Proyecto de gestión municipal que se viene configurando desde hace más de dos décadas. Y por otra parte la exigencia que instancias nacionales hacen a la municipalidad capitalina de cumplir con la implementación del marco jurídico de la descentralización de adaptar la organización de los Comités Únicos de Barrio (CUB) a Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODES) como establece la ley (Decreto 11-2002). Lo anterior ha implicado adaptaciones de las expresiones locales de organización

comunitaria incluso en el Puente Belice. Significativo es también la crisis en la infraestructura de colectores que provoca un agujero en un área vecina cercana (Barrio San Antonio, zona 6).

En lo comunitario conviene citar la continuidad de la lucha por la regularización de la tierra. Así también ha sido relevante también la elaboración de diagnósticos acerca del estado del Puente Belice y los riesgos que representa para quienes aquí habitan, no obstante y a pesar de los esfuerzos comunitarios no han sido dados a conocer:

“Hay un grupo que hizo un estudio del Puente Belice en el que estuvimos trabajando varias personas no sólo de aquí de Jesús sino de zona 24 y zona 18, varias del lado del oriente porque en el momento en que caiga el puente también ellos van a ser dañados (...) en el 2007 hicimos el primer estudio con apoyo de Universidad de San Carlos, no me acuerdo si fue del área de arquitectura o ingeniería, en ese tiempo ya estaba dañado en un 30%. Esa vez vinieron personas importantes de los partidos políticos y dijeron que lo iban a ver a ese nivel pero todo se quedó así (...) el puente ahorita en cualquier momento se cae ya está casi al 95% dañado (...) no lo quieren creer a pesar de tanto que nosotros hemos movido el tema. En julio de este año vino el presidente y se paró en medio del puente y delante de las cámaras dio declaraciones que todo estaba bien, que no tenía nada dañado porque era lo que habían dicho los ingenieros (...) lo que yo digo es por qué no muestran las bases del puente, nosotros tenemos fotos (...) si uno se va a parar cerca del puente se ven bien las fisuras, como está todo oxidado, algunas partes le faltan remaches y varillas de los tensores porque cuando empezó todo eso de la compra de la chatarra la gente se las llevaba, si el metal tiene precio (...)” (Entrevista Brenda Batres. 12 de octubre de 2013).

Retomando lo respectivo a las dinámicas de violencia es necesario explicar los cambios en el funcionamiento de la MS13 en el espacio local, y en ello es importante enfatizar que perdieron la legitimidad y el arraigo que otrora tuvieron. El rasgo más distintivo de su actividad en esta nueva etapa es que se agudizó y complejizó el método de extorsiones aplicado a lo interno de la comunidad. Éstas habían comenzado con pequeños montos u objetos y pronto se convirtieron en cuotas requeridas a objetivos concretos de manera periódica y sistemática, primero a comercios –camiones repartidores y tiendas- luego fueron familias:

“Sí, a nosotros también nos extorsionaron. Yo creo que los mareros conocen bastante bien la vida de sus víctimas. También pidieron extorsión al dueño de la tienda (...)” (Entrevista Luis Portillo. 14 de septiembre de 2013).

“Puse una tortillería pero luego los días viernes me cobraban el impuesto, por eso ya no seguí. Mi sobrina tiene una tortillería en el sector 2 y ahora trabajo allí con ella (...)” (Entrevista Antonia Kar. 30 de septiembre de 2013).

“La mara empezó a cobrar extorsión a las tiendas, varias cerraron y sólo queda una allí por el redondel, el dueño con tal de vender paga (...) una sobrina mía se había quedado sin trabajo y decidió abrir una tienda pero al segundo día le tocaron la puerta y le pidieron Q75.00 semanales de impuesto, ella intentó negociar el monto diciéndoles que acababa de abrir, incluso inocentemente les dijimos que llegara el jefe para negociar y nos dijeron ‘cómo se les ocurre que va a venir, ustedes manden el dinero y ya’ (...) ese es uno de los cambios que se ve, antes cuidaban y ahora extorsionan (...)” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013).

“Fue en el año 2009, a mi familia le pidieron quince mil y que podíamos depositarlos en una cuenta de banco o entregarlos personalmente (...)” (Entrevista Roberto Monzón. 26 de enero de 2014).

Lo anterior coincide con un proceso de recomposición interna que podría explicar el cambio en el patrón de actividad descrito. De los primeros ingresos a las cárceles por delitos económicos menores, los cabecillas que habían cumplido sus condenas comenzaron a salir. En unos casos fueron asesinados. En otros casos reingresaron con penas más altas –esta vez casi siempre con acusaciones de asesinatos, extorsión y sicariato-, lo cual marca la forma en que aparentemente opera en la actualidad (desde las cárceles):

“Es que en ese entonces habían prohibido las visitas de mujeres menores de edad y también de comida en las cárceles, entonces fue que aparecieron las cabezas allí por el congreso, lo hicieron porque no querían escucharlos (...) los que estaban metidos en eso después empezaron a aparecer muertos, los mataban afuera y luego los iban a tirar al Puente (...) en el 2010 mataron al V. y en el 2011 al B. y por eso es que el C. se vuelve el jefe (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 12 de septiembre de 2013).

“Al C. lo metieron a la cárcel esta vez porque había matado a un chofer. Yo no lo podía creer, tuve que aceptarlo, me decepcioné mucho (...) [sonríe y dice:] no sé si canta todavía (...) otro del grupo también se volvió igual, pedía impuesto y lo llevaba a la cárcel, también lo mataron (...) cuando los han metido a la cárcel se queda tranquilo por un tiempo pero después vuelven a organizarse y ponen encargados nuevos (...)” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013).

La mara ya no es más el grupo de jóvenes que se reunía en las calles a escuchar y bailar música, tampoco son ‘los muchachos’ que cuidaban su territorio. Estamos ante otro tipo de organización que incluso ha transgredido sus viejas reglas. Así entre sus actuales operadores locales se cuenta con mujeres y menores de edad:

“Mi hermano tiene contacto con ellos porque les presta unas bocinas, él nos ha contado que ahora hay hasta de 12 años (...) hasta jóvenes que han estado en la iglesia ahora están con ellos (...)” (Entrevista Marcela González. 10 de noviembre de 2013).

“Había un muchacho bien bonito, así canchito, blanquito, guapo. Hijo de madre soltera, ella siempre venía a la escuela a ver cómo iban sus hijos y él se notaba que estaba bien cuidado, tenía atención en su casa porque era buen estudiante y venía bien arreglado (...) cuando tenía como 16 o 17 años salió una nota en la prensa y era él al que acusaban de lo de las cabezas. ¡por Dios, si el no manifestaba ninguna conducta que uno dijera que iba a ser eso! (...) también está la historia de unos hermanos que terminaron extorsionando. Cuando estaban aquí robaban pequeñas cosas porque no tenían que comer. Uno está muerto y el otro preso (...)” (Entrevista María Luisa Valenzuela. 31 de octubre de 2013).

“Tenemos varias alumnas ahorita detenidas por extorsión o por secuestro. Hay alumnos que los han matado, aquí jamás pero al salir los matan (...)” (Entrevista Lisbeth Méndez. 30 de septiembre de 2013).

“(...) me hice su novia porque quería cambiarlo, pero él me decía que no era como yo. Estuvo preso como tres meses pero yo no tenía corazón para dejarlo. Como a los tres años resulté

embarazada, yo no quería decírselo porque tenía miedo de su reacción pero al final lo supo y se puso contento. Entonces nos pusimos a vivir juntos (...) al principio sólo le hacía favores a la mara pero ya cuando nació el bebé se integró totalmente (...) trabajaba en una fábrica pero lo dejó, creo que la mara lo obligó para que se hiciera cargo (...) lo mataron en 2010, ya no vivía aquí sino en una casa en residencial con otros, nosotros lo íbamos a ver (...) a la casa llegaban niños como de 12 o 13 años, sacaban el arma y la ponían en la mesa cuando les daba de comer. Cuando les preguntaba por qué lo hacían me decían ‘esa es la vida que nos tocó vivir’, varios ya están muertos (...)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2014).

Otro aspecto importante es que en este período se ha expandido la venta de droga a pequeña escala, no parece una actividad que permita la acumulación de ganancias cuanto el control social sobre la población joven especialmente:

“(...) claro, sólo mota, si aquí no hay billete, no se puede vender otra cosa (...) se vendía en casas pero es cuando empiezan los cateos, ahora se vende en tiendas (...) viste que con las extorsiones todo sube en las tiendas, un amigo mío me decía ‘todo sube, sube la gasolina, la comida pero la mota no sube, desde mis tiempos cuesta Q5.00 la bolsita’ (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2013).

“Conozco a los muchachos, sí, ellos consumen pero yo respeto y me respetan, no son malas personas (...)” (Entrevista Alejandra Pinzón. 27 de octubre de 2013).

“Es que yo pienso que se sienten solos y buscan personas para no sentirse así. Varios se la pasan fumando en la mañana y en la noche ya van a estudiar al instituto pero no todos están en la mara (...)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2014).

Un dato más que confirma el cambio en la lógica de organización y actuación de la MS13 es su desterritorialización, ya no hay arraigo:

“Todo empezó a cambiar cuando vinieron de clicas de afuera, ya no se respetaron las reglas (...) un día yo dije así en voz alta ‘que los acaben a todos’ y esa vez mi tía me dijo ‘aunque se acaben los de aquí van a venir de otro lado’, tenía razón porque eso fue lo que pasó (...)” (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero de 2014).

Durante nuestras visitas a las comunidades tuvimos conocimiento de varias muertes ejecutadas por jóvenes que viven aquí en contra de sus propios vecinos. Sin embargo en varios relatos se remarca que la mayor parte de los recientes asesinatos cometidos dentro del lugar han sido ejecutados por personas externas a las comunidades:

“Hace como dos meses estaban unos patojos jugando naipes en el redondel y pasaron disparándoles (...) yo estaba bajando las gradas y no leí a tiempo un mensajito que me mandó un mi familiar que me decía que no viniera porque acababa de haber un tiroteo, cuando sentí tenía frente mío a una persona que venía subiendo con un pistola, yo había visto al motorista que le estaba esperando pero pensé que estaba probando la moto. Me quedé asustada y abracé a mi nena fuerte, le di la espalda al hombre y me hice la distraída (...)” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013).

Mapa de espacios y momentos de extorsión, año 2005.



Área de extorsión de la mara



Primer momento



Segundo momento



Punto de reunión de integrantes de la mara

Cambios y continuidades: conflictos y violencias cotidianas hoy

Lejos de abrirnos una esfera más pura, la manifestación mítica de la violencia inmediata se nos aparece como profundamente idéntica a todo poder y transforma la sospecha respecto a su problemática en una certeza respecto al carácter pernicioso de su función histórica, que se trata por lo tanto de destruir. Y esta tarea plantea en última instancia una vez más el problema de una violencia pura inmediata que pueda detener el curso de la violencia mítica.

Walter Benjamin

En Para una crítica de la violencia

La violencia no es abstracta, antes bien expresa en formas e intensidades distintas los conflictos, tensiones y pugnas por intereses o posiciones en el marco de las relaciones sociales. No se trata de comprender la naturaleza intrínseca de la(s) violencia(s) sino identificar sus orígenes y devenir que nos permitan pensar en alternativas de vida. Es en este sentido el presente estudio ha buscado reconstruir la trayectoria de las comunidades ubicadas en el área del Puente Belice desde la memoria de sus habitantes.

El ejercicio analítico de este apartado consiste en sintetizar las principales tendencias identificadas en términos de los cambios y continuidades que se expresan en los conflictos y violencias cotidianas actuales.

Así, uno de los principales asuntos que ha estado presente prácticamente en toda la historia de este espacio social es la **incerteza e irregularidad sobre la propiedad de la tierra**. Ha estado en el centro de disputas internas como el cobro “por derecho” de ocupación, asimismo se han cometido actos de corrupción por parte de quienes han liderado los procesos por la búsqueda de la regularización/legalización. Ha sido causa de la agresión de las fuerzas de seguridad pública, es decir del Estado, hacia quienes aquí habitan en distintas ocasiones. También es el factor que ha permitido a distintos actores externos aprovecharse de las comunidades: desde abogados que han ofrecido resolver el problema y han cobrado por sus servicios pero que se han marchado sin dar explicación hasta políticos que en época electoral despliegan distintas estrategias para obtener votos.

Como consecuencia de lo anterior, la tensión con el gobierno el gobierno central y municipal ha sido una constante. Así desde la experiencia de los desalojos, pasando por la lucha por la instalación de los servicios hasta el establecimiento de la sede de la Policía Nacional, la **relación comunidades-gobierno** ha tenido momentos de enfrentamiento directo y momentos de negociación según la etapa y las problemáticas abordadas, no obstante en reiteradas ocasiones la posición de las comunidades es de desventaja frente a las entidades gubernamentales.

A nivel interno uno de los **conflictos** persistentes es entre “**arriba**” y “**abajo**”, es decir entre las áreas que ocupan los terrenos que se encuentran más cerca y al nivel de la carretera –especialmente Jesús de la Buena Esperanza- y las áreas más cercanas al río –principalmente La Finca-. Así este conflicto se ha expresado en peleas vecinales por el agua cuando se abastecían por chorros en las primeras etapas, incluso hay una versión más reciente de esta disputa entre los habitantes de las partes altas y bajas en el área de La Paz por el control de las llaves de paso del agua domiciliar en la actualidad. También se ha puesto en evidencia en las situaciones de riesgo socio ambiental:

“Es que se han cortado muchos árboles y cada invierno está el riesgo de que las correntadas de agua se pasen llevando la tierra (...) en las covachas de arriba ponen motos y hasta carros, nosotros hemos hablado con ellos y explicado que se pueden desplomar aquí donde estamos (...)” (Entrevista Ester Arévalo. 13 de octubre de 2013).

Este enfrentamiento arriba-abajo incluso tuvo su manifestación más cruenta en lo que se conoce como la “guerra” entre M18 y MS13 a inicios de la década pasada. Lo que ha estado en juego en este conflicto ha sido la repartición de los beneficios y los riesgos.

Por otra parte, un asunto que ha sido de la preocupación de quienes intervienen y han intervenido en la comunidad es la violencia ejercida por las **maras**, al respecto es importante señalar los cambios de su comportamiento y actuación para reconocer lo que ha pasado, no siempre ha sido lo mismo y no siempre han sido los mismos. Hay que recordar lo que inicialmente fueron estos grupos en términos de quienes los integraban y las actividades que realizaban. Eran jóvenes de la comunidad, hijos de los fundadores y fundadoras de estos barrios, habían nacido y crecido aquí. Sus actividades eran lúdicas, de esparcimiento y convivencia: el baile, la cacería, los encuentros nocturnos con las fogatas en el río. Años después se convirtieron en guardianes de su territorio, ejercían violencia –armada- pero lo hacían en nombre del lugar al que pertenecían y la gente los defendía, y en ausencia de autoridad legítima o regulación ellos además “gobernaban”. En la actualidad, y después del sistemático descabezamiento por el asesinato de los jefes así como por un largo paso por las cárceles de los que aún viven, han roto sus viejas reglas, se han dedicado a expoliar a la comunidad, han perdido legitimidad y arraigo, la gente les teme.

Otro hilo de continuidad que es importante seguir son las **normas y relaciones de género**. Las mujeres de estas comunidades han formado parte activa de su historia, ya sea buscando la legalización de la tierra, gestionando los servicios o generando ingresos para sus familias –muchas veces en condiciones de explotación- también hacen parte de un relato de violencia específica en su contra que en ocasiones ha sido a puerta cerrada y en otras se ha dado en el espacio público. Así, desde las recurrentes historias de violencia y conflictos intrafamiliares que alcanzan siempre a los más débiles –niños y niñas- muchas veces legitimados por creencias y valores que hacen parte de toda la sociedad y no sólo de estos sectores, pasando por las violaciones sistemáticas realizadas en las calles de las comunidades:

“Nosotros somos 11 hermanos, 5 de papá y mamá, 5 sólo de papá y 1 sólo de mamá. Mi papá siempre había tomado y nos pegaba a todos. Cuando golpeaba a mi mamá ella nos pedía que nos saliéramos de la casa. Mi papá se enfermó del cerebro, ahora no recuerda nada, no puede mover un brazo, ya no toma, ya no trabaja. Mis papás nunca se separaron a pesar de todo, ahora mi mamá se dedica a cuidarlo y mi hermana y yo trabajamos (...)” (Testimonio mujer joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada matutina. 11 de octubre de 2013).

“Mi padrastro tomaba y cuando llegaba borracho me pegaba. El único lugar en el que me divertía era en la escuela (...) lloraba cuando mi mamá se iba a trabajar porque quería que me llevara, él siempre que podía me pegaba (...)” (Testimonio hombre joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada matutina. 11 de octubre de 2013).

“Aquí siempre han violado (...) eso fue como en el '74, yo tenía como 16 años y esa vez me agarraron varios hombres que querían violarme pero alguien le avisó a mi mamá y subió a ayudarme (...) las violaban y luego las tiraban del puente para que pareciera que ellas se habían suicidado (...)” (Entrevista Elsa Aldana 13 de octubre de 2013).

“¡Uy sí! por la línea del tren se han escuchado violaciones (...) como el 2000 o 2001 una niña de 16 años venía de estudiar, iba en la tarde, la agarraron y la violaron (...) no se supo más de ella, su familia se fue (...)” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013).

“Hay mujeres pastoras pero la Biblia dice que no deben de haber, la mujer no debe sobrepasar al varón (...) hay mujeres gritonas que no se dejan mandar, eso no es agradable a Dios (...)” (Entrevista Juana López. 10 de noviembre de 2013).

Pero incluso cuando alguien ha protegido a las mujeres ha sido desde códigos violentos, machistas y territoriales como la etapa en la que la MS13 amedrentaba a los esposos agresores o cuando instauraron la norma de no-violaciones por parte de la mara. La excepción quizá haya sido la experiencia misma del PELPB que en sus inicios además de con jóvenes enfocó sus esfuerzos en apoyarlas generando oportunidades de empleo para ellas (AVANCSO, 2004). Sin duda al respecto de este asunto queda aún mucho por profundizar.

Un asunto que ha estado latente y no ha sido precisamente explicitado o materializado es el **conflicto interreligioso**. Lo nombramos así porque tiene distintas expresiones. La más evidente ha sido las agresiones de miembros de iglesias evangélicas hacia las personas que profesan la religión católica como ha sido ilustrado con algunos testimonios en el texto arriba. Pero existe otra dimensión, a pesar de la visión y práctica incluyente que quienes dirigen la parroquia siempre han querido sostener, algunos feligreses católicos increpan a creyentes evangélicos:

“[en relación a enviar a sus hijos al PELPB] nunca los mandé porque este señor don B. me dijo que para que los aceptaran tenía que convertirme, cambiarme de religión pues, yo eso no lo voy a hacer (...)” (Entrevista Laura Valladares. 30 de septiembre de 2013).

También existen disputas -que aún no quedan claras- entre las distintas congregaciones protestantes o dentro de la iglesia católica entre algunos feligreses con un grupo de carismáticos, “es como una competencia” nos dice un joven que nos acompañó en las visitas de reconocimiento del área.

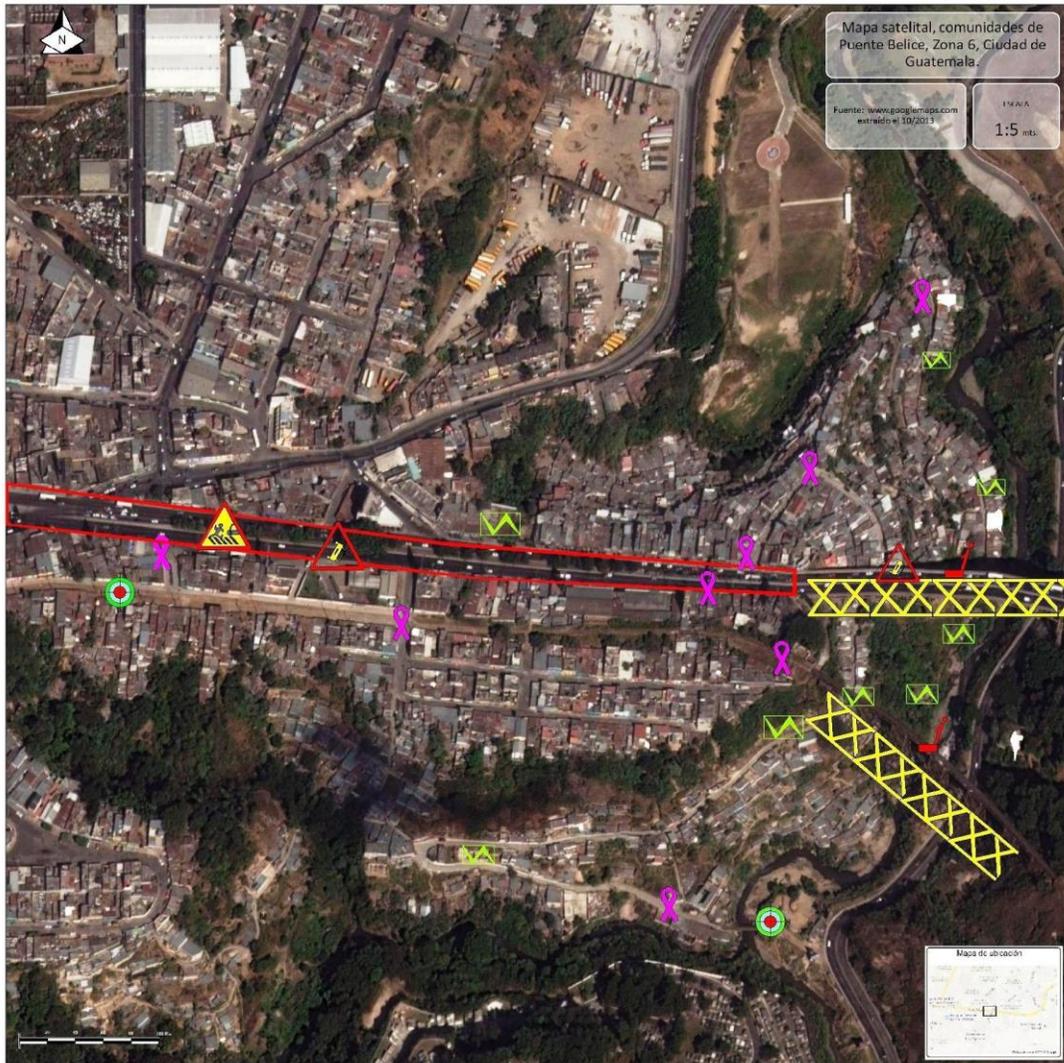
Finalmente, y aunque no se trataba de un tema que estuviéramos buscando, surgieron durante la recopilación de los relatos y en la convivencia cotidiana cuestiones relativas a la posición socioeconómica de quienes aquí habitan. A estas tensiones las llamaremos **percepciones sobre desigualdad**. Este no es un asunto menor porque ofrece indicios por un lado acerca de cómo perciben a otros sectores sociales con mejores condiciones y se posicionan frente a estos y por otro lado también nos muestra la forma en que piensan que son vistos por estos “otros” y como viven esta relación:

“Trabajo en un colegio en zona 15 y una vez un papá me pidió que le diera dinero a su hija porque era día de tienda ¡le mandaba Q100.00 a una niña de 8 años! yo me dije: ‘dios, con ese dinero comemos tres días en mi casa’ (...) yo creía que eso sólo pasaba entre nosotros por ser pobres pero allí lo que tienen es enfermedad con lujo (...)” (Entrevista Gloria Yaqui. 27 de octubre de 2013).

“Cuando entré a la universidad no me la creía, era otro mundo, yo estaba feliz pero también era duro. A veces no me podía comprar los libros y otros los compraba usados (...) cuando era el receso iban a la cafetería y me preguntaban si quería algo, yo les decía que ya había comido o que llevaba mis panes aunque no fuera cierto y me estuviera muriendo del hambre (...) estudié

con el hijo de un embajador pero ellos van adelante porque yo tuve que dejar dos años de estudiar (...) una vez me recuerdo que había que tomar un curso que yo no podía pagar y entre cuatro de mis compañeros me ajustaron. Todavía me dicen 'que bueno que seguiste, no te rindás' (...) [con relación a jóvenes del PELPB que compartían con ella] todos tenían sueños pero veían que eran imposibles de alcanzar (...) unos empezaron la universidad pero no siguieron porque la gente era creída (...)" (Entrevista Estephanie Quevedo. 19 de octubre de 2013).

Mapa riesgos sociales



-  Asesinato
-  Lugar de disparos
-  Suicidio en Puente
-  Casa/predio deshabitado
-  Accidente de tránsito
-  Atropello a peatones
-  Riesgo colapso de puente

Percepciones y respuestas a la violencia

Explicaciones sobre la violencia

Cualquier experiencia de vida, incluidas las de violencia, tienen al menos dos dimensiones: la de los hechos y la de las percepciones. Como hechos, las violencias vividas por quienes habitan las comunidades del Puente Belice, recibidas o ejercidas, cobran formas particulares que deben ser comprendidas a la luz de su historia y la posición que ocupan en la estructura social, es decir que deben ser colocadas en un contexto más amplio y en relación con otros actores y sectores de la sociedad guatemalteca. De forma similar pueden ser analizadas sus percepciones.

Así, ante la pregunta explícita ¿Qué es la violencia? la respuesta generalizada es que se trata de abuso de poder y toma de ventaja¹²:

- “Es un sentimiento que nace en el interior de los seres humanos y se transmite en forma verbal y física hacia los más débiles”
- “Imponer nuestra voluntad sobre los demás”
- “Creer ser más que los otros”
- “Acaparar más de lo debido”
- “Violar los derechos de todo ser humano”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Así hay situaciones en las que especialmente las personas adultas se reconocen como actores centrales de estas dinámicas en el espacio íntimo y cercano de la familia hacia los más desprotegidos:

- “Maltrato en el hogar”
- “Maltrato contra la mujer”
- “Violencia hacia las personas grandes”
- “Violencia escolar, maltrato de niños”
- “Al golpiar a los niños”
- “Violencia hacia las mujeres”
- “Maltrato físico o verbal a nuestra familia”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

También se reconoce la violencia ejercida en situaciones que son quizá de mayor horizontalidad en la convivencia cotidiana como en la relación entre vecinos/as:

- “No respetar la opinión de los demás, ni el espacio de cada uno, menos la vida”
- “Rencor hacia las personas nos hace tener violencia”
- “Dañar psicológicamente a nuestro prójimo”

¹² Los textos fueron transcritos exactamente igual a como fueron escritos en los papelógrafos.

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

El crimen y la delincuencia también surgen como sinónimos de violencia pero no son lo único:

- “Violencia: robar, matar”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

El conflicto en sí mismo es percibido como algo negativo y en ocasiones hasta como sinónimo de violencia, algo que asusta porque no se sabe manejarlo y resulta un obstáculo:

- “Problema que nunca acaba”
- “Obstáculo para el logro de objetivos”
- “Falta de comunicación”
- “Es un cáncer”
- “Epidemia”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Incluso las dificultades económicas y sociales son identificadas como conflicto:

- “Cuando sólo una persona lleva la responsabilidad del hogar”
- “No tener trabajo”
- “No tener estudios”
- “Es vivir en una colonia marginada”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

En general no les resulta grato vivir o ejercer violencia:

- “Mal hábito”
- “Mal ejemplo”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Pero así como es visualizada la violencia y el conflicto como problema, también es posible identificar su contrapartida. Así con un cierto dejo de anhelo se va desde las soluciones preventivas a nivel individual, familiar y colectivo:

- “Prevenir futuros daños en el tema de la no-violencia”
- “Evitar provocaciones”
- “Prevenir daños y riesgos principiando desde nuestros hijos y familia en general”
- “Tratar de no buscar problemas con vecinos o compañeros”
- “Tratar de no ser violento”
- “Educar en una no violencia”
- “Dar buena educación y ejemplo”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Pasando por la puesta en práctica de valores considerados positivos:

- “Aceptar a los demás tal y como son”
- “Aceptarse uno mismo”
- “Perdonar / Dominio propio / paciencia / comunicación / tolerancia / amor / comprensión /Dios / Aceptación / Paz interior / Tomar los problemas con calma”
- “Respetar las reglas de convivencia”
- “Respetarnos unos a otros”
- “Ayudar al prójimo”
- “Tener a Dios en el corazón”
- “Tener buenos principios religiosos”
- “Estar bien con Dios y nosotros mismos”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Siendo que además tanto conflicto como violencia se consideran derivaciones de la falta de comunicación en las relaciones se plantean salidas por esta vía:

- “Comunicación y diálogo con los hijos e hijas para orientar sus decisiones”
- “Conversar cosas buenas”
- “Tener comunicación con los vecinos y nuestras familias”
- “Buena comunicación con nuestros hijos”
- “Escuchar, entender y ayudar a los hijos ‘los adultos no nos preocupamos por lo que ellos piensan y sienten’”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Asimismo se visualizan alternativas en cuanto a la convivencia cotidiana y la resolución de carencias materiales o subjetivas:

- “Unión familiar”
- “Ser unidos”
- “Compartir con nuestra familia”
- “Es el respeto, amor y dominio propio hacia uno mismo y hacia los demás”
- “Es tratar de actuar tranquilamente para evitar la violencia”
- “Compartir con nuestros vecinos y comunidad para buscar soluciones”
- “Tener buena amistad con los vecinos”
- “Unidad en la comunidad”
- “Ocupaciones para los jóvenes”

(Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Las percepciones sobre la violencia vivida y ejercida por los jóvenes

Quienes aquí viven saben y no niegan que hay problemas, que se ven afectados/as por las situaciones de violencia armada, que tienen temor. Saben quiénes son los que están involucrados y tienen distintas percepciones sobre ellos, especialmente sobre las maras.

Por una parte nos han aclarado que no todos los jóvenes están involucrados en actividades violentas aunque a veces resulten perjudicados:

“Tiene 21 años, lo balearon y ahora está en el intensivo, yo le tengo cariño porque conmigo ha sido buena gente pero toma mucho, maneja un tuc tuc y siempre me hace el servicio del mercado para acá (...)” (Entrevista Ester Arévalo. 13 de octubre de 2013).

“La mayor parte de veces les pasan cosas no porque estén metidos en algo sino porque estaban en el lugar equivocado (...) la mayoría están estudiando y no quieren problemas (...) a mis hijos les he inculcado la dedicación a tratar de llevar bien la vida y mostrarles que involucrarse en esas cosas conlleva 90% más de riesgo que de placer (...)” (Entrevista Carlos Arana. 13 de octubre de 2013).

Por otra parte consideran que quienes están involucrados en las maras no son malos intrínsecamente sino algo ha ocurrido en sus vidas que los hace llegar allí:

“Hay mucho muchachito abandonado que cuando viene aquí no aprende y fastidia porque está llamando la atención pero no porque sea malo, es que le falta algo (...)” (Entrevista Lisbeth Méndez. 30 de septiembre de 2013).

“A mí me dijo una vez un muchacho ‘si yo tuviera una madre como usted sí cambiaba’ (...) muchas personas que se meten a la mara son buenas pero los han tratado mal, los padres les dan la calle (...) yo le digo a mis hijos que tienen que conocer la vida, se tienen que relacionar con todo mundo y también con mareros, para saber comportarse bien (...)” (Entrevista Ester Arévalo. 13 de octubre de 2013).

Por supuesto también hay valoraciones menos benevolentes:

“Los que ya están ya se han perdido, los terminan por matar (...) todo depende de lo que recibieron en su casa (...)” (Entrevista Carlos Arana. 13 de octubre de 2013).

“Yo agradezco cada vez que matan a un marero porque son turbios (...)” (Entrevista Roberto Monzón. 26 de enero de 2014).

Respuestas a la violencia en el espacio público y comunitario

Debemos insistir en que la violencia vivida en las comunidades del Puente Belice cobra unas formas específicas por la naturaleza de este espacio que es físico pero también es social. En la actualidad hay un cierto tipo de violencia que preocupa de manera central por motivos de intervención social: la de las maras –aunque no ha sido la única identificada en este estudio-. Quienes aquí habitan no son

simplemente sujetos pasivos de la misma y desde los hechos que viven y la forma como los perciben van formulando distintas respuestas simbólicas y prácticas que es importante considerar.

Nostalgia del pasado

No es que la vida antes en el Puente Belice hubiera sido idílica, siempre ha habido dificultades de distinta naturaleza. Sin embargo en reiteradas ocasiones en preguntas que buscan comparar el pasado y el presente hemos recibido respuestas como las siguientes:

“Era pobre pero tranquilo (...)” (Entrevista Alejandra Pinzón. 27 de octubre de 2013).

“Antes había mucha libertad y era más sano, no había tanta maldad (...)” (Entrevista Ester Arévalo. 13 de octubre de 2013).

Pero incluso es significativo que al ser formuladas preguntas acerca de cómo imaginar el futuro (¿cómo sería mi comunidad sin violencia?) se responda con el pasado:

“Que las cosas fueran como antes, porque antes teníamos que sacrificarnos para subir por el agua pero no teníamos miedo que bajarán a balacearnos (...)” (Notas tomadas de trabajo de grupos en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013).

Enfrentarla

Se ha dado un cierto tipo de respuesta que si bien pudiera parecer audaz demuestra que quienes aquí viven están o han estado dispuestos a enfrentar la violencia ejercida por actores armados como las maras, sea por desesperación o por considerar que se trata de la forma más eficaz de resolver un problema de alcance comunitario. Así han respondido desde la **organización**:

“En ese tema de la seguridad incluso hubo un comité pero aquí nadie quería asumir, todos se negaban, estaban solo de nombre (...)” (Testimonio vecina Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

Incluso en momentos críticos han surgido reacciones de **confrontación directa**:

“El C. amenazó a mi hijo lo llevó debajo del puente y le dijo que allí lo iba a violar y matar, yo me enojé mucho. Lo busqué y en la cara le saqué el monedero, le dije que cuánto era lo que mi hijo le debía porque yo se lo iba a pagar. Él me contestó que no me metiera con él porque se iba a ‘rifar’ con mi hijo y su papá, yo le contesté que mi esposo no andaba sobándose el trasero como el papá suyo que no lo había sabido cuidar y que si me lo tocaba a mi hijo yo me iba a desquitar con su hija –que tenía 2 años-. Me empezaron a rodear como 15 de ellos, algunos tenían armas, la gente empezó a cerrar las puertas de sus casas y me dejaron sola, pensé que allí me iba a morir. Llegó mi hijo y me haló, me sacó de allí (...)” (Entrevista Sara Pineda. 25 de enero de 2014).

En otros casos han recurrido a **actores armados externos** con el afán de contrarrestar en sus propios términos a quienes actúan desde el interior de las comunidades:

“(...) después de eso me empezaron a seguir en un carro. Yo tenía unos conocidos el DINC¹³ y les pedí ayuda, ellos lograron identificar el carro y capturaron al que lo manejaba y cabal estaba involucrado con los de la mara (...) me siguieron amenazando pero luego metieron presos, los que están ahora son unos muchachitos como de 14 años (...)” (Entrevista Sara Pineda. 25 de enero de 2014).

[reacción frente a la extorsión] *“(...) yo soy amigo de un policía de allí de zona 17 y le pedí apoyo, él hizo averiguaciones pero me dijo que no podía hacer mucho porque los policías que están aquí ya tienen acuerdos con la mara (...)”* (Entrevista Luis Portillo. 14 de septiembre de 2013).

En general existe un espíritu de revancha que se expresa en el deseo de tomar la justicia por propia mano:

“Si a mis hijos los llegan a tocar me desquito con uno de su familia” (Entrevista Sara Pineda. 7 de septiembre de 2013).

Especialmente impactante fue el comentario de un estudiante de la escuela primaria que al preguntársele ¿Qué quieres ser cuando seas grande? nos responde:

“Yo quiero ser policía para matar mareros, porque los mareros son malos (...)” (Notas de observación actividad con estudiantes en escuela primaria Carlos Benjamín Paiz Ayala. 29 de enero de 2014).

Esto último particularmente debe ser motivo de atención pues en espacios como el Puente Belice se viene gestando una tensión, aquí no viven solamente actores criminales o de delincuencia, también viven agentes de seguridad pública y privada, ambos son referentes para las nuevas generaciones según el lugar y la familia de la que provengan. Las respuestas posibles podrían generar más violencia aún.

Encierro y silencio

Existe otro tipo de respuestas que se sitúa quizá en el extremo de las anteriores. Aquí encontramos aquellas acciones que buscan preservar la vida al amparo del espacio privado. Ésta es una medida tomada por las familias especialmente hacia las generaciones más jóvenes:

“Mi familia me privó de la calle y de amigos. Yo iba de la escuela para mi casa y de la casa para la escuela, mis papás querían que estudiáramos y nos dieron educación a pesar que ellos no la tenían (...) no me dejaban juntarme con niños de la calle (...)” (Testimonio hombre joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada matutina. 11 de octubre de 2013).

“No tenía amigos, ni me dejaban juntarme con mis compañeros para hacer deberes si nos dejaban cosas de grupo. Sólo podía jugar con mis primos, cuando mis papás veían que estaba con otra gente nos entraban. Yo creo que es porque mis papás vivían en una aldea y piensan que todo es peligroso (...)” (Testimonio mujer joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada vespertina. 11 de octubre de 2013).

¹³ Departamento de Investigaciones Criminológicas de la Policía Nacional Civil.

El silencio, callar y volver la mirada, es otra medida mediada por la desconfianza que además se traduce en fragmentación:

“Una de las dificultades en nuestra comunidad yo siento que es la falta de comunicación porque eso genera entre vecinos y familias la desconfianza, así no se logra alcanzar lo que uno anhela (...) han pasado muchas cosas entonces yo siento que eso ha generado la desconfianza (...)” (Testimonio vecino. Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

“Aquí cada quien vive su propia pena (...)” (Entrevista Ester Arévalo. 13 de octubre de 2013).

“Ha sido tanto el sufrimiento que no permite la unidad (...)” (Entrevista Carlos Arana. 13 de octubre de 2013).

“(...) detuvieron a dos estudiantes, uno de ellos sigue preso en el de menores (...) en clase era muy tranquilo, humilde y callado, no era de los conflictivos, quizá era un poco distraído y a veces se dormía en clases, varios maestros se quejaron de eso (...) su familia es muy sencilla (...) la reacción de sus compañeros fue el silencio, no dijeron nada (...)” (Entrevista Douglas Mendoza. 10 de noviembre de 2013).

Pero el silencio no siempre es literal sino se convierte en murmullos entrecortados que viajan de boca en boca y que lastiman, alimentan la desconfianza y generan rencillas:

“Una vez hubo un rumor de que unos alumnos estaban vendiendo drogas en la escuela, hicimos una revisión de bolsos pero no encontramos nada (...)” (Entrevista María Luisa Valenzuela. 31 de octubre de 2013).

[en relación al PELPB] *“Por ejemplo, hablamos del Proyecto pero no tenemos comunicación con nuestros hijos y muchas veces dejamos las cosas ahí sin preguntar, sin tener confianza, sin tener una buena relación entonces eso también genera problemas (...) no hay relación comunitaria (...)”* (Testimonio vecino. Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

Ceder y colaborar

Cabe recordar que en el pasado, la violencia ejercida por la MS13 no aceptaba mediación, era dirigida a personas y en espacios específicos –M18-. Eso ha cambiado y en la actualidad su accionar afecta al conjunto de las comunidades del Puente Belice y ya no cumple la función de defender un territorio sino obtener de éste los mayores recursos posibles. De allí que una de las respuestas comunes en la actualidad sea ceder ante las extorsiones –aunque en ocasiones intentan negociar-, que es la principal actividad actual de la mara:

“La mara empezó a cobrar extorsión a las tiendas, varias cerraron y sólo queda una allí por el redondel, el dueño con tal de vender paga (...)” (Entrevista Nancy Gómez. 29 de octubre de 2013).

“(...) yo le había dicho a mi papá que me dejara hablar con uno de los patojos de la mara pero me dijo que no. Mi familia decidió pagar para evitar problemas, esa fue la única vez. Nos contactaron

por teléfono y por eso decidimos cambiar la línea (...)” (Entrevista Roberto Monzón. 26 de enero de 2014).

Pero el pago de las extorsiones no siempre resulta en perjuicio de quienes acceden a hacerlo. Desde el dueño de la tienda que se ha beneficiado de ser prácticamente la única en cierta área de las comunidades y eso le permite tener un mercado cautivo hasta aquellos que apelan al intercambio de favores. Por ejemplo en nuestras primeras visitas notamos un terreno en el que evidentemente hubo una casa, ingenuamente supusimos que se había derrumbado por la lluvia pero al preguntar nuestro acompañante nos dijo:

“(...) la quemaron, la familia tuvo un problema con la mara, mataron a dos de sus hijos y quemaron su casa, tuvieron que irse de aquí (...)” (Notas de observación. Visita de campo 31 de agosto de 2013).

Al parecer los dos jóvenes en mención habían intentado robar en un negocio cercano, estaban desempleados según las referencias que nos fueron dadas, el propietario solicitó protección a la mara, la respuesta fue su asesinato.

Otros casos quedan inconclusos y poco claros para las familias, los relatos muestran la ambivalencia en la que sostienen sus vidas quienes aquí habitan:

“Hace como 3 años extorsionaron a mi hermano, yo le presté para pagar, lo que pasa es que él tomaba mucho y por eso pensaban que tenía dinero (...) hace como un año lo mataron, no sé por qué (...) él prestaba su carro a los mareros pero después cambió de actitud y ya no quiso porque tuvo miedo que podían hacer algo malo y él tendría que pagar las consecuencias por ser el dueño (...) él no era marero pero hacía unos dibujos que a mí no me gustaban, así como de una virgen con culebras, además olía pegamento (...) sí supimos que estaba amenazado de muerte pero no sabemos por qué (...)” (Entrevista Marcela González. 8 de septiembre de 2013).

Otra variante en este tipo de respuestas es que sin estar directamente vinculados a la mara se colabora con ellos, sea por temor, por afinidad o conveniencia:

“Me encontré a un muchacho un día, distraído dibujando un símbolo en su brazo, cuando me acerqué se lo cubrió y me dijo ‘¡no tengo nada!’. Cuando le revisamos el cuaderno tenía dibujos de la mara. Al parecer estaba siendo obligado a cobrar extorsión en la colonia (...) ya no siguió estudiando” (Entrevista Douglas Mendoza. 10 de noviembre de 2013).

“Hubo un momento en el que me sentí tener una doble vida, estaba en la iglesia pero también vivía con un marero (...) cuando él estuvo preso y lo iba a visitar a la cárcel me juntaba con las mujeres de los otros mareros, ellas me decían que por qué yo iba a verlo si no tenía obligación porque en ese entonces sólo éramos novios en cambio ellas ya eran sus esposas (...) las acompañaban guardaespaldas y decían que dependían de las extorsiones que cobraba la mara (...)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2013).

“(...) ¿qué es lo que hacen en vez de violar? llaman a la chava y le dicen ‘qué onda, cuándo me viene a visitar que no sé qué’ y si ella le dice ‘no, es que está muy lejos’ entonces ellos le pagan el carro y se van como cinco o seis personas (...) ahora hay una chava allá que no quiere trabajar

pero quiere tener buenas chivas, listo, te hacés mujer de un marero entonces tenés que ir a la cárcel (...)" (Entrevista Raúl Catalán. 25 de enero 2013).

Alternativas religiosas

En la actualidad muchas familias se han visto afectadas por las amenazas de extorsión. Algunas personas se han negado a confrontar o ceder y han optado por la fe, que en el marco de su experiencia ha dado resultados por los que refrendan su compromiso religioso y ven en ello la forma de enfrentar la violencia de las maras, esto es así tanto entre católicos como evangélicos.

En ocasiones ha ocurrido que una sucesión de hechos coincide con sus actividades religiosas y por ello les atribuyen los resultados –como la última vez que metieron presos a los cabecillas de la MS13 y eso aplacó las amenazas por un tiempo-:

"Hace como 3 años aquí en el sector me acuerdo que llegaron directamente casa por casa, me acuerdo porque bendito sea Dios y le doy gracias que me quedé fuera de todo el problema (...) me acuerdo que varios hermanos que están dentro de la comunidad de la renovación carismática fueron extorsionados pero la fe en Dios los liberó de la muerte (...) nosotros no deseamos mal a los jóvenes, no es que no los queremos pero ellos están en las manos de Dios y pedimos que haya paz, alegría y las cosas se pongan mejor, pedimos a Dios que reviente las cadenas, las ataduras del enemigo que tiene agarrado a los patojos porque el diablo está en la debilidad humana (...) tal vez por falta de estudio o conocimiento o porque les gusta el dinero fácil allí es donde el enemigo viene a amarrarlos, a jalarlos (...) un testimonio de un hermano que llegaron a pedirle dinero otra vez pero ahí ya nosotros como comunidad, como hermanos y servidores nos unimos en oración. Me acuerdo que veníamos a las 5 de la mañana a orar aquí durante el transcurso de dos meses (...) yo estaba fuera en un retiro espiritual cuando me llamó el hermano y me dijo 'tengo un problema, es que me acaban de venir a dejar un teléfono y yo ni sé que hacer', entonces yo le dije 'mirá, no te preocupés porque acordate de las palabras en la Biblia que hemos leído y compartido, Dios nunca deja al hombre que lo busca'. Él me pidió que intercediera por él en mi retiro (...) cuando uno es un grupo aunque no es un hermano carnal pero es como familia entonces luchamos juntos pidiéndole a Dios que retirara toda esa maldad o que nos diera fuera y fe para vencer esa prueba y luchar unidos. Bendito sea Dios que nosotros conocemos a otros hermanos que tienen más conocimiento y han venido a apoyar a este hermano (...) me acuerdo ese día hicimos ayuno y oración, hubo una profecía por medio de sus siervos: 'hijo acuérdate que yo estoy contigo nunca te he dejado ahora ya no te preocupes, deja de llorar, come tranquilo, yo ya tengo todo en mis manos, los patojos son mis hijos pero se han revelado contra mí, tu eres mi siervo y yo me encargo de ellos, verás a estos jóvenes cargando sus cosas en la espalda y saldrán como que los están persiguiendo. (...) si no estoy mal a los 15 días a estos jóvenes que vinieron a cobrar puerta por puerta a molestar a la gente el hermano los vio cuando ellos abrieron la puerta de su casa, tiraron su mochila en la espalda y como que salieron viendo los callejones que no había nadie, cargaron su mochila y salieron corriendo allí por las gradas (...)'" (Testimonio vecino. Segundo encuentro comunitario. 12 de octubre de 2013).

En otras ocasiones ha ocurrido que las reacciones han persuadido a sus agresores del ataque:

"Tres veces me pusieron la pistola, intentaron abrir la puerta de la tienda, yo le pedí a Dios. Mi pastor me dijo 'Dios te envió acá por una necesidad grande, el enemigo está enviando a los

jóvenes y vendrán tiempos peligrosos' (...) estaba yo embarazada y vino un muchacho a pedir dinero pero yo le dije: 'yo no voy a colaborar con ese camino de perdición', porque usan drogas y marihuana, se vestía con una chumpa larga. Como me negué llamó al jefe reportando que no quería dar nada y sacó la pistola, pero Dios hace temblar al enemigo porque el muchacho me dijo 'mire señora, no sé qué pasa pero yo a usted no le puedo hacer nada, usted es cristiana', así le temblaba la mano [indica con un gesto]. A los pocos días lo mataron, tenía 25 años (...) por eso dimos la casa y yo hice los trámites para legalizar la iglesia (...)" (Entrevista Laura Valladares. 30 de septiembre de 2013).

Salida física

Finalmente, la respuesta más extrema en busca de preservar la seguridad física de las familias es la salida del espacio de las comunidades del Puente Belice. En ocasiones puede ser temporal, mientras se calman las amenazas, pero casi siempre se trata de salidas definitivas. En la mayor parte de los casos las salidas son abruptas, de urgencia:

"Sí hemos tenido casos de niños y niñas que han tenido que dejar la escuela porque sus familias fueron extorsionadas, fueron como 3 o 4 hace como 2 o 3 años (...)" (Entrevista María Luisa Valenzuela. 31 de octubre de 2013).

"Yo digo que unas 15 familias se han ido por eso de la delincuencia, dejaron vendidas sus covachas a la misma gente de aquí porque como crecen y tienen sus hijos necesitan casa (...)" (Entrevista Antonia Kar. 30 de septiembre de 2013).

Aunque las salidas no se concreten, en muchos casos las aspiraciones se mantienen pero en realidad depende de las opciones que se tengan fuera y el balance que se haga con respecto a lo que se tiene dentro:

"Dios sabe lo que ha costados hacer nuestras cosas (...) sí, quisiéramos vivir en otro lado (...) antes aquí pasaban baleando y le han pedido extorsión al dueño de la tienda también (...) también han matado gente (...)" (Entrevista Luis Portillo. 14 de septiembre de 2013).

En otros casos las salidas han sido planeadas en el tiempo y además de la seguridad frente a las agresiones armadas buscan mejorar las condiciones de vida de las familias:

"Cuando cumplí 18 años entré a la universidad y empecé a trabajar, entonces pude acceder a una hipoteca y compré una casa para llevarme a mis papás de aquí. Tuve varias razones para irme (...) una veladora de la casa del vecino se cayó y agarró fuego y también se arruinó mi casa, fueron un total de 5 casas dañadas, vinieron los bomberos y desde el puente con motobombas lanzaban agua para apagar el incendio (...) otra razón es porque me amenazaron, de niño yo sabía que los mareros vivían en La Finca y por eso no iba tanto allí, ya cuando estuve en el Proyecto me decían 'te vamos a matar, que te crees', decían que yo por mis estudios era creído (...) ahora siguen siendo MS pero son otra generación (...)" (Cita Bartolo Urrutia. 29 de octubre de 2013).

Es necesario reconocer que muchas de las respuestas a la violencia armada y en el espacio público, que es una forma específica de todas las enfrentadas por las comunidades del Puente Belice, se asemejan en

mucho a las que también tienen sus habitantes al respecto de otros riesgos y precariedades vividas actualmente y en el pasado. Asimismo que éstas se mueven dentro de un espectro muy amplio y complejo, ambivalente incluso.

El mismo silencio que se guarda frente a acciones de las maras se parece al que se mantiene con respecto a la violencia a puerta cerrada en las casas de las familias, se escuchan porque entre estas paredes todo se escucha pero no dicen nada:

“Se oían los gritos porque las divisiones de las casas eran de lámina (...) casi siempre los problemas eran por infidelidad o alcoholismo o porque tenían diferente religión (...)” (Cita Bartolo Urrutia. 29 de octubre de 2013).

La respuesta organizada no ha sido exclusiva de este tipo de situaciones sino ha estado presente a lo largo de toda su historia, tanto para resolver condiciones materiales como para dar apoyo moral, a pesar de las divisiones e incomunicación presente en situaciones extremas se ha manifestado como solidaridad:

“Después del incendio hubieron apoyos, una monja recolectó comida y ropa, el comité consiguió tabla yeso y lámina para reconstruir las casas (...)” (Cita Bartolo Urrutia. 29 de octubre de 2013).

[Sobre jóvenes de La Finca] *“Por ejemplo ahorita hubo un derrumbe entonces sin que nadie les dijera nada ellos tomaron su decisión y fueron a limpiar el paso, algo que nos convenía a todos porque es donde todos pasamos (...)”* (Testimonio vecino. Primer encuentro comunitario. 28 de septiembre de 2013).

Las salidas físicas del lugar también han sido recurrentes en el tiempo, no sólo por extorsión sino por la pérdida de sus viviendas y la amenaza que representa el propio medio para sus vidas.

Por otra parte la búsqueda de alternativas también está presente a pesar de las dificultades:

“Estoy en el Proyecto porque estoy segura que aquí puedo llegar a cumplir mis sueños de estudiar en la universidad, aquí tengo la oportunidad de aprender y enseñar (...)” (Testimonio mujer joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada matutina. 11 de octubre de 2013).

“(...) el número de embarazos en pequeños aquí es bien alto, hubo un año que casi le cambiábamos de nombre al instituto, le íbamos a poner Instituto Nacional de Educación Básica y guardería nocturna Carlos Benjamín Paíz Ayala, porque era admirable que allí venían con las criaturas (...)” (Entrevista Lisbeth Méndez. 30 de septiembre de 2013).

Conclusiones y reflexiones para la acción

Esta es una investigación que surge de las inquietudes y necesidades del Proyecto Educativo Laboral Puente Belice (PELPB). A partir de la información que fuimos obteniendo y de la observación que ha llevado a cabo el equipo, hemos recopilado una serie de elementos –ideas clave, hipótesis y preguntas– que podrían servir para la reflexión sobre las acciones e intervención que desarrolla.

De las dinámicas de violencia

Al respecto de éste que fue el asunto central de nuestra indagación, al referirnos a dinámicas de violencia debemos hacerlo en plural pues si bien en la actualidad las preocupaciones sobre las experiencias urbanas se centran en el fenómeno de las maras el presente trabajo nos ha permitido reconocer que no es lo único que las comunidades pobres y marginadas enfrentan como reto cotidiano. Así encontramos que la violencia hace parte de la forma en cómo se resuelven tanto las tensiones y conflictos internos así como externos. Las violencias vividas y percibidas son **múltiples**.

En este sentido también es importante señalar la utilidad del enfoque sincrónico, es decir reconstruir la **historia** desde lo local, pues ha permitido observar la evolución de estas dinámicas en el tiempo y reconocer que no siempre se han enfrentado el mismo tipo de problemáticas y conflictos, aun las que persisten no han sido abordadas de la misma manera en cada una de las etapas.

Conviene también rescatar que quienes aquí viven son **sujetos activos y protagónicos** de su historia, tanto de las dificultades como de las soluciones. Al respecto de la violencia reciben tanto como la ejercen, desde el espacio íntimo y privado hasta el espacio público. Pero también han buscado formas de trascender los problemas que les afectan tanto a nivel individual como colectivo.

No obstante también debe apuntarse que la complejidad de las dinámicas de violencia responde a la diversidad de **actores** que intervienen en ellas, que son tanto internos -desde las familias, vecinos en lo individual, los comités de vecinos, iglesias y por supuesto con los actores del crimen en la actualidad, entre otros- como externos –el gobierno en el nivel central y municipal, y los que en esa dimensión también hacen parte de las estructuras criminales en el país-.

No está demás insistir que aún quedan asuntos por profundizar y argumentos de análisis que aún deben consolidarse a la luz de la consulta a otras fuentes. Al respecto algunas ideas se presentan más adelante en este mismo documento.

De la trayectoria y la memoria: la importancia de conocer la propia historia

El ejercicio de investigación involucró tanto al equipo del Área de Estudios Socio Urbanos (AESU) de AVANCSO como a los/as habitantes de las comunidades del Puente Belice. Nuestro trabajo consistió en reconstruir su historia y ellos/as estuvieron en la disposición de contárnosla con palabras y con imágenes. Este proceso generó expectativas y compromisos mutuos. El intercambio de los resultados preliminares –Tercer encuentro comunitario- suscitó reacciones de sorpresa y agrado, reafirmó los compromisos existentes y quienes asistieron se volcaron en corregir y ampliar la información. La historia que aquí se presenta es resultado del trabajo colectivo entre ellos/as y nosotros/as.

De cara a las relaciones internas el ejercicio propició el intercambio de experiencias entre personas provenientes de distintos espacios de aquí mismo y que de otro modo poco se encontrarían a conversar, fue como armar un rompecabezas. Esto les permitió a los/as participantes reconocer que colectivamente es como se construye y reconstruye mejor la historia –como proceso y como memoria-. Entre todos/as fue elaborada la fotografía más completa de las comunidades del Puente Belice.

Por otro lado, fue interesante acceder por distintas vías a las varias generaciones presentes en el espacio, eso hizo posible al equipo contrastar versiones sobre distintos hechos y procesos, con ello corregir o constatar explicaciones. Así, de la misma forma que el intercambio entre espacios, vemos en la posibilidad del encuentro intergeneracional la potencialidad de reconstruir relaciones, organización y tejido social. Este es un asunto sobre el que habría que profundizar pues esta experiencia apenas nos dio algunas pistas.

La dinámica comunitaria que se generó en torno a la investigación dejó entrever el interés de recordar y conocer su propia historia para quienes aquí viven, incluyendo tanto a personas adultas como jóvenes. Este no es un asunto menor, conocer el pasado es la mejor manera de comprender el presente para plantearse el futuro.

De ello que una de las recomendaciones del equipo de investigación de AVANCSO sea la de adaptar para incorporar el contenido de este trabajo a los procesos de formación dentro del PELPB, incluso considerar la posibilidad de adecuar el ejercicio de indagación de tal manera que las y los estudiantes lo hagan en otras comunidades que el Proyecto también atiende.

De los/as potenciales beneficiarios/as del Proyecto

En este aspecto es importante enfatizar que no se trata de un planteamiento evaluativo, antes bien hemos coincidido con los integrantes del PELPB en preguntarnos ¿por qué ha mermado la asistencia de jóvenes residentes en esta localidad al Proyecto?, considerando que éste nació en el lugar y que incluso lleva el nombre genérico con el que se identifica a este conjunto de comunidades urbanas. Vale aclarar que no ha sido esta nuestra búsqueda central sino algo con lo que nos hemos encontrado y consideramos valioso compartirlo con nuestros interlocutores.

Estos elementos a los que hacemos referencia son de al menos dos tipos. Por un lado recogemos las percepciones expresadas por varios habitantes con respecto a distintos tópicos, y por el otro lado enumeramos algunas situaciones de contexto que podrían estar modificando el perfil de los y las potenciales beneficiarios/as.

De las percepciones de la comunidad sobre el Proyecto

Aquí se recoge un conjunto de percepciones expresadas por alguna o varias de las personas entrevistadas, así como en algunos espacios de los encuentros comunitarios o de las actividades grupales con jóvenes estudiantes del Proyecto. Estas percepciones han surgido de al menos tres cuestiones: a) hechos ocurridos en los orígenes del Proyecto y que las personas aún conservan en la memoria asociada al mismo, b) valoraciones a partir de experiencia propia o de personas cercanas y c) (des)identificación con el Proyecto a partir de la autopercepción y posicionamiento individual y/o familiar.

No estamos dando por hecho lo que la gente ha afirmado sino deseamos situar los elementos de su argumentación para comprender su percepción y a partir de allí tratar de interpretar por qué se ha venido gestando una relación distante.

- *“No enseñan bien...”*

Cuando realizamos las actividades grupales con jóvenes estudiantes del Proyecto y que viven en las colonias del Puente Belice algunos expresaron que antes de conocer e inscribirse en el mismo tenían la percepción de que “no se enseñaba bien”. Esta percepción está asociada con la idea de que existen menores exigencia académicas en comparación con otro tipo de establecimientos (como el instituto público nocturno, otros establecimientos públicos o los colegios privados del centro a los que algunos asisten) y/o que a quienes asisten les son ofrecidas varias oportunidades para que no pierdan clases o grados (al final la adquisición de las credenciales educativas facilita o dificulta el ingreso al mercado laboral). En términos generales la apreciación es que existe poca exigencia académica:

“(...) al principio yo no quería estudiar aquí porque pensaba que no enseñaban bien, ahora que estudio en el Proyecto me doy cuenta que sí enseñan y además me siento apoyada porque me escuchan cuando lo necesito (...)” (Testimonio mujer joven. Taller con núcleo estudiantes PELPB jornada matutina. 11 de octubre de 2013).

- *“Las muchachas resultan embarazadas...”*

En las primeras generaciones de quienes asistieron al Proyecto se dieron casos de embarazo, varios de los cuales resultaron a pesar de todo en abandono de sus estudios. Aunque este tipo de situaciones al parecer han ocurrido con menor frecuencia, siguen pesando en el imaginario de las familias.

“(...) eso fue al principio, algunas que estudiaban en el Proyecto resultaron embarazadas (...) lo que pasa que aquí es más pequeño y entonces el chisme circula más rápido (...)” (Entrevista Roberto Monzón. 26 de enero de 2013).

Al respecto habría que considerar las relaciones de género que se despliegan en la convivencia cotidiana, muy probablemente atravesada por patrones machistas y control de las mujeres por parte de los hombres, razón por la que las familias deciden no enviar a sus hijas.

- *“Allí hay mareros...”*

Cuando Manolo Maquieira S.J. se percató de los problemas que afectaban a los jóvenes en el Puente Belice se preocupó y en ocasiones trató de apoyar a algunas personas que estaban en las maras para que las dejaran –indistintamente fueran M18 o MS13, lo que también le valió la antipatía con esta última-. En los momentos más cruentos del enfrentamiento entre ambos grupos incluso colaboró con familias para sacar a sus hijos del lugar.

No obstante, al notar la ineffectividad de estas medidas, Maquieira cambió de parecer y cuando el PELPB surgió comenzó a trabajar con jóvenes que no estuvieran involucrados en las maras. A pesar de lo anterior, en el imaginario colectivo varios hechos: a) algunos de quienes luego resultaron ser líderes de la MS13 (con el predominio de esta mara hacia el año 2000 o 2001) habían participado antes con el sacerdote y; b) algunos de quienes se quedaron en el Proyecto provienen del área geográfica de la mara (La Finca especialmente) y/o mantienen algún tipo de comunicación con integrantes de ésta. Por

ejemplo, en una conversación un padre de familia expresó su opinión con relación a enviar a sus hijos al PELPB:

“(...) al principio no quería que fueran, lo que pasa es que inició con mareros (...)” (Entrevista Carlos Arana. 13 de octubre de 2013).

- *Discriminación dentro del Proyecto*

Al respecto habría que considerar al menos dos tipos de situación. Una es la relación que establecen los ex alumnos del Proyecto que luego han laborado como parte del equipo educativo con los/as estudiantes de la actualidad. Varios han sido los relatos, propios de estudiantes o de adultos sobre jóvenes cercanos que están o han estado en el Proyecto, acerca de gestos y actitudes de profesores con este perfil y con las que se han sentido mal o humillados. Aquí es necesario plantear como hipótesis que el ejercicio de esta violencia simbólica podría estar asociado a la necesidad de remarcar diferencias/desigualdades sea por razones de que la distancia etaria es breve (y lo que conlleva en términos de la representación de autoridad) o de diferenciación social (“de clase”):

“(...) es algo muy serio, hay discriminación, que les digan lo que hacen en su casa, que lavan y trapean pisos (...) yo soy una señora grande, que le digan a una esas cosas no importa porque yo siento que una tiene la paz y tranquilidad, tampoco me miran como muchacha y me verán con indiferencia pero no me dicen esas cosas (...) ahora los jóvenes como que no sienten cuando ofenden, a esa niña [su sobrina] en lugar de motivarla (...) yo le dije ‘andar vendiendo tamales no es vergüenza m’ija, eso es trabajar honradamente, vergüenza es andar vendiendo tu cuerpo’ (...)” (Testimonio vecina. Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

La otra situación que habría que sopesar son los términos en los que se establecen las relaciones entre estudiantes al provenir del Puente Belice o de otras colonias. El espacio físico cobra una connotación simbólica. Es decir, puede que objetivamente las diferencias económicas no sean tan marcadas pero quizá por ello mismo la lucha por la diferenciación social y la necesidad de establecer distancias simbólicas se vuelve más fuerte. En estos casos los comentarios hasta ahora recibidos de distintas fuentes en entrevistas o conversaciones informales es que ellos y ellas, del Puente (un barranco), se sienten discriminados por quienes vienen de “colonias” (espacios supuestamente mejor organizados y en mejores condiciones).

- *“Tal vez no pertenezco a un lugar así...”*

Han surgido algunos relatos de jóvenes, especialmente varones, que habiendo asistido al Proyecto fueron expulsados o bien no recibidos en grados posteriores debido a asuntos de disciplina (no se esforzaron y perdieron muchas clases, no aprobaron materias retrasadas, causaron problemas internamente, se pelearon con compañeros, etc.).

Al respecto de este hecho se conjugan dos tipos de percepción. Una en la que quizá haya pesado la idea de que es un espacio laxo en normas y por ello “no me va a costar” pero que al ingresar la experiencia haya resultado distinta y no encontraron o no quisieron adaptarse y ello haya redundado en la salida del Proyecto sin haber concluido el proceso. Y otra, derivada de observar esas experiencias y considerar que por sus características personales (personalidad, falta de autodisciplina, entre otras) al ingresar vayan a ser igualmente excluidos después de un tiempo, es decir que “no va a funcionar, al menos no conmigo”. Vale decir que esto no se ha explicitado por nadie y más bien es una inferencia que hacemos a partir de

notar como en algunos casos al hacer la pregunta ¿por qué no asistió al Proyecto?, la respuesta viene con silencio o evasión.

Otra percepción que podría considerarse en esta categoría es la de que el Proyecto es sólo para “necesitados” y que si alguno de los padres de familia tiene un trabajo formal no será considerado como beneficiario porque “sí tienen posibilidades”:

“(…) yo tengo 3 hijos, el más grande este año ya salió de bachillerato y a veces él ha tenido la intención de venir y pedir alguna beca pero yo no sé porque he escuchado comentarios que es sólo para gente que de verdad lo necesita (…) tal vez uno no es que viva económicamente bien pero uno lucha por sus hijos, con mi esposo nos rompemos el alma por nuestros hijos (…)” (Testimonio vecina. Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

- *Diferencias religiosas*

Esta categoría está asociada con posicionamientos que se adoptan en el interjuego de las diferencias religiosas. Por un lado, quienes asisten a iglesias protestantes casi por descontado van a distanciarse y alejarse de toda expresión de la iglesia católica y tienen sus propios prejuicios y señalamientos en contra. Por otra parte, según el testimonio de algunas personas evangélicas, en años anteriores allegados a la parroquia les han compartido acerca del Proyecto pero les han dicho que para acceder a esos beneficios deben convertirse de religión. Los jóvenes saben, conocen y perciben estas tensiones.

- *Compromisos y exigencias con el Proyecto*

Quienes asisten al Proyecto deben además de estudiar y trabajar (beca laboral) participar en las actividades de proyección social (núcleos, clases de refuerzo). Esto podría ser percibido como un alto nivel de exigencia al que no todos/as están dispuestos a responder:

“(…) es que muchos de los que estudian en el instituto se mantienen sin hacer algo en su casa de día y estudian en la noche porque creen que cuesta menos (…)” (Entrevista Olimpia Linares. 19 de enero de 2013).

Por otra parte, en consideración de algunas personas entrevistadas, también ha ocurrido que las actividades recreativas y de convivencia se han reducido en comparación con épocas anteriores:

- *De las oportunidades laborales a las que podrían acceder*

En la actualidad asisten estudiantes al Proyecto que cuentan con beca laboral y otros que no, asimismo es probable que existan diferencias según el lugar y tipo de actividad productiva en la que se insertan a través del Proyecto. Lo cierto es que en algunas conversaciones se ha referido que jóvenes que pudieran inscribirse no lo hacen porque priorizan buscar trabajo y tienen que aportar a sus hogares –en ocasiones como ingreso principal-:

“(…) como le repito, muchos ya no siguen los básicos. Ahí está uno de mis hijos, el más chiquito de 20 años, ya no quiere seguir a pesar de que le han dado la oportunidad (…) él dice ‘yo no tengo tiempo’ y como ya tiene pareja, no tiene hijos pero sí pareja y ya del trabajo se va a la casa (…)” (Testimonio vecina. Tercer encuentro comunitario. 9 de noviembre de 2013).

De los cambios en el perfil de potenciales beneficiarios/as

Existen hechos o procesos sociales y demográficos que podrían haber modificado en el curso de los últimos años el perfil de las y los potenciales beneficiarias/os del Proyecto.

- *Menos egresados de primaria con sobre-edad*

A partir de la información ofrecida por la directora de la escuela primaria (matutina), del instituto básico (nocturno) y de conversaciones informales con jóvenes de las comunidades que no asisten al Proyecto es posible plantear como hipótesis que ha disminuido la población egresada del nivel primario que se encuentra en sobre-edad respecto del grado académico al que asisten. Es decir, el Proyecto surgió para atender a población con este perfil y/o que había dejado de estudiar, pero es probable que esto haya cambiado. Al respecto habría que plantearse la pregunta de si las clases de refuerzo que el mismo Proyecto ofrece por las tardes a estudiantes de este nivel han tenido algún efecto en ello.

- *Oferta del instituto nocturno*

Según la información proporcionada por la directora del instituto nocturno, en los últimos cinco años se ha ampliado la población estudiantil tanto en el nivel básico como con la apertura de carreras de diversificado por madurez y otras de tipo comercial (secretariado y perito contador). Si bien asisten personas provenientes de otros sectores de zona 6 y zona 18, la mayoría habitan en las colonias del Puente. Es importante enfatizar que según ella el perfil de edad también ha tendido a disminuir, son cada vez más jóvenes y cada vez menos sobre-edad (conviven personas adultas con adolescentes en un mismo salón de clase por ejemplo). En el instituto se han promocionado becas de estudio –cuando no existían carreras de diversificado- por parte de Fundación Paiz. Actualmente esa figura ha desaparecido pero la planta docente de este nivel educativo es pagada por la misma entidad y no por el MINEDUC. Esta relación también ha significado posibilidades inserción laboral para algunos. Es decir que la oferta educativa sumada a la expectativa laboral se convierta en un atractivo importante para inscribirse allí y no en el Proyecto.

- *Requisitos de ingreso al Proyecto (edad y grado académico)*

Jóvenes –hombres y mujeres- que al egresar de primaria no tienen la edad suficiente para ingresar al Proyecto (14 años) y cuando lo alcanzan no pueden tampoco hacerlo porque los únicos grados en los que se admiten nuevos ingresos son 1º. básico y 4º. bachillerato. En algunos testimonios también se reportan problemas para la emisión de certificados en los casos en donde el requisito de la sobre edad no se cumple. Estas consideraciones habría que contrastarlas con el perfil de las otras comunidades urbanas que atiende el Proyecto, incluso considerando el tamaño de las poblaciones correspondientes y las ofertas educativas presentes.

- *Reclutamiento de la mara (más jóvenes –edad-)*

A partir de lo observado (físicamente y algunos de los asesinatos cometidos en el curso del trabajo de campo) y testimonios ofrecidos durante las entrevistas, pareciera ser que la mara –u organización criminal- presente en el Puente Belice está reclutando a jóvenes varones cada vez en edades más tempranas. En la actualidad algunos de los que cometen delitos en nombre de la mara son incluso menores de 15 años. Al parecer hay una táctica –utilizada en el pasado por el Proyecto- para atraerles: organizar campeonatos de fútbol (recreación+legitimidad).

- *Embarazos a temprana edad*

Esto se plantea en clave de pregunta ¿podría ocurrir que exista un perfil de mujeres jóvenes (adolescentes incluso) que cumplan con los requisitos de edad y grado académico para ingreso al Proyecto pero que no retomen sus estudios por causa de maternidad?

Del PELPB, la iglesia católica y las potencialidades en las dinámicas comunitarias

La comunicación hacia la comunidad

Varias cuestiones habría que considerar al respecto de las percepciones acerca del Proyecto que hemos identificado hasta ahora por parte de las familias y habitantes del Puente Belice. Por una parte, aunque muchas de las percepciones sean erróneas o irreales –que se basan en desinformación-, lo cierto es que parece existir poco conocimiento directo del Proyecto (de cómo funciona, de los requisitos, de las ventajas, etc.) y este es un asunto de comunicación e información.

Por otro lado, para que un o una joven llegue a inscribirse al Proyecto depende en buena medida de sus padres/madres y ésta es precisamente la población que parece estar más desinformada y tiene mayores prejuicios al respecto del Proyecto. Por ahora también ha surgido una nueva pregunta con la que hemos tenido oportunidad de interpelar a algunas personas pero aún no nos ha sido respondida ¿por qué pesan tanto las percepciones negativas si el Proyecto también ha tenido frutos positivos (jóvenes profesionales por ejemplo)?

Y a pesar de todo, la necesidad del encuentro

Durante el tiempo transcurrido de nuestra estancia en las comunidades del Puente Belice una de las demandas que percibimos se está expresando por distintas vías es la necesidad del **encuentro**. Desde la pregunta de quienes asistieron a los encuentros comunitarios en nuestra última reunión acerca de cuándo sería la siguiente hasta las palabras de una madre de familia que dice:

“(...) yo siento que necesitamos más actividades como esta, necesitamos reunirnos más y ser más unidos como vecinos (...)” (Notas tomadas en retiro con padre/madres de familia y padrinos/madrinas catequesis 2013. 29 de septiembre de 2013)

El encuentro al que nos referimos es amplio, involucra a todas las generaciones y espacios, así como a la mayor parte de actores de la comunidad, no solamente a los/as jóvenes:

“[sobre las actividades deportivas supuestamente organizadas por la mara] por ahí los deben estar jalando porque era una manera cómo se jalo al principio [el PELPB] (...) puede ser porque para los muchachos no hay actividades lúdicas, deportivas o artísticas que le hagan freno al stress que implica estar trabajando y estudiando (...) digamos, el ofrecer otros espacios a nivel pastoral que no sea solamente el Proyecto sino otros, eso jalaba mucho, espacios para poder compartir (...) esa parte de idear otras estrategias desde una perspectiva pastoral toma otra dimensión (...) es importante ir haciendo un trabajo de prevención, de hecho el Proyecto lo ha hecho, está con los jóvenes ahora pero los niños me parece a mí que es clave. Los niños van absorbiendo todo eso y entonces se trata de ir cortando el círculo vicioso (...) ¿cómo jalar a los niños? no solamente a nivel de catequesis (...) sí, se hacen actividades puntuales pero ¿qué más?”

[día de la madre, día del niño] (...) como allí ya no hay espacio tampoco, allí donde está la policía hacíamos todo y era bien bonito adentro, ya solo eso le cambia la figura (...) ahora que uno entra al Puente ¿qué es lo que ve? la policía, un carro chocado y toda una imagen relacionada con la destrucción (...) no hay espacios comunes, no hay algo que sea realmente comunitario donde la gente se pueda reunir, está la iglesia pero eso tiene una connotación religiosa entonces los evangélicos ya no van (...) ¡sí, la pastoral del encuentro! (...)" (Entrevista Matilde Solórzano. 30 de octubre de 2013)

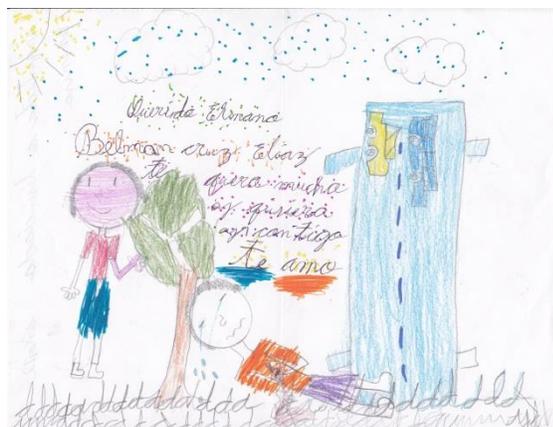
Al respecto de este tópico habría que considerar la posibilidad y potencialidad de trazar redes internas entre distintos actores que trabajan por el beneficio comunitario. Algunas relaciones ya existen entre el PELPB y otros como la escuela primaria. En el transcurso de este trabajo también organizaciones externas como la Asociación de Servicios Jurídicos y Sociales (SERJUS) mostró interés en el trabajo que se realiza en el área y en el acercamiento al Proyecto.

Los referentes infantiles

Uno de los hallazgos más significativos del trabajo realizado con estudiantes de la escuela primaria Carlos Benjamín Paiz Ayala fue encontrar la centralidad que tienen en sus vidas las figuras familiares y docentes.

Ante la pregunta ¿A quién admiro? obtuvimos respuestas en relación con figuras masculinas (padres y hermanos) y femeninas (madres, hermanas, tías y abuelas) así como con respecto al conjunto del grupo de parentesco en caso de quienes provienen de familias nucleares integradas. Admiran a estas figuras porque reconocen en ellos grandes esfuerzos y características positivas, aun cuando a los ojos de otros se trate de personas que están erradas en la vida, sus referencias se remiten a su experiencia cotidiana y concreta, son espacios y personas con las que suelen sentirse protegidos/as.

A continuación se reproducen algunos dibujos y textos del ejercicio¹⁴:



Cuarto "B". Sexo: femenino. Edad: 12 años
Querido hermano
Belman Cruz Elías
Te quiero mucho y quisiera estar contigo
Te amo

Dibujo y texto de estudiante cuyo hermano se encuentra preso, según ella es inocente y todo ha sido un error

¹⁴ Se transcriben con faltas de ortografía y errores de escritura tal cual lo consignaron.



Al observar con detenimiento la familia completa está encerrada en casa. El otro referente es la iglesia

Quinto. Sexo: femenino. Edad: 10 años

Yo admiro a mi mamá porque ella a luchado por mantenernos a salvo y porque nunca se a rendido y porque ella es como padre y madre para mí me a ayudado para que yo sea una mujer exitosa y luchadora. La admiro mucho.

Cuarto "B". Sexo: masculino. Edad: 10 años

Yo asmiro mi papá poque el sale a travar y sale 5:00 AM a trabajar y yo quisiera se igual que el mi papá lo quiero po el porque era de locos tavino Guatemala y tabien me da calzado y ropa.

Yo asmiro a mi ma tambien poque cabi mi mamá mi papá al bebe y porque ase la comida y me da calzado y somos 4 ermanos.

Textos escritos por estudiantes de escuela primaria. Actividad del 29 de enero de 2014

El otro tipo de respuestas que en gran proporción ofrecieron los/as estudiantes fueron las que identifican a las figuras docentes, especialmente cuando encuentran en éstas personas que les motivan, aprecian y estimulan:



Dibujo realizado en 6º. Primaria sección única

Tercero "A". Sexo: femenino. Edad: 9 años

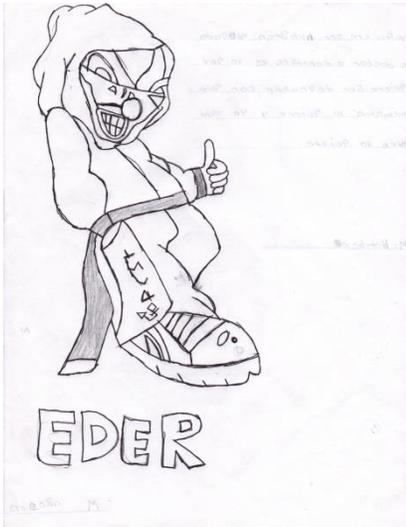
Yo admiro a mi maestra.
Yo admiro a mi mamá porque ella los enseña.
Porque me quiere mucho.

Texto transcrito de estudiante de 3º. Primaria

El material generado en la actividad con estudiantes de educación primaria es rico en información que aún queda por analizar. Por ahora conviene situar algunas tendencias identificadas además de las anteriormente señaladas. Es decir, además de las figuras familiares y docentes, entre esta generación

hay otros referentes y la forma en que observamos que se agrupan puede ofrecer indicios sobre cómo y desde dónde se están construyendo.

Por ejemplo, al diferenciar por sexo es notorio que entre los varones que se encuentran en los primeros grados (1º. a 4º. primaria) y con edades que van de los 7 a los 10 años destacan las figuras de dibujos animados. En tanto entre los varones de los últimos grados (6º. primaria especialmente) y en edades que van de los 12 a los 14 años fueron explicitadas figuras pandilleriles, no son la mayoría pero resulta importante consignarlo. En el caso de las niñas los referentes familiares, especialmente femeninos, son sin duda los privilegiados.



Dibujo de estudiante 6º. Primaria. Sexo masculino. 13 años



Dibujo de estudiante 4º. Primaria. Sexo masculino. 9 años



Dibujo estudiante 5º. Primaria. Sexo femenino. 10 años

Hemos considerado de suma importancia conocer el pensar de los/as niños/as pues ello es un indicador de las orientaciones que se están gestando en las relaciones dentro de la comunidad. Esto puede ser de utilidad al trabajo que realiza el PELPB.

De las miradas de futuro

Durante las actividades grupales con niños/as, adolescentes y jóvenes procuramos realizar preguntas que nos permitieran conocer cómo están pensando acerca del futuro, el suyo principalmente. Consideramos importante compartir algunos de estos hallazgos.

El caso de niños/as la pregunta formulada fue ¿qué quiero ser/hacer cuando sea grande? como principal tendencia vemos que sus aspiraciones están fincadas de manera central en la educación universitaria como medio de movilidad social, económica en términos de ingresos y simbólica en términos de llegar a ser lo que sus padres no pudieron ser. Vale la pena hacer algunas distinciones. Por ejemplo, entre los varones más pequeños (7 a 10 años) identificamos una corriente que dice aspirar a ser policía o soldado, y al profundizar en las razones encontramos que sus padres o alguna otra figura familiar ejercen estos

trabajos además que los ven asociados con la justicia y la posibilidad de contrarrestar a quienes consideran malos –ladrones, mareros, entre otros-. En tanto entre los varones de mayor edad (11-14 años) observamos una inclinación por profesiones liberales –médicos y abogados principalmente- que desde su punto de vista les permitirían acumular dinero y tener mejores condiciones de vida para ellos y sus familias. En el caso de las niñas la tendencia mayoritaria fue a escoger profesiones relacionadas con el cuidado de otras personas –psicólogas, enfermeras, secretarias, maestras-.

En el caso de quienes identificamos como adolescentes –edades de entre 14 a 20 años- accedimos a través de quienes estudian en el PELPB y viven en las colonias del Puente Belice. Aquí la pregunta fue distinta ¿cuál es el significado del PELPB en sus vidas? y ello nos llevó a conocer por un lado sus valoraciones sobre el presente y por el otro sus miradas sobre el futuro. Así nos encontramos con que para muchos/as el PELPB ha significado un espacio de apertura al mundo: conocer la ciudad, conocer a otras personas, aprender, libertad. En términos generales tienen una valoración positiva, encuentran que ha sido la mejor opción en el marco de las opciones que el medio les ofrece –conflictos en la escuela, dejar de estudiar-. En términos del futuro varios refirieron que encuentran en el PELB una buena oportunidad para continuar sus estudios universitarios, esto coincide con lo manifestado por la generación más joven y posterior a ésta –niños/as-, una “escalera” para tener nuevas oportunidades y “subir a un nuevo nivel”.

Hemos identificado como la generación de jóvenes a quienes se encuentran en edades de 18 a 27 años. Accedimos a través del grupo de ex estudiantes del PELPB y que en su mayoría ahora cuentan con becas universitarias, en el grupo había personas provenientes de las otras colonias que atiende el Proyecto pero en todo caso el ejercicio nos permitió identificar tendencias generacionales. En su caso planteamos tres preguntas. La primera fue ¿en qué les gustaría trabajar? La mayoría afirmó que les gustaría ejercer la profesión para la que estudian generalmente de forma autónoma. Las respuestas se concentraron en que quieren ser empresarios/as. Aunque en minoría es importante señalar que algunos/as refirieron que desean continuar y trabajar para el Proyecto.

La segunda pregunta planteada fue ¿dónde quiero vivir? Las respuestas indican que la mayoría se visualiza fuera de sus comunidades, sus referencias son que desean vivir en lugares “seguros” y “tranquilos” como “el interior del país” o “una residencial” incluso “en el campo”, en otros casos profundizaron y especificaron sus aspiraciones de acumulación de bienes materiales u obtención de estatus como vivir “en Antigua” o “tener dos casas, una en la capital y otra cerca del mar”. Finalmente, frente a la pregunta ¿de qué depende el logro de sus Proyectos?, las respuestas se concentraron en enfatizar el esfuerzo personal (trabajo, estudio y disciplina) e individual y el dinero como los principales factores para alcanzarlos.

Al comparar lo expresado por estas personas de tres distintas generaciones vemos que no todo está centrado en lo negativo, que hay sueños, aspiraciones, voluntad de lucha y de cambio pero en estas miradas predomina el individualismo. Este no es un asunto a acusar sino a comprender y de cara a estas reflexiones contrastar con las ideas de trabajo colectivo pues el arraigo comunitario no surge espontáneamente sino se construye, muy probablemente se trata de una labor que debe ser vista en términos de proceso.

Lo que queda por profundizar

En la presente etapa se ha logrado caracterizar y analizar a partir del método etnográfico los procesos, actores, relaciones, hechos y percepciones que han tenido impacto en la trayectoria comunitaria de Puente Belice, y particularmente los de violencia. Por el tipo de énfasis realizado, privilegiando la mirada local, quedan algunas dudas no resueltas asimismo que han surgido nuevas preguntas a partir de lo indagado. Para ello es necesario continuar la búsqueda de información en dos dimensiones: la primera sobre de las condiciones de vida de los pobladores y la segunda sobre las dinámicas de violencia.

Sobre las condiciones de vida, que requieren de información cuali-cuantitativa, se debe revisar las bases de datos existentes enfatizando la búsqueda en las variables socioeconómicas, sociodemográficas y socio espaciales. Las principales bases de datos a revisar son las ENCOVI (2000, 2006 y 2011) y se complementarían con fuentes como las de los censos comunitarios realizados por el INE en el marco del programa Mi Familia Progresiva (2008-2012) –las visitas de campo nos permitieron identificar que esto fue realizado en las colonias del Puente Belice-, Infocidad de la municipalidad de Guatemala y otras. Se haría una búsqueda para localizar datos sociodemográficos que precisen en la cantidad de población, número de familias, proporción de población por género (hombres, mujeres y de la diversidad sexual) y estratificaciones por edad.

De la misma manera se haría una búsqueda para localizar datos socio urbanos que precisen el estatus de las comunidades (asentamientos, colonias, barrios u otra), el contexto en los cuales cambian y las condiciones jurídicas de la tenencia de tierras con información catastral que pueda proporcionar el Registro de la Propiedad u otras entidades. Se buscaría localizar datos sobre las proporciones promedio de los terrenos, tanto de la extensión total del espacio, como de las tierras que cada familia posee. También se requiere profundizar más en las dinámicas del mercado de compra, venta y arrendamiento de tierras.

Por otro lado, sobre los riesgos socio antrópicos y socio ambientales se debería ahondar más sobre las acciones que se emprenden para enfrentarlas en materia de políticas públicas, una particular inquietud queda sobre ¿cuándo fue formulada la normativa de ‘zonas no habitables’ y qué impactos ha tenido para las comunidades?

Para precisar en los niveles socioeconómicos de los habitantes, se requiere determinar los niveles de escolaridad de la población, niveles de ingresos y gastos. Queda pendiente explorar el accesos a créditos, micro créditos e hipotecas y los principales usos que se les dan. Sobre el trabajo debería analizarse los principales cambios del mercado laboral actual con respecto a épocas anteriores y los efectos que estos han representado para los comunitarios.

En materia de salud los relatos refieren a que no existe una cultura de visita médica, en cambio se realiza automedicación con medicamentos paliativos, en algunos casos para atender problemas de estrés. Por otro lado existe una alta vulnerabilidad y muertes por enfermedades tratables o prevenibles, esto nos ha dejado la inquietud de entender la situación de salud y particularmente la salud mental. Sobre el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva hace falta responder al perfil de mujeres que se embarazan (promedio de edad, nivel de escolaridad, condición de ocupación, grupo étnico) y las características de acceso y uso de métodos anticonceptivos.

Sobre las dinámicas de violencia y conflictos, la indagación futura podría situarse a partir de los conflictos que han tenido continuidad y relevancia a lo largo del tiempo. En ese sentido podemos los siguientes temas:

- a) Tenencia de tierra: se requiere de información documental que proporcione datos sobre el contexto en el que se producen los desmembramientos de las tierras en el siglo pasado, esquematizar un recorrido en el tiempo para ubicar los distintos momentos y contextos en que se producen. Luego se requiere de más elementos descriptivos de las experiencias de vida de los comunitarios para identificar al respecto posibles tensiones/conflictos durante la primera etapa, que aún no parecen evidentes en este momento de indagación, y cómo estos pudieron haber continuado en los conflictos que surgen en décadas más recientes.

Por otra parte es necesario identificar los procesos de planificación urbana, las políticas e institucionalidad de vivienda, que tuvieron implicaciones en la configuración de las comunidades. Estas tendrían mayor presencia en coyunturas concretas como en los momentos posteriores al terremoto y a los cambios en los gobiernos municipales. Para ello es necesario profundizar más en las negociaciones que se dieron, de la misma manera identificar otros actores que han tenido interés por los derechos de propiedad de las tierras.

- b) Desigualdad social: debería profundizarse en los hechos y percepciones que nos ofrezcan indicios sobre desigualdad interna entre familias de las comunidades y con respecto a otros sectores sociales para comprender los efectos (tensiones/conflictos) que esto provoca, y particularmente los que se asocian con discriminación.
- c) Relacionamiento entre comunidad, Estado y otras: en los distintos momentos identificados de la historia comunitaria se han identificado momentos de enfrentamiento directo con el Estado. Han sido al menos tres: posterior al terremoto de 1976, en la década de los ochenta en el marco de gobiernos militares y en la década de los noventa. Vale preguntarse ¿han habido otros momentos/amenazas de desalojos a lo largo del tiempo? y ¿cómo han impactado estos hechos en las vidas de los comunitarios, en la organización y participación comunitaria?
- d) Respecto al período de guerra interna, según varios de los relatos hasta ahora recopilados los principales cambios suscitados en el uso de armas utilizadas en el lugar, fueron de las “armas blancas” a las “armas hechizas” y de allí a armas profesionales. Uno de estos cambios ocurrió en el período de la Firma de los Acuerdos de Paz. Vale preguntarse ¿a qué responden estos cambios? y ¿cuál es la relación entre el fin de la guerra y el aumento de la violencia armada en el lugar?
- e) Sobre las organizaciones comunitarias es necesario profundizar en los hechos de corrupción que desencadenaron en tensiones, conflictos, rupturas o violencia entre comunitarios.
- f) Hemos señalado que desde mediados de la década de los ochenta en la municipalidad capitalina ha permanecido un grupo más o menos estable en los cargos técnicos y políticos. Es importante profundizar en lo que ello ha significado en términos de la gestión urbana y en las formas en que opera el relacionamiento de las autoridades municipales con la comunidad. En general vale preguntarse si la presencia y formas de relacionamiento de las diversas organizaciones -del Estado, ONG y partidos políticos- han contribuido a la integración comunitaria o más bien están contribuyendo a la fragmentación de las mismas.

- g) Respecto a las últimas dos etapas es importante preguntarse ¿Cuál es la relación entre los ciclos de la política electoral y los ciclos de la violencia armada? Nuestra hipótesis es que en la medida que se fue consolidando la dinámica electoral en el país y los partidos políticos se fueron convirtiendo en las instituciones para acceder a la política, en los ciclos y cambios en las dinámicas locales de violencia –armada y delincencial principalmente- los ciclos se han ido acompasando lo que podría indicarnos relaciones entre actores.
- h) Relaciones de género y violencia: algunos relatos muestran la desigualdad que surgen en los relacionamientos entre hombres, mujeres y personas de diversa orientación sexual (travestis y transexuales que han vivido en el lugar). Es necesario profundizar en la comprensión de los conflictos y tensiones al respecto. Asimismo hay un tema sobre el que surgen dudas en relación con los supuestos cambios acaecidos ¿cuál es la situación de violencia sexual? y ¿cómo afecta ésta particularmente a niñas y niños?
- i) Relacionamiento y conflictos interreligiosos: Existen conflictos interreligiosos que no siempre son visibles o explícitos. Es necesario profundizar en este tópico para comprender la dimensión que tienen en el marco de la dinámica comunitaria global y en el impacto de estos en términos de expresiones de violencia.
- j) Las dinámicas de violencia suscitadas por el crimen organizado: al respecto quedan varios temas por profundizar. Queda pendiente analizar la relación entre las clicas locales de la MS13 con otras de la misma zona, de municipios vecinos o de otras maras como los 18's en zona 18 en la actualidad. También es necesario profundizar en la reconstrucción del funcionamiento de la mara y su relacionamiento cotidiano con los vecinos durante las últimas dos etapas.

A finales de la década de los 90's hubo un apogeo de programas de prevención de violencia en jóvenes con énfasis en la llamada "rehabilitación" de quienes participaban en las maras (los antecedentes del PELPB incluso), entonces y con relación al Puente Belice nos preguntamos ¿Cuál era la relación entre los programas de prevención/rehabilitación y los integrantes de la mara? ¿Qué significó para la mara? ¿Realmente la debilitó?

Como se muestra en los apartados que lo abordan, hay cambios en la dinámica interna de la mara: su comportamiento como grupo ha cambiado y el uso de símbolos pandilleriles parece haber mermado en pos de actividades propiamente delictivas –y esto no siempre fue así, no siempre fue la prioridad-. ¿Podemos/debemos continuar hablando de "maras" o estamos ante otro perfil de organización criminal?

Pareciera que existe un fuerte control social por parte de la mara dentro de la comunidad que impide o controla la organización. En ese marco nos preguntamos: ¿Cuál es la relación entre los actores de la organización comunitaria (CUB/COCODES/Comités) y la mara? ¿Cuál es la relación entre iglesias evangélicas y mara (interpelación moral, extorsión)? ¿Cuál es el estado de la mara internamente? ¿Está fortalecido o se ha debilitado?

Los relatos y hechos que observamos nos indican que los asesinatos dentro de las colonias son cometidos por personas externas a la misma –según varios testimonios es así, aunque en nuestra estancia hasta ahora también ocurrió un asesinato de una persona de perfil externo por parte de

un joven del lugar - ¿hay algún(os) conflicto(s) “adentro/afuera” entre actores de la violencia y que se esté concretando en estas muertes? ¿Cuáles podrían ser estos?

Referencias

Área de Estudios Socio Urbanos (2003) *El proceso de crecimiento metropolitano de la ciudad de Guatemala. Perfiles del fenómeno y ópticas de gestión*. Cuaderno de Investigación No. 18. Guatemala: AVANCSO.

AVANCSO (2004) Sistematización de la experiencia de trabajo con jóvenes del área del Puente Belice en Ciudad Guatemala. Guatemala: AVANCSO. Manuscrito no publicado. Referencia interna.

AVANCSO (2005) Actualización de sistematización Proyecto Puente Belice. A noviembre 2005. Guatemala: AVANCSO. Manuscrito no publicado. Referencia interna.

Cardona, Rokaël y Thillett, Braulia (1988) *Políticas de vivienda en Guatemala: medidas de corto plazo y poco alcance*. Revista Centroamericana de Administración Pública

Escobar Urrutia, G. (2005). *Enfrentamientos y violencias juveniles en la ciudad de Guatemala (1985-1993)*. Universidad de San Carlos, Guatemala.

Guber, Rosana (2001) *La etnografía, método, campo y reflexividad*. Grupo editorial Norma: Bogotá.

Hun, L., Lemus, L., & Monzón I., (2006). Respuestas de la sociedad civil al fenómeno de las maras y pandillas juveniles en Guatemala. En Cruz, José (Ed) *Maras y pandillas en Centroamérica: las respuestas de la sociedad civil organizada*. (Volumen 4, pp. 145-234). San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

Levenson, D. (1988). *Por sí mismos. Un estudio preliminar sobre las 'maras' en la ciudad de Guatemala*. Cuadernos de Investigación, Vol. 4. Guatemala: AVANCSO.

Merino, J. (2001) Capítulo II. Las maras en Guatemala. En *Maras y Pandillas en Centroamérica* (Vol. 1, pp. 109-217) Managua: UCA Publicaciones.

Merino, J. (2004) Capítulo II. Políticas Juveniles y rehabilitación de mareros en Guatemala. En *Maras y pandillas en Centroamérica. Políticas juveniles y rehabilitación* (Vol. 3, pp. 89-186). Managua: UCA Publicaciones.

Tarrés, M. L. (Ed.) (2001) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, D.F.: FLACSO-México, El Colegio de México & Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.